# ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA

171-174




MARZO MCMLX




REDACCIÓN Y ADMINISTRACION:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

# ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XLV

Núm. 171 — Marzo, 1960

MADRID

# S U M A R I O



Depósito legal M. 55-1958

Páginas

**BIBLIOGRAFÍA:**

ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGÍA



LITERATURA Y LINGÜÍSTICA:



BELLAS ARTES:



GEOGRAFÍA:



CIENCIAS Y TÉCNICA:

Colaboran en este número:

Manuel Fraga Iribarne, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la universidad de Madrid.

Ángel Vegas Pérez, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la universidad de Madrid.

Emilio Lorenzo, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid.

Pedro J. Frías, abogado. Córdoba (Argentina).

Juan Antonio Gaya Nuño, del Instituto "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Antonio Bonet Correa, del Instituto "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Carlos Antonio Areán, doctor en Filosofía y Letras.

Luis González Robles, conservador del Instituto de Cultura Hispánica. Comisario de España en las bienales de Arte de Venecia y São Paulo.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

Los intelectuales y la Iglesia, por *Friedrich Heer*.

Patología de la sociedad contemporánea, por *Francisco José Flórez Tascón*.

Ante la poesía de Dámaso Alonso, por *José Luis Varela*.

Existencialismo e Historia, por *Walther Brüning*.

*La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.*

---

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

# ESTUDIOS Y NOTAS

# LA EDUCACION NACIONAL Y EL PROBLEMA DE LA GUERRA

Por MANUEL FRAGA IRIBARNE

Una cuestión previa a todo sistema de educación es la de los fines a que ha de servir y la de los medios disponibles para procurarlos; es decir, que toda educación presupone una política y una economía educativas, que sólo se entienden dentro del cuadro de una Sociología de la Educación [1].

Pues bien; la educación nacional, es decir, la educación que da una nación a sus ciudadanos, no puede eludir el problema de la defensa nacional. Si la política es la empresa de estructurar y regir una sociedad temporal, por medio del poder público, convirtiendo la multiplicidad de los órdenes y de los grupos en una arquitectura de orden, orientada hacia el bien común, es claro que un elemento esencial de éste es la seguridad [2], o sea, la garantía de una defensa eficaz de la sociedad y de sus miembros frente a los enemigos, exteriores o interiores, de su orden concreto. Y, por su parte, la educación, entendida como un sistema de desarrollo al máximo de las capacidades de los miembros de una sociedad, en orden al bien común, es, en buena parte, educación para la seguridad, interna y externa, de la nación.

Toda política es, en último término, defensa de la comunidad, y toda política es también educación. Recíprocamente, toda defensa y toda educación son política.

Defensa y educación son, por otra parte, dos técnicas bien diferenciadas, que tienen sus especialistas, aunque todo ciudadano sea, a lo menos en potencia, un soldado y un educador. Ambas zonas han

---

1 V. mis trabajos *La educación como servicio público. Un comentario al centenario de la ley Moyano,* en "Revista de Estudios Políticos", número 96, 1957, y *Los factores sociológicos en la planificación de la Educación* en "Revista de Educación".

2 V. mi trabajo *La seguridad como problema de la organización social,* en "Argensola", tomo IX, número 34 (Huesca, 1958).

de encontrar un lugar bien coordinado, en todo sistema de Administración pública, en el que son muy voluminosas desde la creación del moderno Estado nacional.

Sin embargo, la absurda herencia del siglo XIX, que enfrentó la escuela a todas las instituciones establecidas, y singularmente a la Iglesia y al Ejército, ha mantenido distantes ambas posiciones. Ello fue posible, desde luego, en una época predominantemente pacífica, en la que en todo caso no peligraba la vida misma de las comunidades europeas. Muy distinta es hoy la situación, después de dos guerras mundiales y totales que nos han llamado enérgicamente a una realidad muy distinta [3].

Hoy están en crisis la mayoría de las ideas en materia de política educativa; no basta, ante el gran crecimiento de nuestras sociedades y de nuestros sistemas de educación, un nuevo reajuste de tamaños, sino que han de readaptarse las ideas básicas. También están en rápido cambio las ideas tradicionales sobre defensa nacional, por el cambio gigantesco de la guerra y sus problemas. De aquí la necesidad de nuevos planteamientos rigurosos, con ambición y visión de futuro; y ello afecta lo mismo al lado militar, enfrentado con el tema del Ejército nacional del siglo XX, que al educativo, que no puede dejar de lado a lo que de un modo tan vital a todos nos afecta.

En particular debe tenerse en cuenta que el volumen de los establecimientos militares es hoy tan grande, que por sí solos son un factor importante de las instituciones educativas, y no sólo como educación moral y ciudadana, sino incluso profesional [4].

El Ejército no es ya un grupo estamental [5], sino el reflejo de to-

---

[3] V. mi trabajo *La guerra sin límites*, en "Revista de Estudios Políticos", número 89, 1956.

[4] Ver el número 105 (septiembre de 1959) de la revista "Ave nirs", dedicado a *Les carrières de l'Armée de terre*.

[5] Las instituciones militares resistieron el impacto del cambio social provocado por la tecnología contemporánea mucho mejor que las económicas. Hasta muy entrado el siglo XIX, continuó el predominio en la oficialidad de la aristocracia terrateniente. Incluso en países donde el Ejército nació de una revolución, como en los Estados Unidos, prevalecieron los viejos cánones aristocráticos de tipo estamental. Pero hoy está superada esta situación en todas partes, y también lo está cierta postura espiritual de resistir a las innovaciones.

das las capacidades de la sociedad tecnológica e industrial. Es inútil intentar crear una sociedad militar autónoma, con su poquito de industria, de prensa y de otras estructuras paralelas a las generales de la sociedad. El Ejército ha de ser, simplemente, el coordinador de las mejores fuerzas de ésta para la defensa. Y si ello, por una parte, sitúa a los dirigentes militares ante el problema gravísimo de una crisis perpetua de organización, por otra, sitúa a la nación ante el problema de buscar un sistema de educación que tenga, en todos los órdenes, presente el problema de la defensa.

Como dice el sociólogo americano Janowitz, si por una parte la complejidad tecnológica del arte militar y la necesidad de núcleos permanentes de defensa, lleva de nuevo a una profesionalización intensa de la función militar, por otra, los mismos factores influyen para que no se produzca "un ejército profesional aislado y remoto de la sociedad civil", sino "una organización militar que es parte integrante de la sociedad mayor, de cuyos recursos tecnológicos depende" [6].

Tal es la justificación más básica del tema del presente trabajo.

## 1. *Los fines de la educación en relación con el problema de la guerra.*

La primera cuestión que se nos presenta es ésta: cuál es el fin principal que la educación debe perseguir en relación con la guerra.

Veamos varias respuestas posibles. La primera sería ésta: la educación debe, ante todo, hacer del ciudadano un combatiente, educarle *para la guerra*. Tal fue la idea de Esparta, en la antigüedad. Aristóteles, entre otros testimonios, nos dice cómo en Lacedemonia, Creta y otros Estados, "la educación y la mayoría de las leyes están ordenadas casi exclusivamente a la guerra" [7]. El Estagirita lo desaprueba (y lo mismo pensaban otros muchos griegos): "Todas las disposiciones orientadas hacia la guerra deben considerarse buenas, pero

---

[6] MONIS JANOWITS: *Sociology and the military establishment*. Nueva York, 1959; pág. 22.

[7] ARISTÓTELES: *Política*, 1324 b.

no como el fin supremo, sino como medios para ese fin, y corresponde al buen legislador considerar cómo la ciudad, el género humano y cualquier otra comunidad participará de la vida buena y de la felicidad que está a su alcance" [8]. No cabe decirlo mejor: la guerra sólo puede aceptarse por necesidad, y normalmente las relaciones deben ser de paz y amistad. Por otra parte, observa Aristóteles que en la educación "es lo noble y no lo brutal lo que ha de representar el principal papel" [9].

La idea espartana resurge siempre: el falso ideal de la lucha por la lucha, de la victoria. Ludendorff dirá que "ningún destino humano y social está justificado si no se prepara para la guerra". Un sistema educativo como el de la URSS, que uniforma al niño desde la escuela primaria y le forma ante todo para la lucha (con una u otra justificación ideológica). Pero no hay Esparta sin ilotas, como hace poco ha recordado John Gunther [10].

La verdad es que la guerra, como objetivo principal de la política y de la educación, destruye su propia finalidad. Como observa A. D. Lindsay, en su prólogo al *Leviathán,* de Hobbes, "la búsqueda de la seguridad perfecta... destruye su propia finalidad". "Pretender la seguridad es el modo más peligroso de vivir." Ello es aplicable a la vida interior como a la exterior de los Estados, y tal vez el sentido más profundo de la frase *si vis pacem, para bellum.*

En el extremo contrario de esta posición, encontraríamos la de una *educación pacifista,* una educación para la paz ante todo y por encima de todo. Esta tesis es más frecuente en nuestros días que la anterior, y por lo mismo encierra un mayor peligro. No sabemos si la guerra llegará a desaparecer un día [11]; pero es lo cierto que resulta una constante histórica desde muy remota antigüedad. Mientras sea posible, la renuncia a la guerra es, como dice Spengler, "someter-

---

8 Ídem, íd., 1325 a.

9 Ídem, íd., 1338 b.

10 Ver su obra *Rusia por dentro hoy.* Buenos Aires, 1958; pág. 554.

11 "En nuestro leal saber y entender no encontramos evidencia de que las guerras sean las consecuencias necesarias e inevitables de la naturaleza humana en cuanto tal" (HADLEY CANTRIL y otros: *Tensions that cause Wars.* Urbana, Ill., 1950; pág. 17).

se a ser el botín de otro que no renuncia a la guerra", aceptar el destino de los "fellah" sometidos y sin historia. Mommsen nos advierte que "la Historia, en su irresistible torbellino, rompe y devora sin piedad las naciones que no tienen la dureza y la elasticidad del acero". La verdad es que pacifismo, como escribe con fino humor Collingwood, es "un nombre antigramatical para designar una idea ilógica" [12], toda vez que, en la mayoría de los casos, "pacifismo es belicosidad complicada con derrotismo" [13]. La experiencia más reciente [14] nos hace afinar aún más: como observa Halévy, "la propaganda contra la guerra es, a su vez, una forma de la propaganda de guerra" [15].

La verdad es ésta: si un grupo humano aspira a una vida independiente, tiene que estar preparado para la defensa, y, por lo mismo, ha de educar para ella a sus miembros. No cabe, pues, una educación puramente pacifista, aunque el ideal de las relaciones entre los pueblos sea la paz; como no cabe una educación puramente belicista, aunque la guerra sea siempre posible entre países independientes.

Cabe responder a esto con dos típicas respuestas que, hasta ahora, tienen carácter utópico. La una, crear una sociedad más perfecta, que no necesite la guerra [16]; la otra, es la de la creación del Estado universal. Este Estado sería el organizador de toda la educación, y, a su vez, la educación actual debería apuntar a la creación del mismo. Tal es la tesis de Alexander Meiklejohn: "El control de la educación,

---

12 *The new Leviathan,* pág. 231.

13 Op. cit., pág. 232.

14 El fenómeno es típico de los períodos de guerras ideológicas y revolucionarias. También los revolucionarios franceses de 1792, invasores de media Europa, pretendían ser unos "ciudadanos armados que no hacían la guerra más que para fundar la paz y comenzar la ciudad del mundo" (MICHELET).

15 Esto ocurre con la mayoría de las propagandas.

16 Bernanos implícitamente lo da a entender: "Cada veinte años las juventudes del mundo hacen una pregunta a la que nuestra sociedad no puede responder. A falta de respuesta, la sociedad las moviliza... La movilización de las juventudes llega a ser una medida indispensable, una necesidad de Estado. un fenómeno universal."

su planificación y su administración básica deberían quedar en manos del Estado mundial" [17].

Sobre este punto sólo se nos ocurre un comentario: el Estado universal es, en la situación actual, una mera hipótesis. Por lo demás, la experiencia de lo que fueron, sino los Estados universales, sí la unificación política de grandes espacios, como el Imperio Romano, justifica la profecía de Jules Cambon: "Si los hombres consiguen alguna vez poner fin a las guerras entre naciones, puede ser que vean guerras más atroces, las guerras de clase y las de doctrina."

Cabe, en fin, una idea más realizable, porque guarda relación directa con las realidades presentes: la *educación para la comunidad internacional organizada,* sin perjuicio de la defensa de las comunidades políticas que la integran. Tal es la posición de la UNESCO, que, en su Acta constitutiva, arranca de la existencia de Estados independientes; pero también de la posibilidad de educar para la paz. "Las guerras —dice el texto citado— nacen en el espíritu de los hombres, y es en el espíritu de los hombres donde deben elevarse las defensas de la paz."

Pronto reconoció la UNESCO la complejidad del problema, que, como dice Quincy Wright, es, a la vez, educacional, social, político y jurídico [18]. Después de estudiarlo en sus Conferencias Generales II (México, 1947) y III (Beirut, 1948), estableció un "Plan para el estudio de los estados de tensión que afectan a la comprensión internacional" y, en relación con el mismo, diversos proyectos de educación para la convivencia internacional, hasta culminar en el "proyecto principal" para la comprensión entre Oriente y Occidente.

De estos estudios se deducen una serie de conclusiones muy importantes para la educación, en el sentido de facilitar la convivencia pacífica de los pueblos, que pasamos a estudiar brevemente.

---

17 A. MEIKLEJOHN: *La educación entre dos mundos. Significación y alcance de una teoría general de la Educación.* Buenos Aires, 1944.

18 Ver su clásica obra *A study of War,* vol. II, cap. XXXIX, "The prevention of war", págs. 1310 y sigs.

## 2. *Las actitudes y la comprensión internacional.*

Los planes para mejorar las condiciones en las que puede lograrse la paz, comienzan por el estudio de los *estados de tensión* internacionales [19].

Ahora bien; en todo estado de tensión hay aspectos reales (presión demográfica, fronteras insatisfactorias, etc.) y problemas psicológicos, es decir, relativos a actitudes recíprocas y su formación en las distintas sociedades. Es claro que, si bien unos y otros factores se influyen entre sí [20], desde el punto de vista de la educación son las segundas las que nos interesan especialmente.

La UNESCO, al acometer desde este ángulo el estudio de las tensiones internacionales, se planteó dos temas: en primer lugar, el estudio de las características de las diversas culturas nacionales, "para llegar a estimular la simpatía y respeto de cada nación por los ideales y aspiraciones de las otras, apreciando mejor los respectivos problemas nacionales; en segundo lugar, el estudio de los estereotipos nacionales, es decir, de las ideas estereotipadas que cada nación se hace de sí misma y de las demás, y de los posibles modos de revisarlas.

Este concepto de *estereotipo,* acuñado por Walter Lippmann, ha llegado a ser uno de los más importantes de la Psicología social, y en particular de la teoría de las comunicaciones y de la información. Los especialistas en Semántica utilizan también, en un sentido parecido, el concepto de *mapa.* Lo cierto es que, estereotipo o mapa, haya imágenes preconceptuales que llevamos en nuestra cabeza, y que se han formado como resultado de la convivencia en un grupo determinado; con arreglo a ellas, nos imaginamos un cierto tipo medio de

---

19 V. O. KLINEBERG: *États de tension et comprehension internationale.* París, 1951.

20 Así, es claro que tres factores reales (renta "per capita", suministro de alimentos, presión demográfica) suelen influir en otros tres psicológicos (sentimiento de seguridad, satisfacción con las propias oportunidades y rigidez de los límites clasistas) que, a su vez, pesan mucho en la actitud que una sociedad tienen hacia el exterior. V. WILLIAM BUCHANAN y HADLEY CANTRIL: *How Nations see each other.* Urbana (Ill.), 1953; pág. 43.

inglés, de prusiano o de ruso, al que atribuíbos determinadas cualidades invariables. Sin embargo, no todos los ingleses fuman en pipa, ni todos los cosacos beben desaforadamente; o tal vez una manera de ser ha cambiado con el tiempo. Lo que no tiene duda es que al niño, desde el atlas que maneja a la forma de contarle la Historia, le estamos creando estereotipos que modelan su conciencia de ciudadano y, por supuesto, de soldado eventual.

El estereotipo presenta dos tipos básicos: el estereotipo individual y el colectivo. Este último es el más importante desde el punto de vista de la educación y de los "mass communications".

Es claro que si el estereotipo corresponde, aun simplificándola, a un mínimo de verdad, puede ser útil; pero, a partir de cierto grado de deformación, incluso si es favorable, es peligroso, porque lleva a una manera defectuosa de pensar. Como dice el Prof. O. Klineberg, unos "falsos elementos de conocimiento no constituyen una base sólida para la edificación de la comprensión internacional" [21].

En todo caso, las investigaciones realizadas demuestran que hay una relación indudable entre la benevolencia del estereotipo recíproco y el grado de cordialidad de las relaciones; si bien, por otra parte, suele estar más claro el carácter de síntoma que el de causa [22].

El estereotipo, naturalmente, suele comportar un "fondo de verdad"; pero lo más importante es la actitud que se toma respecto de él [23]. Es un hecho probado que, sin grandes variaciones del estereo-

---

21 *États de tension* cit., pág. 149.

22 Son ejemplos interesantes los estudios de Alexander Dublin sobre los textos de "Pravda" y los de Whitman Bassow sobre "Izvestia", de cómo el Gobierno ruso presenta los Estados Unidos al pueblo ruso.

Desde el ángulo americano, v. ARTHUR WALWORTH: *School Histories at War: a study of the treatment of our wars,* Cambridge, Mass., 1938, y BESSIE L. PIERCE: *Civic attitudes in American school textbooks,* Chicago, 1930. De este último estudio resulta claro que en los textos americanos, los españoles aparecen, en general, duros y crueles; los italianos, trabajadores, pero objeto de "pasiones feroces"; los turcos, crueles y atrasados, etc.

23 Veamos esto claro en un ejemplo. Una opinión o juicio sería ésta: habrá guerra, probablemente, entre los dos bloques. Un estereotipo sería esta explicación: la culpa es de lo brutos que son los rusos y de lo ingenuos que son los americanos. Una actitud podría ser ésta: neutralismo.

tipo, puede cambiar la actitud, como lo revelan las múltiples que Europa ha tomado respecto del húngaro.

Gordon W. Alport define la actitud como "un estado mental, de disposición a actuar, organizada por la experiencia y que ejerce una influencia determinante o dinámica sobre las reacciones del individuo en relación con todos los objetos y situaciones que la afectan [24].

De modo más simple la definen Murphy y Newvourt, como "un modo de tomar posición a favor o en contra de ciertas cosas" [25]. Un francés propende a tomar ciertas actitudes ante un alemán, en función de los estereotipos y de otros factores, como la pérdida de Alsacia y Lorena o la guerra de Argelia.

¿En qué se basan las actitudes? ¿De dónde vienen? ¿Cómo se desarrollan? ¿Cómo influir sobre ellas? Es evidente que en las respuestas habrían de incluir múltiples series de factores interpenetrados. Sin embargo, podemos destacar la influencia profunda del medio familiar, tal vez el factor más decisivo; el de la escuela, que lo es en menor grado; sobre los que se superponen múltiples otras capas variables.

La enseñanza, la propaganda, los contactos personales, los diversos medios de presión política y legal, la psicoterapia, la acción de organizaciones "ad hoc", etc., pueden modificar, en mayor o menor grado, las actitudes adquiridas. Huelga decir que la juventud es la edad óptima para los cambios de actitud.

Entre las actitudes nos interesa destacar, desde el punto de vista que nos ocupa, las que favorecen, o, al contrario, las que se oponen, a la agresividad. Son múltiples las teorías al respecto [26]. La psicología actual subraya la influencia de la frustración [27], y la tendencia

---

24 *Attitudes,* en CARL. MURCHISON (y otros): *A Handbook of Social Psychology.* Worcester, 1935.

25 *Experimental Social Psychology.* Nueva York, 1937.

26 Cfr. KLINEBERG: *Tensions,* cit., págs. 223 y sigs.

27 Así, JOHN DOLLARD (y otros): *Frustration and aggression,* Nueva York, 1939; NEAL E. MILLER y JOHN DOLLARD: *Social learning and imitation,* N. Haven, 1941.

a la propia justificación, por transferencia de las culpas a un "chivo emisario" [28].

Una vez determinadas las zonas críticas, la UNESCO se ha ocupado de investigar los métodos modernos, elaborados en los campos de la educación, la psicología, la filosofía y las Ciencias políticas, para modificar las actitudes mentales y las condiciones sociales y políticas que favorecen o aconsejan el empleo de una u otra técnica en concreto. Todas se basan en la idea de que comprender es perdonar, y, en definitiva, en tender a "hacer a cada cuidadano de cualquier país un ciudadano del mundo, capaz de actuar para el mejor interés de todos los ciudadanos del mundo" [29]. Para ello se propone:

1. Ampliar el mundo que un hombre es capaz de captar (lo que presupone un mínimo de seguridad personal y de respeto a sí propio).
2. Dar perspectiva a ese mundo ampliado (comprendiendo las relaciones propias con él y la importancia que tienen).
3. Mejorar sus facilidades de comunicación y de percepción.
4. Darle alguna oportunidad de actuar, de sentirse sujeto.
5. Crear oportunidades de acción común [30].

Todo ello que, en definitiva, es mejorar los mapas, y aumentar el interés por los mismos, constituye sin duda un problema capital de la educación en el mundo interdependiente de nuestros días.

### 3. *La formación de las "élites" y la del "pueblo" en general.*

Es un hecho evidente que, en relación con la paz y la guerra, cobra una especial importancia la distinción entre élite y masa. No solamente aquélla concentra una parte mayor del poder de decisión, sino que, a menudo, las actitudes de uno y otro sector pueden ser diferentes, como ocurrió en Estados Unidos respecto de Alemania en 1939.

---

[28] E. F. M. DURKIN y JOHN BROWLEY: *Personal aggresiveness and war.* Nueva York, 1939.

[29] *How Nations see each other,* parte final, *Sugestiones para la acción,* páginas 97 y sigs.

[30] Ib.

Una nación no es un cuerpo social homólogo, sino una sociedad muy compleja. Los grupos dominantes tienen sus intereses fuertemente incrustados en los de la nación como tal; los grupos más pobres e ineducados propenden a un menor grado de solidaridad nacional y, aunque resulte paradójico, internacional. Las clases medias, a su vez, suelen ser, por razones específicas, decisivas en la actitud dominante [31].

Hay, pues, un problema de educación diferencial, que en pocos casos se ve tan claro como ante el fenómeno guerra. No todos pueden ser generales, ni siquiera soldados. Veamos algunos de los elementos a tener en cuenta.

A. *Formación de dirigentes.*—Hay una vieja conformidad en la aceptación de la idea de que el hombre superior se forma muy adecuadamente en las virtudes castrenses. Para los romanos, "virtus" quiere decir "valor", para el español del siglo XVI, "valor" quiere decir "valer". Vauvenargues escribe: "El vicio fomenta la guerra; pero la virtud es la que combate. Si no hubiera ninguna virtud, tendríamos la paz para siempre." El general Vigón recordaba no hace mucho que las virtudes militares no son más que las virtudes de un hombre de bien [32].

Toda la moral tradicional se basa, en efecto, en la idea de lucha: victoria sobre la carne y sus pasiones, sobre el mundo y sus tentaciones, sobre el demonio. Las morales naturalistas, de Rousseau para

---

31 "La identificación del individuo con la potencia y la política internacional de la nación está en gran parte relacionado con la frustración e inseguridad típicas de la clase media" (HANS J. MORGENTHAU: *Politics among Nations,* Nueva York, 1948; pág. 79).

En general, cuanto mayor es la estabilidad y la seguridad social de una comunidad, menor es la tendencia a dar salida a la agresividad por la vía de un nacionalismo agresivo o de agresiones internas (guerra civil, etc.).

32 *Hay un estilo militar de vida.* Madrid, 1954.

En nuestros clásicos hay puntos de vista muy donosos sobre la cuestión. NÚÑEZ DE VELASCO combate la "opinión del vulgo", que "con ignorancia tiene por incompatible soldadesca y buena conciencia, pareciéndole que el uso de la milicia es violencia, muertes, robos e incendios". LUIS COLLADO, en su *Plática manual,* prescribe que "al tiempo que el artillero mete la bala, haga la señal de la cruz a la boca de la pieza e invoque el nombre de Santa Bárbara gloriosa".

acá, no han justificado nunca su optimismo antropológico. La ascética abona, pues, la idea de que "la vida del hombre en la tierra es milicia". La formación de los mejores ha de ser más exigente y más dura.

Pero descendamos ahora a lo concreto e instrumental. Como en la Edad Media, en que la formación de caballeros era una empresa difícil, vuelve a serlo hoy la de hombres capaces de defender al país en la terrible y complicada guerra de hoy. Oigamos a una autoridad, el teniente coronel Miksche: "Al soldado escogido de la guerra moderna le hacen falta también oficiales escogidos" [33]. Más que nunca, el mando necesita resolución, iniciativa, imaginación.

Por otra parte, el Ejército, en cuanto tal, cumple hoy más que nunca una función de educación. El Ejército educa e instruye en la sociedad de masas y tecnológica de nuestro tiempo [34]. Ello exige altas calidades en sus mandos, que han de ser preparados para esta función.

No bastan ya, pues, las normas profesionales de conducta militar; no bastan los conceptos estratégicos, ni los objetivos políticos de la defensa y la seguridad. Los mandos militares han de ser formados para una misión de educación permanente del espíritu nacional por la doctrina y por el ejemplo [35].

A su vez, las clases dirigentes no militares han de ser formadas paralelamente, no para una colaboración ciega o incondicional, sino cabalmente para completar el núcleo resistente de una comunidad política, en medio de la dispersión tremenda de la sociedad de masas. De la existencia de equipos dirigentes bien conectados, capaces de llevar de modo coordinado la carga de la dirección de estas comunidades en los difíciles tiempos en que vivimos, dependen las posibilidades de subsistencia con independencia y dignidad.

---

33 F. O. MIKSCHE: *Blitahneg.* Edimburgo, 1944; pág. 137.

34 PAÚL VALÉRY escribe ya, en 1895: "El Ejército moderno se confunde con la nación, y en la apreciación de su papel ha de verse, al lado de su potencia física y material, que procura la seguridad exterior e interior del país, su poder moral de acción y de purificación."

35 Por eso el Ejército nunca será sustituído por una organización puramente técnica de ingenieros y máquinas. Habrá de tener una base moral y seguirá siendo "la organización pública cuya misión es inculcar a los ciudadanos el sentido del Estado", pues sólo así podrá ser "el guardián del Estado".

B. *Formación del pueblo.*—Una comunidad política independiente (en mayor o menor grado) supone, además de un sistema de dirección, un grupo humano que la acepta. En términos militares, supone que hay un Ejército, una fuerza humana dispuesta a combatir. Ello supone una ideología básica (fe, patriotismo, convicción política, etc.), un sentimiento de la propia personalidad (que, en ciertos momentos, se completa con el de la hostilidad a quien nos ataca o hace la vida imposible), una convicción de la justificación del propio grupo (o de la causa justa, en caso de guerra).

La formación de estos valores es tarea esencial de un sistema educativo nacional, que ya hemos visto no es incompatible necesariamente con la formación de un espíritu de comprensión internacional. Pero subsiste el hecho de que los conflictos armados no han desaparecido; por ello hay que ir más allá y prever la posibilidad de que el ciudadano se convierta en soldado.

La formación especializada del soldado incumbe, como es lógico, a instituciones especializadas, militares o paramilitares. Pero el resto del sistema educativo puede y debe iniciar la preparación previa y, sobre todo, evitar lo que pueda perjudicarla.

Importa subrayar que la guerra es y será siempre cosa de hombres y no de máquinas; éstas no tienen más realidad que la que el hombre les da. Como dicen las "Field Service Regulations" del Ejército norteamericano, "El hombre es el instrumento fundamental de la guerra; otros instrumentos pueden cambiarse, pero él permanece relativamente constante. A pesar de los avances de la tecnología, el valor del hombre individual es todavía decisivo" [36].

Un sistema educativo ha de formar, ante todo, una buena moral, esa moral a la que Napoleón y Ludendorff daban, respecto de los factores físicos, un valor tres veces más alto [37]. Esta moral es hoy una moral ciudadana, no una moral estamental o de un grupo de profesionales. No es el "ethos" del caballero andante; no la triste si-

---

36 Y se añade: "El orden abierto de combate, ocasionado por la influencia del armamento moderno, acentúa su importancia."

37 Como observa HARRIS, "la moral ha sido descrita como la última ratio de la guerra, porque el objetivo de la guerra es debilitar la moral del enemigo y destruir así su voluntad de resistencia".

tuación de los soldados del siglo XVIII, atraídos por la prima de enganche o tal vez huyendo de la justicia, sometidos a una disciplina monótona, separados en los cuarteles de la sociedad ordinaria, dedicados casi siempre a la bebida y al juego. En el viejo Ejército a menudo se encontraba (como testimonian Guibert y otros) lo peor del país; el palo era el mejor argumento y la deserción un fenómeno normal. Frente a estos Ejércitos, conducidos como jaurías en rígidas filas, los ciudadanos norteamericanos y franceses desplegaron, porque se fiaban unos de otros; las viejas líneas de Federico no podían hacerlo y fueron barridas por el fuego.

Hoy no podríamos, no ya admitir, pero ni siquiera entender, una arenga como la de Wellington: "¡Soldados!, estáis bien vestidos, bien pagados, bien alimentados; el que falte a su deber, será ahorcado." Hoy no hay más Ejércitos que los ciudadanos, que combaten, además, en circunstancias en las que cada hombre decide por sí solo actitudes fundamentales del combate.

Como observó von Seekt, en la guerra, muy mecanizada, de hoy, hay que educar más que nunca la personalidad del soldado; no basta con que siga al jefe, pues ya no lo ve casi nunca. El soldado de hoy no puede ser formado en el principio de "nicht räsonieren" como en el chiste militar prusiano: "¿Para qué necesita la cabeza un soldado? Para impedir que el cuello se le suba" [38]. La disciplina es perfectamente compatible con la idea de un espíritu ciudadano, e incluso democrático; es más, este Ejército se adapta mejor a las condiciones actuales de la guerra. La vieja disciplina, de tipo prusiano, nació, como vimos, para un Ejército totalmente diferente y que combatía en condiciones completamente distintas de las que presenta el actual campo de batalla. Tampoco eran los mismos fines políticos y sociales los del viejo Ejército de oficiales nobles y soldados mercenarios. La disciplina automática, sin pensar, pasiva, a voces simples de mando, sería para disparar en línea (o para aplastar una revuelta popular), no para un combate que exige iniciativa, agilidad y discreción.

---

[38] Del otro lado del Rhin se pensaba lo mismo: "Formar soldados a la vez obedientes y razonables, es una quimera. No serán obedientes más que si no razonan" (R. HUEBER: *Du rôle de l'Armée dans l'État,* 1871).

La frase de Remarque: "Estamos perdiendo esta guerra porque sabemos saludar demasiado bien", tiene su antípoda en la heterodoxa boina de "Monty", y aún más en los éxitos de los guerrilleros en varias guerras decisivas de los últimos años.

En todo caso, subsiste el hecho de que es al hombre civilizado, y no al rifeño, al que hay que educar para la guerra [39], y que este problema ha sido muy poco estudiado por los pedagogos. En la guerra total de hoy todos combaten [40], todos han de recibir una cierta preparación para esta tremenda eventualidad.

Es claro que la definitiva preparación del combatiente en sentido estricto sólo la da el servicio mismo [41], y podría añadirse que, de verdad, sólo se logra bajo el fuego. Pero estos son los consabidos límites de toda educación, que es siempre un acta de esperanza.

## 4. *Papel especial de la Universidad y los Centros de Enseñanza superior y media.*

Los Ejércitos de hoy son, como diría Pero Grullo, los Ejércitos de la sociedad presente. Son, pues, distintos de los del siglo XIX, en los que el reclutamiento arrojaba un 60 a un 80 por 100 de campesinos, mientras que hoy esta proporción ha bajado, según los países, a un 40, a un 30 e incluso a un 15 por 100. En cambio, hoy tenemos un gran número de técnicos superiores y medios; muchos obreros especializados, muchos graduados y estudiantes; en definitiva, los productos típicos de la sociedad tecnológica y urbana y del sistema educativo que ella ha creado.

---

39 CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS: *Ayer, 1892-1931.* Madrid, 1946; pág. 63.

40 Como observa sir FREDERICK MAURICE, antes de 1914, pocas personas en Inglaterra sabían lo que era una "nación en armas"; y añade: "Sabemos ahora que alcanza a mucho más que los hombres que portan las armas" (*Governments at war,* 1926; pág. 124).

41 Hay elementos psicológicos que sólo allí pueden lograrse. El "tratamiento de choque" que recibe el recluta (uniforme, corte de pelo, policía sanitaria, etc.), que le hace ver de plano que entra en una sociedad distinta, se complementa con el "doble choque del oficial", separado no sólo de la sociedad civil, sino de los propios soldados. Pero obsérvese que la actual disciplina, basada en el consentimiento más que en la dominación, tiende a la asimilación.

Por eso el viejo Ejército de cuarteles y reclutas, hecho para encuadrar campesinos con oficiales terratenientes, se distancia cada vez más de la sociedad actual, de sus prestigios y valores, de sus sistemas educativos. Urge remediar este distanciamiento progresivo, que, en definitiva, es la fuente mayor de antimilitarismo.

Las soluciones, ya ensayadas en varios países (y de la que es ejemplo entre nosotros la Milicia Universitaria), se han de basar, en primer lugar, en la eliminación de los períodos largos de servicio, que deben quedar reducidos a la estricta necesidad de entrenamiento. De hecho, donde el cambio no se ha producido en la ley, se ha realizado en los hechos, porque la realidad se impone a través de la economía. Hoy todo aconseja una serie de períodos breves, que den continuidad a la preparación. En segundo lugar, es necesario aprovechar las facilidades que da la enseñanza ordinaria para la preparación militar. Con poco esfuerzo de adaptación son enormes las posibilidades de los Centros de Enseñanza superior y media, en particular en los sectores técnicos.

Lo cierto es que en ningún país se pueden hoy sostener los grandes cuadros de tiempo de guerra durante la paz. Los ministros de Hacienda del mundo entero se afligen ante el volumen de unos gastos militares que derivan de que hay que estar siempre preparados para una guerra que puede llegar en segundos, que no da tiempo a prepararse después de empezada y que exige movilizar a toda la nación en hombres y producción.

Ni los hombres ni los capitales pueden estar movilizados en todo tiempo; pero cabe idear sistemas que permitan su utilización al máximo en un sistema integrado y bien comunicado de los sectores paz y guerra. Es el Ejército ciudadano, única solución a la altura de los tiempos, el que puede darnos la clave; y ello sólo es posible a través de una idea adecuada de la educación nacional y sus responsabilidades.

Como dice Stern, "el Ejército ciudadano comprende virtualmente a toda la ciudadanía, organizada en tiempos de paz, con obligación universal e instruída sobre la base de ocupación parcial" [42]. Un breve

---

[42] STERN: *The citizen army.* Nueva York, 1957; pág. 16.

período inicial y subsiguientes cursos intensivos de repaso mantienen en forma a este Ejército, que nada tiene que ver con los voluntariados improvisados, que tiene cuadros de complemento, nacidos de la propia organización social, y que es el de mayor rendimiento político-social y militar. Y que, a su vez, exige el complemento de un Ejército permanente, de base profesional y voluntaria, que es otra necesidad de la guerra moderna.

Este Ejército ciudadano, con su núcleo en el permanente, tendría su paralelo en una adecuada organización de la movilización económica. No hay sitio hoy para una industria militar permanente, como no lo hay para una producción no movilizable. Y la movilización de hombres y de material tiene que ser instantánea y, por lo mismo, prevista de antemano y con arreglo a los cauces naturales de la sociedad. Como observa Raymond Aron, "se puede concebir, en rigor, que una sociedad viva de cierta manera en tiempos de paz y de otra distinta en período de guerra, pero haría falta que guerra y paz fueran dos situaciones distintas entre sí" [43]. Mas esto es cada vez menos frecuente.

Por otra parte, un Ejército ciudadano (como el de Suiza o el de Suecia) no plantea a un agresor más poderoso solamente el problema de vencerlo, sino el de ocupar el país sistemáticamente, fijando allí permanente unidades importantes. Un Ejército ciudadano es una "guardia nacional" permanente, entrenada a defender el lugar y la región; conociendo sus caminos y recursos, etc. Dotada de jefes naturales, bien armada, con armas automáticas y anticarros ligeros, atacarla es como hostigar un enjambre [44]. Podría ser, en el siglo XX, la confirmación de la frase de Clausewitz: "He llegado a la conclusión de que un gran país, de civilización europea, no puede ser conquistado sin desórdenes interiores."

Todo ello nos sitúa ante un nuevo planteamiento de la instrucción

---

43 R. ARON: *Un siglo de guerra total.* Barcelona, 1958; pág. 99.

44 Con las posibilidades de ataque por sorpresa (paracaidistas, etc.), cobra una nueva importancia la idea de disponibilidad inmediata, en el mismo punto atacado, de tropas bien entrenadas a la defensa, lo que sólo es posible con esa guardia territorial ciudadana.

militar [45], en el cual los Centros de enseñanza en general, y, sobre todo, los de Enseñanza superior y media, y los técnicos e industriales en general, cobran una nueva importancia.

La Universidad, centro superior de la educación general en los países occidentales, tiene en ello una especial responsabilidad. El general Blanquefort reclamaba, no hace mucho, en Francia, "que la Universidad y el Ejército armonicen su doctrina y que ciertos principios educativos les sean comunes" [46]. No es posible que una selección de la juventud como la que va a la Universidad, deje de aprovechar ese período formativo para los temas de defensa nacional; y menos aún puede aceptarse que su paso por los Ejércitos sea un período de contradicción o de crisis, por falta de la adecuada coordinación.

Todo en la educación, desde los mismos problemas matemáticos, puede plantearse en términos de educación militar. No siempre será necesario, ni tal vez conveniente, pero es un punto de vista que nunca debe ser olvidado. Por otra parte, la guerra moderna, que se hace bajo el signo de la masa y la máquina, requiere un nuevo énfasis de una educación que no sea individualista, sino fomentadora de las vir-

---

[45] STERN resume sus ideas sobre un Ejécito nacional del modo siguiente (Op. cit., págs. 315 y sigs.):

a) Instrucción y servicio universales; b) Instrucción premilitar en la Enseñanza media; c) Examen médico y psicológico general previo, seguidos de los tratamientos correspondientes; d) Período inicial de servicio lo más reducido posible, planteado de modo realista y práctico y centrado en el combate; e) Instrucción personalizada, con un aprovechamiento máximo de las condiciones y preparación de cada uno y ascensos rápidos en lo posible; f) Cursos de "refresco" y perfeccionamiento; g) Cuadros de instrucción y mando, hasta los más altos grados, compuestos de "ciudadanos soldados", apoyados en un número relativamente reducido de "soldados profesionales"; h) Cursos de "perfeccionamiento" y ascenso en todos los grados; i) En lugar de "centros de reclutamiento y reserva" inorgánicos, unidades permanentes tácticas, muy integradas, siempre listas para una movilización urgente; j) En definitiva, un Ejército utilitario, económico, disciplinado, entrenado, lleno de camaradería; en una palabra, ciudadano.

[46] V. su artículo *Nation at Armée Nationale,* en el "Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Politécnica". Parecida es la propuesta del general Georges Ricot, de creación de una "Universidad Nacional". V. los artículos del mismo en "Le Monde", septiembre de 1957.

tudes de la disciplina aceptada, del espíritu de equipo, etc. Como observa Berteil, "los espíritus antisociales o anárquicos son ineptos para hacer una obra útil en la guerra moderna". No es época propicia al francotirador, sino al equipo resuelto, dotado de un jefe que combina la autoridad y la camaradería, acompañado de "equipiers" con disciplina y conciencia profesional. Pero ¿acaso no son éstas las mismas virtudes que requiere la vida civil y económica en una sociedad urbana e industrial?

### 5. *Conclusiones cara al momento presente.*

La educación general cobra una nueva y trascendental dimensión en la época presente de las guerras ideológicas, en las cuales la fuerza armada es sólo uno de los instrumentos de combate, y se actúa cada vez más a través de la propaganda y otros métodos psicológicos. Hoy más que nunca la educación nacional es el cimiento de la formación y defensa del espíritu nacional.

En las guerras del presente y del porvenir, reñidas con tremendos medios de destrucción, tendrá cada vez más importancia la voluntad de resistencia de las poblaciones. Ello exigirá un refuerzo de los valores morales de la educación, abandonando toda fácil tentación de supeditarlo todo a lo técnico y utilitario. Pero, además, ha de reafirmarse el convencimiento intelectual de las razones de defender un modo de vida, una tradición, un orden social.

Como dice James Bryant Conant, "en todo pronóstico optimista del futuro debemos recordar que un ataque ideológico tiene que ser contestado en términos ideológicos, que incluyen a factores sociales, económicos y políticos" [47]. La "guerra fría", y tal vez aún más la "coexistencia pacífica", aumentan las responsabilidades del sistema educativo.

En esta tarea recordemos una vez más que toda la sociedad educa; y que si la escuela hace la sociedad futura, a su vez es hecho por la sociedad de hoy. La guerra, ese factor permanente de la vida social,

---

[47] *La educación en un mundo dividido. Función de las escuelas públicas en nuestra sociedad.* Buenos Aires, 1953.

hoy le plantea nuevas necesidades; pero su influencia no es por ello negativa. Recordemos la frase de Ortega: "Entra la guerra en los ánimos como una horma que los ensancha. En tal sentido aumenta la capacidad del hombre." Tal ocurre con las sociedades: puede destruirlas, pero también sanarlas.

Platón, al estudiar el tema de los guardianes de la República ideal, dice: "Luego tendrá que ser filósofo, fogoso, veloz y fuerte por naturaleza quien haya de desempeñar a la perfección su cargo de guardián de nuestra ciudad" [48]. Tal vez sea mucho pedir a todos los ciudadanos, ahora que todos han de ser, a la vez, guardianes. Pero ahí queda un eterno ideal de la educación. Que después de un siglo de olvido de muchas verdades sociales, hemos de resucitar los educadores. Del brazo, claro es, del Ejército, que, como decía don Víctor Pradera, es para la Nación "el brazo del Derecho, escudo de su vida, defensa de su territorio, amparo del ciudadano, garantía de la independencia nacional".

---

[48] PLATÓN: *República,* 376, c.

# BIENESTAR SOCIAL Y BIENESTAR ECONÓMICO

ACASO una de las cosas que entraña mayor dificultad en todo lo que sea algo parecido a una introducción es el deseo de pretender definiciones previas, lo más perfectas posible. Por ello vamos a procurar un análisis más bien existencial de nuestro problema.

Una pregunta, a la que debiéramos responder primariamente, se refiere a la idea que tenemos de bienestar en el sentido más amplio.

Nuestra experiencia existencial del bienestar personal no es otra que el anhelado dilatarse de nuestra limitación, expresada en forma de necesidad, por mediación del bien capaz de satisfacerla.

Somos ansia de plenitud con experiencia de limitación. Esto pudiera ser el enunciado de nuestra "paradoja" vital.

El problema del hombre, su posible paradoja, pues, radica en que su verdad es su libertad en la elección de su ser. Cada hombre es hijo de sus propias acciones; se constituye mediante la elección de sí mismo. No es, por tanto, sólo lo que ofrece a través de su propia inmediación. No le es dada hecha una vida, sino que tiene que hacerla con absoluta necesidad. El hombre, pues, tiene que realizar su proyecto en la vida.

El sentido progresivo de la vida del hombre es una consecuencia de lo incompleto de su ser, que propende, pleno de angustia, a su definición total a través de sus actos. La sucesión de éstos conduce al eficaz descubrimiento del yo personal, con una experiencia honda y anhelante. Pero ese yo aparecerá cada vez más lejano y desdibujado si la tarea de indagación queda reducida al estrecho marco de la existencia puramente material. Pero si lo que constituye el objeto principal de esa íntima actividad vital es la verdadera imagen de la bondad, o, mejor dicho, del bueno, entonces vivir no es otra cosa

que la realización de nuestro verdadero ser en el tiempo de la existencia. En esto consiste nuestro progreso, nuestra perfección, el sentido ético de nuestra vida: en la armónica solución de seguir el reclamo de las dos primacías, una, increada, y otra, creada: Dios y nuestro ser. Porque, en efecto, Dios es solamente el bueno.

Nuestro bienestar personal es, pues, la resultante existencial de nuestra radical propensión a perfeccionarnos mediante actos que son eficaz respuesta al mensaje divino transmitido a nosotros por nuestro mismo ser como principio de acción.

Nos sentimos bien cuando nuestras necesidades están colmadas, cuando no nos agobia la limitación, cuando nuestra vida es verdadera vida.

De todo esto se deduce claramente que no sólo tenemos en cuenta las necesidades materiales, sino también las de orden moral, y aun las de orden sobrenatural. Todas ellas deben ser satisfechas para experimentar el bienestar, y entonces es claro que el bienestar absoluto sólo cabe en la Bienaventuranza. Mas en términos relativos podemos referirnos a situaciones de bienestar surgidas del ejercicio de nuestra soberanía, otorgada por título de creación, sobre las cosas de la tierra, y que son, por naturaleza, idóneas para satisfacer nuestras limitaciones materiales.

Ahora debemos ocuparnos del bienestar social; de aquel que corresponde a los hombres como miembros de una comunidad.

Parece indicado que, con objeto de precisar los límites que condicionan la definición nada fácil del concepto de bienestar social, aclaremos lo que entendemos por comunidad humana. Para nosotros, ni es un simple agregado de individuos, ni un organismo en que los individuos componentes sean simplemente partes de él, no habiendo posibilidad de imaginarlos sino como células de la sociedad a que pertenecen. La sociedad es propiamente un sistema de relaciones entre individuos, es decir, un campo de acción común en el que se desarrolla la actividad de los miembros que a ella pertenecen. La fuente de la acción está, pues, en los individuos, siendo la sociedad el elemento en que se desarrolla aquélla.

De aquí que todo progreso o crecimiento de la sociedad, de forma análoga a lo que es el suceso vital del hombre, responde a la realización de su proyecto. Así como la verdad del hombre radica en la libertad para elegir su ser, su forma existencial, la verdad de la so-

ciedad humana es asimismo la libertad de elegir una conveniente forma de existencia colectiva.

Los actos sociales conducen al descubrimiento del ser social y constituyen la historia de la comunidad. La esencia íntima del ser social consiste en un profundo sentido de unidad de integración fundamental que se manifiesta en el verdadero deseo de comprender cada uno los problemas vitales del prójimo, en una palabra, de asumir eficazmente la circunstancia personal del "otro".

De aquí que el bienestar social sea también la resultante existencial de la propensión de la humanidad a perfeccionarse mediante actos sociales que conducen a la unidad. Por eso pudo decir Cicerón, el gran retórico de la latinidad, en una de sus magistrales expresiones, "el bienestar social se asienta en la paz y la concordia: Paz, como equilibrio; concordia en la adhesión cordial de los que obedecen".

Estas clásicas palabras nos llevan a ocuparnos de cómo se produce el progreso, el crecimiento de la sociedad, la definición de su ser; en suma, la realización de su proyecto.

Todo movimiento hacia la perfección, es decir, a la dilatación del contorno que limita la existencia social, se produce por medio de individuos o minorías, en cierto modo creadores, dotados de especial sensibilidad histórica para percibir las incitaciones de cada momento y circunstancia, capaces así de lograr una inspiración, que toma forma de descubrimiento y nutre lo que llamaríamos una ideología. Pero esa ideología, exenta en principio de realidad vital, debe consolidarse en una auténtica "creencia", en cuanto realidad en la que se desarrolle el acontecer de la vida. Es decir, la idea debe trascender a la vida, según una forma existencial nueva.

La trascendencia social de estas nuevas formas de vida se verifica mediante una conversión del resto de la sociedad, de la masa, bien mediante el logro de las mismas experiencias reales que transformaron a los individuos creadores; o bien mediante un simple proceso de mimesis, según la imitación simple de los aspectos externos de la nueva forma de vida de aquéllos. Evidentemente, aunque la imitación es lo más sencillo e inmediato, debe procurarse que todos los miembros de la sociedad vivan su responsabilidad individual, tengan sus experiencias personales de la nueva forma de vida; en una palabra, sean dueños de su personalidad. En esto consiste la conversión de la "masa" en "pueblo". Esta es misión importantísima de las minorías de vanguardia.

Aquí radica la responsabilidad inmensa de los mejor dotados, ya que de su deseo de la verdad para traducirla en su existencia depende la forma de vida de la sociedad.

El bienestar social, en consecuencia, se asienta en dos elementos fundamentales, singularmente trabados entre sí: unidad radicada en el amor al prójimo y en reconocimiento de los valores personales de los que integran la comunidad.

Así, la sociedad, asentada sobre bases de bienestar común, vendría definida por todas aquellas relaciones y condiciones de vida dentro de las cuales los individuos se sienten amparados y estimulados al cumplimiento de sus fines privativos y sociales, tanto en el orden temporal como en el sobrenatural.

La relación entre el bienestar social y el particular es, por tanto, clara y armónica.

## Bienestar económico.

Vamos ahora a considerar, en el conjunto de relaciones que determinan en la comunidad nacional una situación de bienestar, solamente aquellas que vienen definidas en términos económicos, es decir, aquellas que se expresan en magnitudes valorables directa o indirectamente, según el patrón monetario, ya que el único instrumento de medida aprovechable en el mundo social es el dinero.

Las necesidades de los hombres que componen la comunidad nacional se satisfacen por el conjunto de bienes y servicios que integran lo que los tratadistas de ciencia económica llaman renta real o dividendo nacional. La renta es, por tanto, una corriente de bienes y servicios por unidad de tiempo. Su expresión en términos dinerarios se llama renta monetaria.

Esta magnitud económica es de la mayor importancia, por cuanto sus variaciones cuantitativas y la forma de su distribución presentan una decisiva influencia en el bienestar económico.

En orden a la distribución, pueden considerarse, por tanto, los miembros de la comunidad nacional de dos formas distintas: bien según la manera en que intervienen en la producción de la renta, es decir, como factores de producción, o bien como personas sin otra discriminación que la social o económica, al margen, por consiguiente, de su actividad productiva. La distribución que corresponde al

primer aspecto se llama *funcional,* y la que corresponde al segundo, *personal* o *cuantitativa.*

En la distribución funcional, cada uno de los factores recibe su remuneración, a través del mercado, en razón de la función que desempeña en el proceso productivo. Entonces la renta se descompone en salarios, intereses y beneficios empresariales. Estos últimos tienen carácter residual y presentan su justificación en el hecho de ser el empresario el promotor de la empresa, por una parte, y por otra, el asegurador de lo que es participación en el producto social del capital y el trabajo, a través de los salarios e intereses que él paga.

La distribución personal surge como una aplicación de la parte de renta correspondiente a cada uno de los individuos que integran las tres clases: trabajadora, capitalista o empresarial. Evidentemente que la distribución personal está ampliamente ligada a la funcional.

La distribución funcional, como consecuencia de lo dicho, viene determinada por el mecanismo económico. La personal, por el contrario, viene influenciada por un complejo institucional de usos, costumbres y leyes que determinan el grupo productivo a que pertenece cada individuo.

Ahora bien, ¿qué relación existe entre la forma de distribuirse la renta y el bienestar económico y social?

A este respecto, nos parece oportuno recordar las palabras de Pío XII, de feliz memoria, con motivo de la conmemoración del L aniversario de la Rerum Novarum. Decía entonces el Papa: "La riqueza económica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de bienes, medida según el cómputo mera y estrictamente material de su valor, sino más bien en que tal abundancia represente y ofrezca real y eficazmente la base material suficiente para el debido bienestar personal de sus miembros. Si no se realizase esta distribución de los bienes o fuese sólo imperfectamente, no se lograría el verdadero fin de la economía nacional, pues por muy grande que fuera la afortunada abundancia de los bienes disponibles, el pueblo, al no ser llamado a participar en ellos, no sería económicamente rico, sino pobre. Haced, por el contrario, que esa justa distribución se realice plenamente y en forma duradera, y veréis cómo un pueblo se hace y es económicamente sano, aunque disponga de menor cantidad de bienes."

De aquí se deduce que la distribución personal de la renta debe ser equitativa para que se produzca una situación de bienestar.

Esta afirmación, sin embargo, requiere algunas consideraciones especiales para su validez económico-social.

En efecto, la trasferencia de renta de los ricos a los pobres aumenta el bienestar social si se cumplen principalmente estas dos condiciones: A) La utilidad marginal de la renta, es decir, la que corresponde a la última porción de renta, decrece a medida que la renta es mayor (utilidad marginal decreciente); y B) La capacidad de satisfacción de los ricos es igual o menor que la de los pobres.

La condición primera se cumple en condiciones muy generales, según lo demuestra la experiencia. En cuanto a la segunda, evidentemente, que si todos los miembros de la sociedad tienen la debida formación cultural y moral que les habilite para el ejercicio pleno de su personalidad, presupuesto, por otra parte, de una situación de bienestar social, como ya vimos, todos poseen, prácticamente, la misma capacidad de satisfacción.

De aquí que la finalidad principal de la política social sea la obtención de una distribución equitativa de la renta, es decir, disminuir, en lo posible, el índice de su concentración.

Puestas así las cosas, conviene que estudiemos la relación entre el incremento de la renta nacional y su distribución, ya que, por otra parte, es mucho más fácil, desde el punto de vista técnico, la determinación del volumen de la renta que su distribución personal.

Partiendo de la hipótesis, cierta en condiciones muy generales, de que la propensión al consumo es mayor en los individuos de renta menor, la distribución equitativa supone un mayor consumo y, por tanto, una mayor demanda, que ejerce un efecto multiplicador sobre la renta. En resumen, una adecuada distribución lleva consigo un aumento de la renta. La recíproca no es siempre cierta, y por ello en alguna ocasión se ha hablado de la incompatibilidad entre el fin de la política económica, incremento de la renta, y la política social, bienestar social. Si el incremento de la renta se debe a un aumento del empleo en el sector de bienes de inversión, la renta propende a concentrarse; pero si el aumento de empleo es en el sector de bienes de consumo, el resultado, en condiciones muy generales, es una mejor distribución. Esta es una importante relación entre el empleo y la producción.

De todas formas, para que se produzca el bienestar hay que partir siempre de una política de redistribución, siendo la más importante

la que se realiza a través de un justo sistema impositivo, es decir, una buena política fiscal.

Por otra parte, no debe olvidarse que el aumento en la renta nacional puede, en algunas ocasiones, ser consecuencia de un trabajo excesivo o de un mayor sacrificio, en cuyo caso el incremento en el volumen de la renta, evidentemente, no comportará un correspondiente incremento de bienestar.

En resumen, podríamos enunciar, a manera de principio, lo siguiente: El aumento del volumen de la renta nacional repercute en un aumento de bienestar económico, siempre que no motive una mayor concentración en su distribución y no se obtenga mediante excesivos sacrificios.

## BIENESTAR Y DESARROLLO ECONÓMICO.

Las crisis, de tan doloroso recuerdo en la historia económica de la Humanidad, tuvieron una motivación muy importante en el hecho de que la economía, aun de los pueblos más ricos, obedecía a una estructura económica y social incompatible con el mantenimiento de un ritmo de crecimiento capaz de la plena utilización de todos sus recursos. Este hecho es todavía más grave en los países subdesarrollados, en los que se precisa un mayor ritmo en el desarrollo económico, con el fin de elevar el nivel de vida de sus ciudadanos, que en algunos casos es realmente infrahumano. Por todas estas razones, hoy día los tratadistas de política económica se preocupan especialmente de los problemas del desarrollo económico, cuya meta debe ser la eliminación de la pobreza y alcanzar un adecuado nivel de consumo para las masas de población, sobre la base del empleo mayor posible de los recursos de todo orden, y especialmente de carácter humano, ya que no es posible definir una situación de bienestar y prosperidad cuando hay individuos que no pueden rendir la eficacia deseada con la aplicación de su esfuerzo personal, es decir, cuando se presenta el fenómeno del paro en cualquiera de sus manifestaciones.

Nos vamos a ocupar especialmente de los países subdesarrollados, ya que las dos terceras partes del mundo se encuentran en este caso.

La tipología de los países subdesarrollados puede definirse por las siguientes características: producción fundamentalmente primaria, alta presión demográfica, recursos ociosos, población atrasada,

deficiencia de capital, gran dependencia del comercio exterior y presencia de paro encubierto. Consecuencia de estas condiciones es que, en resumen, el país subdesarrollado presenta una estructura tal que su economía aparece en un cierto estado de equilibrio en la renta *per capita* muy próximo al nivel mínimo de subsistencia. La renta se halla distribuída con una amplia concentración.

Algunos tratadistas de estas cuestiones admiten una importante distinción entre las dos clases en que se puede considerar descompuesto el carácter de subdesarrollado: países económicamente atrasados y países deprimidos. El primer concepto se refiere a países o zonas con grandes recursos ociosos, sin exceso de población; por el contrario, el segundo corresponde a países o zonas con escasos recursos ociosos y una alta presión demográfica.

No debe atribuirse el atraso económico de un país a la escasez de recursos potenciales o a la alta presión demográfica, sino más bien a falta de desarrollo técnico-económico. En los momentos actuales, como puede observarse en países como Suiza, los recursos naturales han perdido la importancia que tenían en el pasado en virtud del progreso técnico. Por otra parte, para la implantación de un plan eficaz y duradero de desarrollo, es fundamental una apreciable densidad de población, ya que no sólo queda así garantizada la oferta de mano de obra, sino que representa una importante fuente de riqueza potencial, como vamos a ver acto seguido.

De todas las características que hemos señalado en los países o zonas subdesarrolladas, nos vamos a fijar especialmente en lo que hemos llamado situación "de paro encubierto".

Entenderemos por tal aquella en que la población trabajadora tiene una productividad marginal muy baja y a veces negativa, motivada por una competición de trabajadores en una reducida área de producción, que, además, suele ser poco productiva en sí. Este es un hecho muy peculiar de las economías agrícolas, hasta el extremo de que puede calcularse en un veinticinco por ciento la población campesina en "paro encubierto".

Desde ningún punto de vista puede suponerse una situación de bienestar total y económico con "paro encubierto", ya que el mismo hecho de no poseer verdadera eficiencia es un signo de imperfección que trasciende del orden individual. Es cierto, sin embargo, que la situación de "paro encubierto" es en principio menos angustiosa que la de desocupación, pero de todas formas es muy poco satisfactoria.

De la definición hecha se deduce la importante consecuencia de que, sin que se produzca ningún progreso tecnológico ni apenas modificaciones de orden organizativo, puede prescindirse de una cantidad de unidades de trabajo (según la estimación anteriormente dicha, el veinticinco por ciento), sin que por ello varíe en lo más mínimo la producción, ni cuantitativa ni cualitativamente.

Esto supone la existencia de la consoladora posibilidad, al considerar la definición misma de la situación de subdesarrollo, de poder salir de ella, entrando en un proceso de crecimiento económico. Sólo basta una adecuada política económica.

En este aspecto, señalaremos el riesgo de tomar como antecedente la historia del desarrollo económico de los países de economía fuerte, ya que sus condiciones primarias en la época preindustrial fueron totalmente distintas: renta *per capita* superior, posición fuerte dentro de la economía mundial, concepción totalmente distinta de la independencia política y económica...

Para el desarrollo económico de los países o zonas subdesarrolladas, es preciso partir de un modelo económico que dista tanto del clásico como del Keynesiano. Cuestión esta de la mayor importancia para poder definir la política más adecuada.

El modelo clásico se apoya en la ocupación total, es decir, en la no existencia de recursos ociosos, y por ello todo aumento en la producción de bienes de capital, en la inversión, llevaba consigo una correlativa disminución en el consumo. Inversión y Consumo son aquí, pues, magnitudes sustitutivas.

El modelo Keynesiano parte de la existencia de recursos ociosos, principalmente debidos a desocupación industrial. En este caso, un incremento en la inversión motiva un aumento en el consumo.

Pero en el caso que estamos considerando, los recursos ociosos proceden principalmente del "paro encubierto", y cabe definir un modelo intermedio en que se inicie y aliente un proceso de capitalización de inversión. sin que se modifique el nivel de consumo.

De esto fácilmente se deduce que la política adecuada será aquella en que se aplique a producción de bienes capital (obras de irrigación, drenaje, construcción de caminos) la población que se encontraba en la situación de "paro encubierto". Con la condición de que el nivel de consumo total sea el mismo, es decir, que se arbitre un procedimiento en virtud del cual la población de trabajo, desplazada a tareas de inversión, sea mantenida y sostenida por aquellos que

subsisten en la misma unidad productiva anterior. Esto supone que la renta producida por las unidades de trabajo que permanecen en la misma situación productiva no debe ser totalmente consumida, que, por tanto, debe reservarse la parte que corresponde a los que pasaron a la nueva actividad productora. Esto suele llamarse fondo de subsistencia.

En términos teóricos, diríamos que el "paro encubierto" supone inversión potencial financiada con un ahorro también potencial.

Evidentemente que, al ser prácticamente imposible la movilización del ahorro potencial con un rendimiento del cien por cien, es preciso ahorro complementario y medidas políticas adecuadas, que fueron estudiadas por nosotros en la comunicación que presentamos al primer Congreso de Expertos de Población, convocado por la ONU en Roma, en septiembre de 1954. El título de dicha comunicación es "El problema de la población y la acumulación del capital en los países subdesarrollados".

Señalaremos, sin embargo, que en el problema del desarrollo económico de esta clase de países o zonas, el aspecto demográfico es de la mayor importancia.

Estamos frente a una cuestión que demuestra de manera palpable que el volumen, calificación y distribución de la población de un país no puede ser tratado como una variable exógena, ya que si bien influía en la demanda efectiva, no tenía otro valor determinante en el complejo económico. Por esta razón, los problemas de la población entraban más de lleno en el campo de la sociología que en los de la economía. Es posible que esto tenga una justificación cuando se trata de problemas económicos a corto plazo.

Sin embargo, el impulso que después de la segunda guerra mundial tomó todo lo relacionado con el desarrollo ha puesto de relieve el carácter endógeno del fenómeno demográfico en el sistema económico, como acabamos de ver al tratar de la explotación del "paro encubierto", que por definición es un concepto esencialmente demográfico.

En efecto, el hecho de aplicar a la producción de capital parte de la población trabajadora supone, la mayoría de las veces, el desplazamiento geográfico, y entrar en juego todas las cuestiones relativas a la migración y, por tanto, a la calificación poblacional. Una política de desarrollo implica una política demográfica.

Es importante, llegados a este punto, señalar que el espectro terrible del neo-malthusianismo, que siempre aparece al hablar de los

países superpoblados, y la congruente política demográfico-social, queda poco menos que arrumbado, porque, según lo que hemos visto, el nivel óptimo de bienestar social se alcanza con un ritmo de crecimiento de capital capaz de absorber toda la posible ocupación de trabajo con productividad creciente. La complementariedad estructural entre el capital real y la población activa, que constituye la meta de todo plan de desarrollo económico, no se logra regulando los coeficientes de natalidad, dado que una reducción progresiva de la natalidad es muy posible que provoque un estancamiento secular, por falta de oportunidad de inversiones en capital privado y social. En consecuencia, sólo se alcanzará el equilibrio dinámico cuando el ritmo de crecimiento con "plena ocupación" de la población activa coincida con el ritmo de crecimiento con "plena capacidad" del equipo capital disponible.

Nos hemos referido especialmente a la población "en paro encubierto" para su aplicación a un incremento de la producción. Pero es evidente que hay otras formas de paro que también deben ser consideradas, tales como el paro tecnológico, el paro estacional. Tanto el uno como el otro, también requieren una política especial para la explotación de sus recursos.

En el caso del paro tecnológico, parece indicada una capacitación adecuada a nuevas formas de trabajo mediante la aplicación de las unidades en paro a industrias que en el proceso completo de producción pudieran tener carácter intermedio, al mismo tiempo que intensificar el orden de sus conocimientos profesionales, con objeto de abordar eficazmente el cambio de trabajo.

El paro estacional podría remediarse con la instalación de nuevas industrias, cuyo carácter, contrapuestamente estacional, permitiera fácilmente, aunque fuera preciso formar profesionalmente para ello a los trabajadores, la utilización de los que, por razón del signo estacional de la producción, forzosamente han de pasar parte del año sin posibilidades de trabajo.

Dada la envergadura de esta clase de problemas, cuya posibilidad de solución trasciende de la iniciativa privada y, en la mayoría de los casos, de los límites nacionales, es preciso señalar en último término la necesaria intervención del Estado en el orden nacional, sin olvidar el principio de subsidiaridad en la elaboración de los planes de desarrollo, y en el orden internacional, la asistencia de los países ricos con la exportación de capital, por una parte, y la facilitación de

los necesarios movimientos de población, tanto de emigración como de inmigración, por otra.

No debemos olvidar lo que ya hemos dicho anteriormente respecto del bienestar en todo su fecundo contenido humano y aun sobrehumano. Todos los miembros de la comunidad deben sentirse profundamente unidos en un superior sentido vital y dueños de su personalidad. Por ello, debe inculcarse en los países subdesarrollados una voluntad decidida de prosperar mediante un creciente desarrollo de la personalidad humana, con una conciencia cada vez más profunda de su participación en la obra divina de la creación, sintiendo así la soberanía auténtica sobre todo lo creado en el mundo, haciéndolo converger a su fin de glorificación de Dios.

De esta forma, la humanidad cumple su fin de perfección en su anhelante historia, como propensión angustiosa en el tiempo a la unidad perdida por el pecado y recobrada por la Redención. En suma, como ha dicho Pío XII en la encíclica "Summi Pontiticatus": El fundamento de la comunidad internacional no es otro que la ley de la solidaridad y caridad humanas, que es dictada e impuesta por un origen común y por la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres y por el sacrificio de la redención, ofrecido por Jesucristo en favor de la Humanidad pecadora.

ÁNGEL VEGAS PÉREZ.

# SCHILLER Y LOS ESPAÑOLES

TRANSCURRIDAS ya varias semanas de la fecha exacta —10 de noviembre— en que se cumplía el segundo centenario del nacimiento de Federico Schiller, resultaría ya indisculpable y fragante omisión que los españoles pasáramos por alto tan acusada efemérides sin rendir el mínimo tributo a la memoria del autor del *Wallenstein*. Pero no ha habido olvido ni omisión. Ya en dos ocasiones, en el transcurso del año pasado, la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid, ha aprovechado el paso por nuestra ciudad de dos investigadores alemanes de prestigio, los profesores Böckmann y Wentzlaff-Eggebert, para evocar el recuerdo del más insigne de los dramaturgos alemanes en sendas conferencias [1]. Y así, aunque mis actividades pretéritas no me confieran ni remotamente título ni autoridad de especialista en Schiller, a pesar de mi reciente convivencia con las figuras mundiales más destacadas de la *Schillerforschung*, que han deliberado durante cuatro días en la cuna del poeta sobre los problemas más actuales de su voluntario menester, considero, sin embargo, deber inexcusable de español vinculado al mundo de ideas que la cultura alemana representa, ofrecer esta modesta contribución de un lingüista al esclarecimiento de un aspecto de la vida

---

1 La del profesor Böckmann, *Die Dramatik des Wortes in Schillers Dramen*, fue pronunciada el 10 de abril; la del profesor Wenzlaff-Eggebert, *Schiller y la antigüedad*, el 20 de octubre. El presente artículo es una reelaboración de las que pronunciamos en el Instituto Español de Munich el 9 de noviembre y en el Instituto Alemán de Cultura el 24 del mismo mes.

Para mayor realce del bicentenario, la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid organizó el 28 de noviembre un acto conmemorativo en el que intervinieron el embajador de la República federal, barón von Welk; el decano de la Facultad, don José Camón Aznar, y los catedráticos de la misma, doctores Maldonado, Pabón y Lorenzo.

póstuma de Schiller, de su fama, sobre el que los españoles podemos emitir juicio con cierta autoridad, a saber, la resonancia de la vida y obra del gran poeta en nuestro país [2].

Corrientes novísimas de la crítica literaria parecen amenazar hoy los cimientos del pedestal que seis generaciones habían levantado para gloria de nuestro poeta. Voces jóvenes se alzan ahora pidiendo la revisión, el reajuste —valga el vulgarismo administrativo— de cuantos adjetivos elogiosos se han derramado durante casi dos siglos sobre el poeta nacional de Alemania. A más de un siglo de exaltación casi ininterrumpida que culmina e inicia ya su anticlimax en algunas aberraciones de la época nacionalsocialista, que pudo tolerar acusaciones tan graves como la formulada por la Ludenforff sobre la supuesta participación de Goethe en la muerte de su gran amigo, sucede ahora, en movimiento pendular, la reacción de signo contrario que intenta despojar a Schiller de todo atributo que no sea el de un excelente técnico de la dramaturgia. Dice uno de estos jóvenes: "Wir müssen den harten Satz formulieren: Das Konglomerat von Gefühlen, das die Deutschen seit Jahr und Tag ihrem grössten Theaterdichter entgegen bringen, summiert sich am besten in dem Stichwort: schmunzelnde Verehrung." Y más adelante: "Wer sich die Mühe macht, Schillers Briefwechsel von den Jahren um den *Wallenstein* an zu lesen, wird nachdenklich. Was hat diesen Mann, von dem die Sage geht, ihn habe das Wohl und Wehe der unterdrückten Menschheit nicht mehr schlafen lassen, in seinen Reifejahren umgetrieben? Nichts von dem, was Politiker und Philosophen, Pädagogen und Theologen seit eh und je verzapfen, wenn sie Schiller vor den Karren ihrer Ideen spannen. Bei Lichte gesehen, überhaupt keine Ideologie, keine Gedanken an das, was man heute unter 'Aussage' versteht. Den Schiller, der der Menschheit etwas verkünden wollte und sich zu diesem Zweck der dramatischen Form bedient hat, gab es nie. Es gibt nur den Dramatiker, dessen Gedanken der Autonomie des Dramas, seiner

---

[2] Deliberadamente hemos excluído todo el aparato bibliográfico que, a nuestro juicio, a pesar de las considerables dimensiones que ha alcanzado, resulta todavía insuficiente para presentar un panorama completo de todos los pormenores que el tema ofrece. Esta insuficiencia, sin embargo, no nos inhibe de señalar los ecos y notas más salientes de la acogida dispensada por España a la obra del gran escritor. No dudamos en aventurar la sospecha de que los materiales no incorporados todavía sólo pueden afectar al pormenor, pero no al fondo de la cuestión.

Herstellung, seiner Wirkung gelten" [3]. Que esta reacción es esporádica, parece probarlo de sobra el coloquio schilleriano celebrado en Marbach del 5 al 8 de noviembre. Claro que todos los participantes en el mismo eran incondicionales, y la nueva generación, "la nueva ola", no estaba representada. Sin embargo, aunque esta nueva actitud la consideremos esporádica, no debe parecernos insólita ni debemos menospreciar su alcance en el futuro. Porque, bien mirada, no es sólo inquietante por su afán de revisionismo, ya que esto en sí no sería más que una fecunda promesa, sino por su iconoclastia despiadada. En esta coyuntura resulta confortador, por fortuna, pasar revista, aunque sea somera, a la actitud de un pueblo como el español, que en ciento sesenta años de contacto, más o menos hondo, con la obra de Schiller, ha reaccionado siempre, no con vituperable papanatismo, sino con sincera estima y entusiasmo por una serie de ideales y valores humanos y estéticos, que desde siempre ha sentido, si no realizado, como propios. Y es que España, como veremos luego, se ha enfrentado con Schiller ingenuamente, libre, en la mayoría de los casos, de todo aparato erudito y de ideas preconcebidas, aunque había causa para tenerlas. Sólo esta actitud libre de mixtificaciones ha podido sedimentar en una visión ponderada, algo exaltada a veces, pero fiel y honesta, del gran escritor alemán.

Pocos escritores —incluídos los románticos— aparecen en la historia de las relaciones literarias entre los dos países con un perfil tan acusado frente a España como el gran poeta alemán, cuyo segundo centenario se conmemoró el 10 de noviembre. Repasando la obra de Schiller, resulta difícil sustraerse al impulso de analizar, de una vez para siempre, las razones internas y últimas —las exteriores e inmediatas las conocemos ya— de una actitud negativa ante lo español que la mera alusión a Mercier, o a las fuentes del *Don Carlos* no bastarían a explicar. Es indudable que tal estudio debe emprenderse cuanto antes y precisamente desde la vertiente española, si algún español no muy puntilloso puede dominar escrúpulos justificados y acometer de frente esta espinosa indagación. Es hoy día evidente a todas luces que la postura de Schiller ante el catolicismo resultaba ya exagerada para su época, y tal vez nada lo revele mejor que la carta de Friedrich Ludwig Schröder al autor el 30 de diciembre de

---

[3] Así en el artículo de Oliver Storz, "Der andere Schiller", publicado en el *Stuttgarter Zeitung* del 7 de noviembre pasado.

1786, donde con toda franqueza le manifiesta sus escrúpulos ante el estreno de *Don Carlos* en Hamburgo: "Der Catholicismus muss hier freilich ein wenig geschont werden... Auch wäre es mir äusserst angenehm, wenn der Dominikaner weltlich würde -oder auch nur weltgeistlicher" [4].

Testimonios semejantes se podrían aducir para señalar objeciones no católicas y no españolas a este enfoque de un país y de una religión. Pero no es tan urgente probar que Schiller extremaba sus juicios, lo cual, dado su temperamento exaltado, sería justificable, sino averiguar si, en el fondo, esta actitud estaba determinada por convicciones o principios inexpugnables o meramente por razones artísticas. Tal vez uno de los testimonios más interesantes en este sentido, y que posiblemente suavizaría la natural prevención española hacia esta obra, sería la carta de Schiller a Schröder el 4 de julio de 1787 a propósito de la representación del *Don Carlos*: "Dass Sie den Grossinquisitor weglassen müssen, betaure ich sehr. In Ihrem Falle (gesetzt dass Sie ihn bei der Censur durchbringen) würde ich es auch mit einem *nur leidlichen* Schauspieler wagen. Meine Gründe sind: Der Grossinquisitor darf fast gar keine Mimik haben, seine ganze Sache ist Declamation, deutliche starke Vorlegung des Textes... Wenn er nichts thut als verständlich zu sprechen, so haben Sie sich eine interessante Scene gerettet... Die Auskunft mit dem Geiste halte ich nicht für so ganz anstössig. Der abentheuerliche spanische Muth, der Geist der Liebesintrigue und noch mehr, die anschauliche dringende Noth, machen ihn begreiflich. Doch reisst vielleicht die Heftigkeit der Erwartung den Zuschauer über gewisse Scrupel hinweg und wir können Carlos mit der Königin zusammen kommen lassen, ohne ihm die gebrauchten Mittel sehen zu lassen. Dann könnte also die ganze Erfindung mit dem Gespenste weggelassen werden. Lerma erschiene sogleich nach Endigung der heftigen Scene mit dem Könige —oder Sie lassen den Vorhang mit Albas lezten Worten fallen— "Ich gebe Madrid den Frieden" -und ziehen ihn mit der Scene auf wo er mit Feria zurückkommt. Schade aber für Lermas lezte Scene mit Carlos. Sie wird sehr rühren, wenn Sie einen guten Lerma haben."

---

4 "Por supuesto, hay que respetar aquí un poco el catolicismo... También me resultaría sumamente agradable, si el dominico se convirtiera en una figura secular, aunque sólo fuese del clero secular." Como es sabido, Schiller siguió este consejo y transformó, en la versión escénica, la figura del dominico, gran inquisidor, en Antonio Pérez.

El texto que acabamos de citar arroja indiscutiblemente mucha luz sobre lo que pudiéramos llamar "intención" del poeta. Igual que la *Historia de la insurrección de los Países Bajos* es a los ojos de la historiografía moderna sólo un pretexto para la expresión estética, lo que pudiera tildarse de postura intransigente a propósito del *Don Carlos,* después de las prudentes observaciones de Schröder, cobra en virtud de las frases que hemos leído, un aspecto totalmente diferente. Son razones de orden estético, de efectismo dramático, si se quiere, las que gobiernan estas consideraciones, no el fanatismo insobornable ni la pasión encendida [5]. Es, pues, una indagación justificada la que se abre ante el crítico español que quiera rastrear, como decíamos antes, cuál era la verdadera actitud hacia España de quien tan presente la tuvo en sus obras. No es ésta, sin embargo, la tarea que nos hemos asignado para esta nota. Antes bien, trataremos de demostrar, cómo esta sombría luz que Schiller arroja sobre nosotros, no ha impedido que en más de siglo y medio de contacto con su obra hayan mostrado hacia él los españoles el más incondicional entusiasmo y no hayan regateado las alabanzas. A la vista de lo que se ha publicado sobre el tema —un simple artículo de media página en la "Vossische Zeitung" [6] con motivo del primer centenario de su muerte— podría parecer como si España se hubiera encontrado ausente en esa unánime aclamación europea al poeta de Marbach. Por esta causa, no hemos podido reprimir nuestra sorpresa, cuando en este año del segundo centenario de su nacimiento, al repasar notas antiguas, tomadas al margen de otro estudio paralelo realizado hace más de

---

5 Ya hemos visto más arriba cómo es precisamente esta actitud de obsesión por la perfección artística y escénica de la obra lo que le reprochan los jóvenes de hoy.

6 El artículo, bastante documentado, del cual poseemos fotocopia facilitada por el Instituto Alemán de Cultura, está firmado por un Dr. Julio Broutá, de Madrid, pero Farinelli *(Il romanticismo nell mondo latino)* se lo atribuye a W. Schwarz. También el "Neues Wiener Tageblatt", de 28 de abril de 1905, publica, firmados por E. García Ladevese, unas líneas sobre el tema, en que Carlos Coello, autor de *Roque Guinart*, obra basada en *Los Bandidos*, es puesto despiadadamente en ridículo por haber señalado la influencia del personaje de Cervantes en Schiller, cosa, por otra parte, perfectamente admitida. Los dos recortes nos los ha dejado consultar el Schiller-Nationalmuseum, de Marbach.

Sería omisión imperdonable el no citar aquí la copiosa bibliografía reunida por J. L. Estelrich, con ayuda ocasional de M. Pelayo en el vol. II de su edición de las *Poesías de Schiller* (Madrid, 1907).

quince años —el de Goethe en la literatura española del siglo XX—, hemos advertido la notable resonancia, más aún, el aplauso entusiasta que la obra poética y dramática de Schiller, y su misma vida, habían despertado entre nuestros compatriotas. En estas circunstancias, casi resulta insoslayable la mención repetida de aquel otro "coloso de las letras alemanas", como tantos españoles han llamado a Goethe, al examinar el impacto del autor de *Los Bandidos* en nuestra literatura.

Es ya muy revelador el hecho de que el nombre de Schiller preceda al de Goethe en las prensas españolas. Así, la primera traducción de *Kabale und Liebe,* que posteriormente habría de tener varias imitaciones, declaradas o no, data de 1800 [7], es decir, tres años antes de ser impresa *en París* la primera versión española de *Las cuitas del joven Werther* [8], que luego, por censura gubernativa, apenas se difundió en España hasta los tres años del período liberal [9]. Que esta primera versión, titulada en castellano *El amor y la intriga,* tuviera algunos retoques y supresiones insignificantes, no es atribuíble siquiera a suspicacia o gazmoñería por parte de su traductor, el cual probablemente seguiría un modelo francés, donde habría las mismas mutilaciones y arreglos que son usuales en Francia hasta la adaptación de Alejandro Dumas (padre) y que muestra también la primera versión inglesa conocida en los Estados Unidos, donde el puritanismo reinante hizo cambiar hasta el título trocándolo por otro más inocente: *The minister.* Las variantes más notables de la versión española no afectan fundamentalmente a la estructura de la obra y se limitan sobre todo a la poda de algunos pasajes o parlamentos un poco retóricos o ampulosos y al retoque de alguna escena. Del éxito de esta primera aparición de Schiller en España no cabe duda. Cuando se publica esta versión, la obra ya ha sido representada, y en el reparto aparecen los nombres de los actores. La reimpresión de la obra, en 1801, permite suponer el éxito editorial. Gerhard Moldenhauer, en un estudio sobre Schiller en la Argentina [10], da cuenta además de dos

---

7 *El amor y la intriga.* Drama en cinco actos por el poeta Schiller. Madrid, 1800. Imprenta de B. García; 158 págs.

8 *Werther.* Traducido del alemán de Goëthe (sic). En la imprenta de Guilleminet. En París, MDCCCIII, 8.º; 212 + VIII págs.

9 A. González Palencia: *La censura gubernativa en España.* Madrid, 1934.

10 G. Moldenhauer: *Homenaje a Schiller.* Estudios y documentos. Rosario de Santa Fe, 1956.

manuscritos de la obra que atestiguan la representación, en Buenos Aires, de una tragedia en prosa, correspondiente a la versión madrileña citada, y de una comedia en verso, sumamente mutilada, donde, merced a la intervención de lady Milford, se alcanza un *happy ending.*

Ya la muerte de Schiller encontró la misma resonancia en España que si hubiese ocurrido en el siglo XX. Así, en el número 26, de 20 de septiembre de 1805, dedica el "Memorial Literario", de Madrid, más de una página a glosar y resaltar la importancia literaria del escritor desaparecido, es decir, lo mismo que un periódico moderno destaca la vida y obra de cualquier figura importante en sus notas necrológicas.

En los años que siguen —guerra de la Independencia—, España se halla empeñada en asuntos más acuciantes que la obra de un escritor extranjero del cual sólo se conoce una tragedia burguesa discretamente traducida, y que en el mejor de los casos no podía esperar acogida más favorable que la que se dispensaba entonces a las grandes obras del teatro clásico español. Es significativo, sin embargo, que la única pieza dramática de Schiller que parece haber merecido atención en estos años de guerra es precisamente aquella que por su tema heroico, por su exaltación del sentido de independencia mejor se adaptaba al momento histórico español. Nos referimos, naturalmente, al *Guillermo Tell,* traducido por un catalán de Vich, don Antonio Ribot, en 1813 [11]. Y resulta interesante adelantar aquí que fue esta misma pieza la que el caudillo de la independencia filipina, José Rizal, tradujo al tagalo [12] a fines de siglo, para llevar en forma dramática a sus compatriotas el sentimiento de protesta frente a la ocupación española. Salvo esta aparición aislada, de sobra justificada por las duras pruebas a que había estado sometido nuestro pueblo, sólo la labor incansable de un extranjero, don Nicolás Böhl de Faber, representa una continuidad en la difusión interrumpida por la guerra, de Schiller en nuestro país. A él debemos un artículo, firmado

---

11 Debo este dato a mi amigo el Dr. Hans Juretschke, profundo conocedor del siglo XIX español, quien me ha facilitado también otras referencias interesantes.

12 Probablemente del español. Schiller era conocido en Filipinas por lo menos desde 1882. De este año es una traducción de *Los Bandidos,* incluída en el volumen IV, págs. 548-794, de *Perlas del Teatro Universal,* que se publica en Manila. Imprenta de "La Oceanía Española". De la traducción tagala, publicada póstumamente, hay un ejemplar en el Schiller-Nationalmuseum, de Marbach.

con las iniciales A. P. P., en 1805, en "Variedades de las Ciencias, Literatura y Arte", donde se hace el primer intento serio de analizar la obra schilleriana a la luz de la crítica [13].

En contraste con el tratamiento de Schiller en Europa, donde son los dramas del *Sturn und Drang* los que hallan aceptación más inmediata y contribuyen a la identificación de Schiller con el movimiento romántico, en España se advierte una notable falta de interés por las obras del primer período. Más aún, aparte de la atención ya registrada hacia *Kabale und Liebe* (*Los Bandidos* y *Don Carlos* no se traducen hasta la segunda mitad del siglo), lo que observamos es una marcada predilección hacia los dramas de su madurez. Ya queda señalada la traducción del *Guillermo Tell,* es decir, de la última obra dramática. De *María Estuardo* hay también noticias tempranas, aunque no siempre tan laudatorias como la obra se merece. Y resulta extraño ver cómo *María Estuardo,* la más clásica de las tragedias schillerianas, se cita más de una vez en esta época al lado de obras típicas de lord Byron y Chateaubriand, como ejemplo de obra romántica [14]. Es curioso observar también que el único juicio peyorativo sobre Schiller que hemos anotado a lo largo de todo el siglo XX tiene como pretexto la mediocre adaptación de Lebrun para la escena francesa, "... es una imitación de la que con el mismo título escribió en alemán el célebre Schiller; pero esta imitación es como la que hizo Virgilio de las obras de Ennio, convirtiendo el estiércol en perlas. El poeta francés ha tomado las situaciones más patéticas y las escenas más interesantes del poema germánico; ha dado más consistencia a la acción, más unidad a su progreso, más verosimilitud a los sucesos, etcétera..." [15]. Bretón de los Herreros, dicho sea de paso, utiliza el mismo modelo para su excelente versión en verso de 1828.

Precisamente lo inusitado de este juicio —que como hemos de ver, contrasta violentamente con el aplauso abierto que Schiller ha-

---

[13] 12 de julio de 1805. La identificación del autor se la debemos a García Mercadal, *Historia del Romanticismo en España,* págs. 110-111.

[14] Así, por ejemplo, en el artículo de Luis Monteggia ("El Europeo", 25 octubre 1823). "Quien haya leído el *Corsario* y el *Peregrino,* de Lord Byron; el *Atala* y el *Renato,* de Chateaubriand; el *Carmañola,* de Manzoni, y la *María Stuard* [de Schiller. El nombre aparece con Lord Byron líneas más arriba].

[15] El tema de María Estuardo era ya entonces familiar a los españoles. En 1818 fue estrenada en Sevilla la tragedia *María Stuard,* del capitán de Artillería don Pedro Fuenmayor, que no hemos podido ver. La cita que damos aquí aparece en el número 331 (3 de abril de 1820) de la "Crónica Científica y Literaria".

lla siempre en España—, justifica su inclusión en este trabajo. Hasta qué punto esta opinión es espontánea y no condicionada por alguna crítica previa aparecida al otro lado de los Pirineos, es cosa que aún no hemos podido comprobar, pues en general, la opinión española en esta época, con respecto a la literatura alemana, aunque se distingue por su vaguedad, está guiada principalmente por buenas autoridades. Son los años de la gran polémica calderoniana, tan minuciosamente estudiada por Camilo Pitollet, cuando aquel alemán benemérito —Böhl de Faber— descubre el movimiento romántico alemán al mundo literario español e inicia la rehabilitación de Calderón frente a sus compatriotas.

Sólo teniendo en cuenta este contacto, relativamente temprano, de los españoles con las teorías del romanticismo alemán, se puede explicar el interés del grupo innovador de la revista "El Europeo", de Barcelona, por ideas estéticas que, si no del todo coincidentes con las del movimiento romántico, tenían que aparecer a los españoles, por su novedad, con los mismos atributos de exotismo y el mismo sentido revolucionario que muestran las de Schlegel. Así, bajo el epígrafe general de *Estética,* que el comentarista se ve forzado a definir diciendo que "es el nombre que dan los alemanes a la ciencia que tiene por objeto la parte filosófica de las artes de la imaginación", aparece un largo artículo en la citada revista [16], donde casi literalmente se transcriben, con ligeros comentarios, los escritos dispersos que Schiller había reunido bajo el mismo título. Aunque esta declaración de principios estéticos hubiera bastado, a la larga, para deshacer el erróneo encasillamiento en que vemos prisionero a Schiller durante decenios, es de suponer que la efímera existencia de "El Europeo" y la difusión, relativamente local, de la revista, no pudieran contrarrestar una opinión que, aunque no suficientemente manifiesta en las traducciones españolas, recibía constantes refuerzos a través de todos los testimonios biográficos de la primera etapa de la vida del poeta, donde la rebeldía, el entusiasmo y la ruptura con los moldes tradicionales constituyen las constantes más destacadas.

El autor del artículo, a quien podemos identificar como Aribau, uno de los editores de la revista, se ve en la necesidad de destacar la novedad del intento, señalando "la poca noticia que se tiene en España de las más importantes producciones filosóficas alemanas, es-

---

16 "El Europeo", 17 de enero de 1824; pág. 35.

pecialmente de las fundadas en las doctrinas de Kant". En esto el articulista estaba exagerando, pues aparte de la difusión de los escritos de Schlegel, estudiada ampliamente por Hans Juretschke [17], se había publicado veinte años antes, en 1805, un interesante artículo —anónimo, como era costumbre entonces— en la revista madrileña "Variedades de Ciencias, Literatura y Artes", donde se incluía a Schiller entre los discípulos más notables de Kant, y se hacía una somera, pero correcta, exposición de sus teorías, y se hablaba, por primera vez en España, como ha apuntado ya García Mercadal, de las teorías de los "romancistas" alemanes. Pero el artículo de "El Europeo" (1824) va a ser, por muchos años, la única fuente de información que sobre las ideas estéticas de Schiller poseen los españoles. Ya aquí aparecen delineados algunos conceptos estéticos que veremos convertidos en tópicos a lo largo de todo el siglo, hasta que Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las Ideas Estéticas,* hace el mejor y definitivo análisis de la Estética schilleriana. Y así vemos en el artículo de Aribau afirmaciones de este tenor: "... las artes se proponen la moral por objeto primario y exclusivo...", "... las artes no logran su verdadero fin sino por una senda moral" o "las artes tienden a mejorarnos, no sólo porque nos causan placer por medios morales, sino porque este placer sirve para fortalecer nuestra moralidad...", sin que al autor se le escape la contradicción que esto representa con otros asertos como "... la mejora del hombre no es más que un objeto accesorio de las artes". Tal vez lo extraño de estas declaraciones es lo que fuerza al comentarista a dedicar, más tarde, otro artículo a exponer, como dice el título, los "Egemplos en que Schiller apoya su teoría sobre la causa del placer que escitan en nosotros las emociones trágicas" (24-I-1824).

Pero no es mi propósito, por supuesto, seguir una a una todas las huellas que la vida y la obra de Schiller va dejando en libros y revistas españolas a lo largo de ciento sesenta años. Tampoco está dentro de los límites que nos hemos impuesto hacer un inventario de los juicios más característicos que los distintos aspectos de la obra schilleriana provocan en España. Si, en cambio, estimamos que es nuestro deber destacar, como decíamos al principio, el cariño, entusiasmo y

---

[17] Cfr. especialmente el artículo *Die Ursprünge der spanischen Romantik... Eine Untersuchung über den Einfluss August Wilhelm Schlegels in Spanien.* "Spanische Forschungen der Görresgesellschaft". Münster, 1954.

tolerancia que los españoles de todas las tendencias han mostrado siempre hacia la que consideramos como la figura más simpática de las letras alemanas. No descubrimos el Mediterráneo al decir que la opinión española coincide aquí, a grandes rasgos, con la de todos los países del Occidente europeo; pero esa misma coincidencia, al darse en un país que no sigue siempre las corrientes del pensamiento europeo, es ya en sí significativa, más aún cuando, como en este caso especial, la reacción española, como la suiza —en el otro extremo— habría de estar, naturalmente, condicionada por factores de orden religioso o patriótico. La adhesión española, repetimos, ha sido incondicional, unas veces, como entre los románticos, porque se verá a Schiller inscrito dentro del propio movimiento como una de sus figuras más representativas; otras veces, como cuando los liberales lo alzan como estandarte de la libertad —y a esto contribuyeron poderosamente los juicios de Goethe—, o cuando, poco a poco, se va sedimentando la idea de Schiller como apóstol del idealismo. Parte de este entusiasmo hay que atribuirlo, sin duda, al sentimiento general de simpatía hacia Alemania que, bien por razones dinásticas, bien por reacción ante otras naciones (más vecinas) con las que España había librado batallas sangrientas o diplomáticas, alcanza su máximo desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX. Así, por ejemplo, un poeta escribe en 1855:

... ¡Oh Alemania!, tú que hermana
de la Iberia poderosa
ceñiste su altiva frente
con tu dorada Corona.

Tú, que en su noche de penas
sola sus fortunas lloras
y para su frente tejes
los laureles de la gloria... [18].

En el plano estrictamente literario, Larra, en 1836, califica la literatura alemana "la más esencial..., la más pensadora y filosófica" [19]. Para el duque de Rivas, dos años antes, había también que buscar

---

[18] Carlos Rubio: *Semanario Pintoresco Ilustrado* (1855), pág. 311. La oda se titula "A Alemania" y va dedicada "al autor alemán Oedering, conocido con el nombre de Jowe Ganein". Es Hartzenbusch.

[19] *Ateneo Científico y Literario,* 1836.

en Alemania "la buena y legítima poesía..., espejo y lenguaje de la imaginación y efecto de los hombres" [20]. No son siempre, sin embargo, figuras de primera fila las que capitanean este movimiento de aproximación a las letras germánicas, aunque podríamos traer aquí testimonios convincentes de Hartzenbusch, Tamayo y Baus (imitador de Schiller en dos obras dramáticas), Valera (gran admirador de *La Campana,* aunque su temperamento y educación le orientaron más hacia Goethe), Teodoro Llorente, la Pardo Bazán, "Clarín" y otros muchos. No; los grandes defensores de Schiller y su obra en el siglo XIX son, en general, figuras menores de la literatura española, si exceptuamos a Menéndez y Pelayo; y, si quisiéramos anticipar ya cuál es la diferencia fundamental entre la reacción española en el siglo XIX y la que se manifiesta en el XX, habría que decir que en nuestro siglo han decrecido indudablemente ese entusiasmo incondicional y ciego que ya hemos señalado, pero en cambio, la opinión española, guiada por hombres de formación más sólida, como J. L. Estelrich, Ortega, García Morente, Eugenio d'Ors, J. M. Pabón, S. Fernández-Ramírez, Azorín y otros, ha ganado en sentido discriminatorio [21]. No podemos sustraernos, sin embargo, al deseo de reproducir aquí algunas de las manifestaciones más características del siglo XIX con respecto a nuestro poeta. Vaya por delante la advertencia de que en España, lo mismo que en Alemania, no han podido vencer la tentación de presentar a Schiller en oposición frente a Goethe, actitud que estimamos errónea, pues se presta a fáciles antinomias y contrastes que, como ambos amigos probaron en vida, no tenían siempre base real. Ya Nietzsche hubo de fustigar a quienes insistentemente emparejaban ambas figuras. Es por ello natural que Goethe y Schiller aparezcan juntos en las portadas de los estudios más importantes españoles del siglo XIX, tales como el libro de Antonio Angulo y Heredia de ese título,

---

[20] Prólogo a *El moro expósito.* París, 1834; págs. X-XI.

[21] Todo ello en beneficio de Goethe y muchas veces en función de Goethe. El desparejamiento de los dos escritores, propugnado por Nietzsche, se ha producido efectivamente, con el resultado de que Schiller ha perdido gran parte de la popularidad de que gozaba en el siglo pasado. Basta comparar el significado del Júpiter de Weimar en hombres como Eugenio d'Ors y Ortega con la leve huella que Schiller deja en ellos. No invalida este aserto el hecho de que el primero compusiera un nuevo *Guillermo Tell,* adaptado del de Schiller, ni que el segundo creara una de las más bellas imágenes literarias que Schiller haya inspirado en nuestro país, "espolón de nave guerrera, hiende la vida espumosa y se hinca sin titubear en su destino".

que no es ni más ni menos que el texto de catorce conferencias —repetimos, *catorce*—, pronunciadas en el Ateneo de Madrid en 1863. ¿Cómo pudieron encontrar acogida entre un público español no especializado catorce conferencias sobre dos escritores alemanes que, aunque conocidos, no eran precisamente famosos? La clave de la respuesta está, sin duda, en la atracción que Schiller ya ejercía sobre las masas. Es tal vez un triste sino de Federico Schiller que su personalidad, tan singularmente atrayente en todas las épocas, haya despertado por doquier el deseo de convertirle en banderín político; un destino como el que el mismo Schiller describía en *Wallenstein*.

> "Von der Parteien Gunst und Hass verwirrt
> Schwankt sein Charakterbild in der Geschichte."

Ya los críticos serios alemanes se han lamentado repetidas veces de este culto callejero al poeta: "Weh dem Dichter —exclama ahora uno de ellos—, der mit Volksfesten gefeiert wird." Y, efectivamente, si observamos, a lo largo del libro de Angulo, cuáles son los pasajes que encontraron en el público un aplauso más fervoroso, vemos que son aquellos en que se presenta a Schiller como campeón del progreso, como héroe de la libertad, como defensor del débil y de la justicia, títulos éstos que la nueva generación alemana pone hoy en tela de juicio. Muchas veces esta postura se presta a la demagogia. Así, cuando el orador se entusiasma y dice: "Yo consideraría desgraciado al joven que no sintiera como Schiller el entusiasmo por lo ideal", sin olvidarse de que el más precioso tesoro de nuestro espíritu es el "formado por las inmutables verdades de la religión y de la ciencia, por los eternos principios de la razón y por el amor santo y fecundo a la causa sagrada de la libertad y de la justicia". Todo esto resulta hoy un poco retórico y declamatorio, pero no debemos olvidar que Schiller también lo era. Tampoco debe creerse, por esta muestra, que todo el libro de Angulo está sembrado sólo de explosiones o arrebatos del mismo tono. En general se trata de una obra bien documentada para su época, que sabe situar a los dos autores que estudia en su contexto histórico-literario y cuyos juicios poseen mesura y peso suficientes para arraigar en el pensamiento del lector.

De más altos vuelos son los estudios de otro krausista, Urbano González Serrano, catedrático de Filosofía, que, como de costumbre, contrapone las dos figuras, pero que dudamos fuera capaz de conta-

giar al lector del mismo entusiasmo que Angulo. Más cauto aún en sus juicios, y gran conocedor de Goethe, no puede menos de advertir la reciprocidad del influjo entre los dos hombres y resaltar el papel moderador del autor del *Fausto* sobre su impetuoso y joven amigo. Sin embargo, damos mayor importancia a la labor, casi ignorada, de un autor, desconocido en todas las historias de la literatura, José Fernández Matheu, traductor de poesías y dramas de Schiller, gran conocedor de la literatura alemana y autor, también, de una serie de artículos publicados en la revista "La América", 1867, con el título genérico de *Estudios sobre Goethe y Schiller*. F. Matheu ha manejado abundante bibliografía francesa y alemana y sabe aprovecharla. Su valoración de la poesía de Schiller, de la que tradujo una parte, nos parece poco profunda; la de su obra dramática, en cambio, la estimamos certera, aunque de expresión un tanto incoherente. "Nadie como él ha sabido buscar... los resortes secretos que mueven la sensibilidad humana..." "En Schiller la grandeza se encuentra en esos tipos de virtud, de amor, de heroísmo, de generosidad... que palpitan por todo lo noble y magnánimo... que viven en una atmósfera de sublime idealismo, que suspirando acaso por un infinito, buscan el más allá de la vida."

Sin duda, estas conclusiones, vistas hoy casi cien años después, a la luz de la ingente erudición acumulada por la crítica alemana y extranjera, resulten ingenuas; pero tomadas en conjunto, con otros que no nos atrevemos a citar aquí para no abusar del lector, y centrados en su época, prueban una valoración certera del gran poeta.

Aunque el enfrentamiento de nuestro primer crítico literario, Menéndez y Pelayo, con Schiller, ocurre en función de las exigencias de integración dentro de un marco de mayor envergadura, el de la *Historia de las Ideas Estética en España,* y en este sentido resultaría un poco fuera de lugar una evaluación total de la obra literaria, Menéndez y Pelayo no desaprovecha la ocasión de hacerla y nos ofrece juicios generales que, dada su autoridad como crítico máximo de nuestra literatura, van a ser, en cierto modo, punto de partida de cuantos intentos de valoración se hacen en España en el siglo XX. Como era de esperar, Menéndez y Pelayo tampoco puede evitar el contraste con Goethe, si bien, más mesurado en sus palabras, adjudica a Schiller un segundo lugar en la constelación literaria alemana: "Quien dice Schiller, dice entusiasmo, pasión noble, elevación generosa y magnánima, idealismo puro. Para llegar a las cumbres supremas del arte,

le faltaba en las obras de su juventud equilibrio y armonía de facultades, dominio sobre la propia concepción, algo de aquella impasibilidad artística de que usó y abusó Goethe. Schiller se pone enteramente en sus obras, reflejo de la pasión iracunda o del afecto sereno que por el momento le embargan; no rige a la pasión; la pasión le rige y le domina a él. Más bien que poeta dramático, es un gran poeta lírico con formas dramáticas. La utopía social y la utopía política del siglo XVIII, el ansia indefinida de libertad, el odio no menos abstracto y vago contra los tiranos, el humanitarismo, la universal tolerancia y filantropía..., toda especie de ilusiones generosas..., todo esto es el alma de las cuatro primeras piezas de Schiller, escritas con tan ardorosa elocuencia, con tan infantil audacia, con tan extraña mezcla de sinceridad y sentimentalismo, con un frenesí tan contagioso, con una vena tan turbia a veces, pero tan opulenta, que *al más rígido le falta valor para condenarlas*..." Esta última frase, viniendo de la pluma de un "católico a machamartillo" (como él se denominaba a sí mismo), es significativa, por cuanto expresa la coincidencia con juicios análogos procedentes del campo ideológico opuesto, como los de los krausistas que hemos señalado antes. Esta unanimidad, en un país de banderías políticas e ideológicas como es España, no puede menos de destacarse. Y es precisamente este "católico a machamartillo" el que, comentando *Don Carlos,* advierte que su autor "encuentra indulgencia para todo el mundo (hasta para el negro Felipe II que él se había forjado en las tinieblas de su fantasía), como si quisiera abarcar el mundo entero en aquel sueño de cosmopolitismo y universal amor, del cual hace intérprete y apóstol elocuentísimo al marqués de Poza".

Sería ocioso seguir comentando paso a paso las treinta y tantas páginas que nuestro famoso crítico dedica al análisis de las ideas estéticas expuestas por el mismo Schiller. Quisiéramos, sin embargo, no dejar sin mención las líneas consagradas a *La Campana,* por ser el tributo más alto que haya alcanzado una obra de Schiller en nuestro país: "Una de ellas (de sus obras maestras), la más célebre de todas, *La Campana,* sería la primera poesía lírica del siglo XIX si no se hubiese escrito en el penúltimo año del XVIII y no llevase impreso el espíritu de aquella era, aunque en su parte más ideal y noble. Toda la poesía de la vida humana está condensada en aquellos versos de tan metálico son, de ritmo tan prodigioso y tan flexible. El que quiera

saber lo que vale la poesía como obra civilizadora, lea *La Campana* de Schiller."

La fama del poeta Schiller supera casi en España a la del dramaturgo. No podemos detenernos a repetir lo que el erudito estudio de Juan Luis Estelrich aporta a principios de este siglo al conocimiento de sus versiones poéticas españolas. Sí nos interesa destacar aquí, en cambio, la marcada y casi tradicional inclinación del litoral mediterráneo hacia la poesía alemana que, por supuesto, abarca a Schiller. Mallorquines, catalanes y valencianos son casi todos los traductores que figuran en la única edición de las poesías de Schiller publicadas en castellano. Pero si es común a todos el entusiasmo por su obra poética, no lo es la inspiración y elegancia de sus versiones. Como muestra, leeremos los primeros versos de dos intentos distintos de verter al castellano la poesía *Die Entzückung an Laura*:

"DIE ENTZÜCKUNG AN LAURA."

*Dos versiones de los primeros versos.*

Teodoro Llorente (1865) :

Laura, si tu mirada enternecida
Hunde en la mía el fulgurante rayo
Mi espíritu feliz, con nueva vida,
En ráfaga encendida
Resbala con la luz del sol de mayo
Y si en tus ojos plácidos me miro
Sin sombras y sin velos,
Extasiado respiro
Las auras de los cielos...

Contrasta muy favorablemente con la de J. Fernández Matheu (1867) :

¡Oh, Laura!, cuando clavas
Tus ojos en los míos,
Parece que traspaso
Del mundo el limitado poderío,

Parece que yo irradio
Con el fulgor del disco
Del sol que en primavera
Sus rayos lanza desde excelso sitio.
Y cuando en tus pupilas
Impreso me diviso
Parece que las auras
De un cielo puro con placer respiro... [22].

No hay que olvidar, sin embargo, que T. Llorente es un excelente poeta en lengua castellana, traductor de Goethe y de Heine, aunque, como se ve, menos fiel en su traducción al original.

* * *

Como remate vamos a leer algunos versos de la única poesía española a él dedicada, la compuesta por Eduardo Benot al conmemorar el primer centenario de su muerte (1905) :

Oh Schiller, tú inspirabas sublimes pensamientos
Por ti soñados antes que fuesen realidad,
Y un cambio en las conciencias profundo preparaste
Cantando perfecciones, virtud y libertad.
Tu inmensa fantasía dio aliento a la materia
Y el gusto acrisolaste, poeta sin igual;
Pues ya el mundo proclama que el arte es incorpóreo
Y en toda obra del genio, lo bello es lo moral.
¿Y a quién los hombres deben tan íntimas mudanzas?
A pléyades de genios que tienen la virtud
De ver lo que los ojos no han visto todavía
Ni acaso ver pudiera jamás la multitud...

---

[22] Para mejor apreciar la fidelidad e inspiración de los traductores, damos a continuación el original alemán correspondiente a estos versos:

"Laura, über diese Welt zu flüchten,
Wähn ich —mich in Himmelmaienglanz zu lichten,
Wenn dein Blick in meine Blicke flimmt,
Ätherlüfte träum ich einzusaugen,
Wenn mein Bild in deiner sanften Augen
Himmelblauem Spiegel schwimmt...—

Citamos por la edición de Fricke-Göpfert: F. Schiller, *Sämtliche Werke,* Carl Hanser Verlag. Munich, 1958-9, vol. I, pág. 50.

Y termina:

Y el hombre va creciendo sin tregua en facultades
Y más sabio y más justo no fue en ninguna edad
Y, oh Schiller, con tus obras, venidas de otros mundos
En él se va encarnando la nueva humanidad.

El panorama que acabamos de presentar, deliberadamente desposeído de todo pormenor bibliográfico, pudiera aparecer como sumamente esquemático [23]. Tal vez hayamos ido demasiado lejos en nuestro afán de simplificación, pero puedo asegurar que esos pocos hechos salientes que hemos destacado no ocultan otros diferentes de menor relieve, sino que son exponentes de los mismos, de los testimonios oscuros y efímeros publicados en periódicos y revistas y olvidados en el anonimato de sus autores, de alusiones veladas o explícitas al genio del gran escritor, emparejado siempre con los genios de las letras universales y, nos atrevemos a suponer, del sentimiento general e inédito de tantos espectadores de sus grandes obras dramáticas que anunciadas con su nombre o anónimas han paseado por los teatros de España y han llevado a los españoles, como su poesía, el profundo y trágico mensaje humano que tan genialmente supo plasmar Federico Schiller.

EMILIO LORENZO.

---

[23] Un estudio más completo, con las oportunas indicaciones bibliográficas, aparecerá en breve en las *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft.*

# INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO

# LA SITUACION ACTUAL DEL CATOLICISMO EN ARGENTINA

1. *Polémica y presencia.* — El catolicismo está vivo en Argentina. A partir de 1954, ha crecido su presencia en la vida pública porque ha crecido la tensión ideológica. Apóstoles y apóstatas están en desafío. Por encima de la masa creyente, débilmente practicante, unos han llegado a la militancia católica, capaces de producir transformaciones espirituales y han suscitado una persecución religiosa. Otros han evolucionado hacia la apostasía, en un movimiento irreligioso dinámico, capaz de producir transformaciones políticas y sociales.

2. *Fe y práctica en la Argentina.*—El IV y último censo de 1947, registra:

| | |
|---|---|
| Católicos ............................... | 93,6 % |
| Sin religión ............................ | 1,5 % |

El censo de 1895 adjudicó al país un 99,1 por 100 de católicos, pero se ha hecho notar que los métodos seguidos no eran tan seguros como los de 1947. De todos modos, el decrecimiento no sería de verdadera importancia.

La práctica católica no tiene estudios serios. Los más aproximados se refieren a la asistencia a la misa dominical y señalan promedios superiores al 10 por 100. Se estima que el 80 por 100 de los niños hace su primera comunión y que el 70 por 100 de los matrimonios civiles reciben el sacramento.

La encuesta personal o familiar registra porcentajes más elevados de práctica religiosa porque la conciencia social le atribuye valor.

3. *La organización eclesiástica.*—A satisfacción de la Iglesia, en la Argentina, en 1934 y en 1957 se han producido las reorganizaciones de mayor significación, dentro del régimen de patronato. Tiene ahora

Argetina 35 circunscripciones eclesiásticas: 9 arquidiócesis y 26 diócesis. En 1957, hubo 14 consagraciones episcopales.

Además, la Santa Sede ha erigido el vicariato castrense, por acuerdo con el Gobierno argentino, y ha instituído un ordinario para los fieles del rito oriental.

Son 2.041 los sacerdotes diocesanos y 2.700 los sacerdotes regulares, que representan un sacerdote por cada 3.565 católicos.

4. *Las organizaciones de apostolado.*—Las exigencias del testimonio cristiano son de tal magnitud en Argentina, que ninguna palabra se usa tanto como "crisis" cuando se habla de la Acción católica, siendo así que nunca las organizaciones católicas tuvieron tanta "presencia".

La paradoja se atenúa al considerar que, si bien hay un decrecimiento numérico de la Acción católica, surgen nuevas estructuras en el plano religioso y en el plano temporal, que abarcan a muchos militantes. Deben citarse particularmente tres: partidos de inspiración cristiana, acción sindical y universidades católicas.

Fundada en 1931, la Acción católica argentina sigue siendo la institución principal en extensión, en profundidad, en métodos y también en vinculación a la jerarquía. Las cifras más ilustrativas son las que permiten parangonar los años 1945 —de máxima— y 1959:

| RAMA | 1945 | 1959 |
|---|---|---|
| Hombres | 9.352 | 8.305 |
| Mujeres | 17.700 | 20.900 |
| Los jóvenes | 13.647 | 9.888 |
| Las jóvenes | 25.400 | 17.800 |
| Est. de bachillerato, universitarios y profesionales | Se desconoce | 2.000 |
| TOTALES | 66.099 | 58.893 |

No es inoportuno insinuar que, en estos años, se ha producido una transformación en la fisonomía del dirigente católico, que se acerca mucho menos al personaje respetable que juzga desde el exterior del contorno social y se aproxima mucho más al militante "comprometido" con su medio al que sirve desde dentro. No cultiva conscientemente la ejemplaridad, sino más bien la parábola de la semilla que muere en la tierra.

En ese testimonio y en ese servicio, las juventudes tienen una responsabilidad penosamente sobrecargada porque, si hay una crisis de las generaciones en Argentina, se da en los adultos.

5. *Relaciones de Iglesia y Estado.*—El régimen constitucional —de preeminencia y servidumbre de la Iglesia católica a la vez— está caracterizado por las siguientes notas:

a) El Gobierno federal sostiene el culto católico mediante el llamado presupuesto de culto, que moralmente viene a ser una amortización de los bienes eclesiásticos que pasaron al Estado. Esta aportación nacional, que se aplica precariamente a las curias episcopales, cabildos eclesiásticos y seminarios, representa aproximadamente un 0,08 por 100 del total del presupuesto nacional. Ni las provincias ni las municipalidades tienen un régimen semejante, aunque muchas Constituciones de los Estados federados reconocen la religión católica como religión oficial en textos más definidos que el de la Constitución nacional.

b) El presidente de la nación, jefe supremo del Estado, debe pertenecer a la comunión católica.

c) El Congreso debe promover la conversión de los indios al catolicismo, mandato que ahora sólo tiene importancia histórica y hermenéutica.

d) El Gobierno ejerce el patronato de la Iglesia en las condiciones siguientes: presenta "los obispos para las Iglesias catedrales", o sea, los obispos residenciales y funcionarios eclesiásticos que, con otra denominación, ejerzan de obispos residenciales; el presidente "concede el pase o retiene los decretos de los concilios, las bulas, breves y rescriptos del Sumo Pontífice de Roma, con acuerdo de la Suprema Corte", disposición constitucional que importa el poder implícito de sujetar a *exequátur* un acto de la Santa Sede que, debiendo expedirse regularmente —sin duda alguna— bajo la forma de estos cuatro documentos, lo haya sido bajo otra forma; el Congreso debe admitir las nuevas órdenes religiosas.

Estos preceptos constitucionales representaban, en 1853, una limitación decisiva del exagerado Patronato de Indias, pero los hábitos subsistieron, y a fines del siglo pasado había caído en desuso, por ejemplo, la costumbre provincial de intervenir en la provisión de los curatos.

Un *modus vivendi,* semejante a la notificación oficiosa de los concordatos contemporáneos, ha suavizado esta dependencia opresiva para la libertad de la Iglesia, que se ha declarado dispuesta —si llegare el caso— a admitir una separación económica, pero no una separación moral de ambas potestades.

Para el concordato —preocupación permanente de los organizadores de la nación y exigencia de la Constitución misma— sigue siendo el principal obstáculo la necesidad del pase para los actos de la

Santa Sede, que quiere, en cambio, la libre comunicación con sus obispos y fieles.

6. *Los católicos en la vida política.*—Todos los partidos políticos, menos aquellos que —como el socialista y el demócrata progresista— no ocultan su sectarismo anticristiano, cuentan con dirigentes y electores católicos en Argentina. En 1955, se produce un hecho nuevo: se constituyen dos partidos masivamente cristianos: el demócrata cristiano y la Unión federal.

Un periodista ha dicho hace poco: "El problema religioso, la Iglesia y sus relaciones con el Estado, el divorcio, han sido temas tradicionalmente tabúes en la Unión cívica radical. En la intimidad, sus dirigentes concuerdan en que una definición al respecto resulta impolítica para el partido, aunque las circunstancias le han obligado alguna vez a pronunciamientos cuya retórica no logra ocultar la persistencia de aquel propósito de no definirse."

De los dos partidos radicales que existen actualmente, el Radicalismo del Pueblo ha agudizado su militancia laicista —en un período no electoral, claro está—, distanciándose bruscamente de su anterior neutralidad y sumándose a las agitaciones anticristianas que tomaron como pretexto la querella de la libertad de enseñanza.

Por el contrario, la Unión cívica radical intransigente que gobierna el país, ha atenuado la tradición laicista de la mayoría de sus dirigentes, y, no sin discrepancias internas, ha tratado a la Iglesia como un "eficaz agente de cohesión nacional", ha considerado "que la oposición al divorcio tiene un oportuno sentido de progreso social" y ha sancionado la relativa libertad de enseñanza universitaria en que arraigan las universidades católicas.

El conservadurismo —agrupado en la Federación de Partidos del Centro— "seguirá en general las directrices del programa del Partido demócrata que, a pesar de su aparente claridad, resulta, de un análisis rápido, poco definido en algunos aspectos. Así, por ejemplo, en lo que hace al matrimonio y la familia, reconoce su importancia y la necesidad de su protección, pero no se define respecto del divorcio. Acepta, sí, la libertad de enseñanza y la libertad sindical, pero elude también un pronunciamiento sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado".

En el actual estado emocional del peronismo, no puede anticiparse cuáles serían sus actitudes ideológicas.

El Partido demócrata cristiano "no es un partido confesional, ni católico, ni para católicos; es un partido inspirado en las normas pontificias y en la doctrina social de la Iglesia, pero tiene abiertas las puertas a toda persona que coincida con sus puntos de vista".

De Unión federal, se ha dicho que "no es un partido confesional. Muchísimo menos un partido clerical. Tampoco un partido católico, pero sí un partido que quiere representar, en la vida argentina, el pensamiento social cristiano, tal como este pensamiento está contenido en los documentos de la Iglesia".

Tal una reseña objetiva de la situación espiritual de los partidos argentinos, disminuídos en prestigio y en representatividad. Al margen de los partidos, actúan los grupos de presión, que influyen sobre la decisión política sin responsabilizarse de ella, y que están escasamente vinculados a las preocupaciones de los católicos argentinos.

7. *Educación y cultura.*—La enseñanza católica primaria y secundaria —representada por 990 establecimientos y 267.788 alumnos en 1955— sigue reclamando una verdadera libertad de enseñanza, que ha hecho algunos progresos y que se esfuerza en acreditarse mediante una renovación pedagógica.

Mientras crece la penetración marxista en la enseñanza, es también cierto que nunca estuvo mejor organizado el profesorado católico que, apoyado en o apoyando a un amplio sector independiente, ha ganado elecciones gremiales de mucha importancia.

El año 1958 fue significativo como el de la batalla universitaria por la libertad de enseñanza. "El artículo 28" movilizó una campaña anticristiana de notable envergadura con el pretexto de las universidades privadas —católicas, en este caso— que aquella disposición legal autorizaba con títulos académicos. El monopolio estatal ganó la calle, pero quizá la libertad ganó en definitiva a los espíritus.

El Gobierno nacional acaba de reconocer jurídicamente la universidad católica de Córdoba y a la de Buenos Aires, fundada ésta por el episcopado argentino. Hay otros institutos de enseñanza superior en vías de organización.

En la vida cultural, los católicos no poseen un peso proporcionado a su número y calidad. Son cultivadores individuales de las Letras y las artes, en gran parte ausentes de las organizaciones que promueven los nuevos valores y que instrumentan la cultura para las masas. Las universidades del Estado, las direcciones oficiales de la cultura y la Sociedad argentina de Escritores son otros tantos testimonios de esta indigencia católica.

8. *Moralidad.*—Si usáramos la terminología de Gustavo Thibon, diríamos que Argentina —como, en general, el mundo occidental— evoluciona desde una hipocresía de la virtud —ocultar consintiendo el mal— hacia una hipocresía del vicio: exhibirlo sonriendo. Los sen-

timientos parecen más benévolos, pero la conducta se desvía con más frecuencia y con más intensidad.

Puede juzgarse de las condiciones morales en la actualidad a través de la calificación de dos poderosos creadores de *standards* de conducta: el "cine" y las revistas.

De 714 películas estrenadas en Argentina, en 1957, la calificación de la Acción católica registra:

| | Películas | % |
|---|---|---|
| Aptas para todo público | 164 | 23 |
| Aptas para adolescentes | 177 | 24,8 |
| Aptas para mayores | 212 | 29,7 |
| Reservadas | 101 | 14,1 |
| Desaconsejables | 34 | 4,8 |
| Malas | 26 | 3,6 |

De 306 revistas de todo carácter y para todos los públicos editadas en Argentina, en 1958, la calificación de la Acción católica señala:

| | |
|---|---|
| Buenas | 31 |
| Aceptables | 73 |
| Con reparos | 109 |
| Desaconsejables | 37 |
| Malas | 56 |

No se incluyen las publicaciones católicas.

En ninguna de las jurisdicciones —nacional, provincial ni municipal— se ha logrado un método de censura satisfactorio.

Un tercer síntoma —la delincuencia juvenil— es proporcionalmente menos grave que en otros países, seguramente por una mayor cohesión de la familia argentina, que legalmente todavía se funda en el matrimonio indisoluble.

9. *Prensa, "cine", "radio": vacío en la opinión pública.*—Si el catolicismo desplazara su patrimonio inamovible a las empresas bien organizadas al servicio de la opinión pública, sus posibilidades materiales y espirituales se vigorizarían. Esta opinión es probablemente válida para toda Iberoamérica, y acaso no es tardía.

En materia de "cine" y "radio", las realizaciones de signo católico no merecen particular mención. La televisión entra en una etapa de crecimiento con mejores auspicios. En la prensa católica debemos lamentar que, en la medida misma en que está al servicio de particularismos legítimos, ha abandonado paulatinamente al público en general.

La Comisión de Documentación y Publicidad del episcopado ha informado que la prensa católica argentina está compuesta de 160 publicaciones periódicas clasificadas así:

5 diarios.
7 periódicos locales.
31 publicaciones de interés general.
19 publicaciones especializadas.
10 órganos de Acción católica.
38 publicaciones de colegios, congregaciones e instituciones.
45 boletines parroquiales, y
5 periódicos de colectividades católicas extranjeras.

Los periodistas católicos en diarios neutros parecen tener escasa influencia.

La intensa actividad de las editoriales en la Argentina registra, a lo menos, dos de gran importancia que no contradicen a un espíritu vitalmente cristiano.

10. *Deficiencias del catolicismo argentino.*—El equipo llamado "La Iglesia viva" ha señalado en su *Bilan du monde* los aspectos principales de la situación religiosa actual de Hispanoamérica, "continente subdesarrollado de la Iglesia", del que nuestro país hace parte: falta de sacerdotes, fe real pero ignorancia religiosa, transformación social-cultural y otros.

A los hechos antes indicados corresponde una afirmación pintoresca pero real: los dos sacramentos de los iberoamericanos son el bautismo y la procesión.

Pero, con todo, el bautismo y la procesión son síntomas de que la fe es un depósito común que se transmite de padres a hijos, aun sin la mediación del sacerdote. Esta continuidad se interrumpe, sin embargo, en parte, a causa de la transformación social-cultural de Argentina y los demás países en pleno desarrollo industrial. La concentración urbana y el crecimiento de la población industrial implican modificaciones del papel y de las funciones de la familia, que antes vivía en el campo, cambios en la escala de los valores, con un

materialismo más concreto y excitado por las comparaciones con el mayor bienestar en el medio urbano, ritmo de trabajo deshumanizado, deficiencias de alojamiento que permanecen, falta de estructuras religiosas.

Con todo, hay que señalar que la concentración urbana se opera, en la Argentina, con alguna ventaja sobre Europa, porque la ciudad ofrece más estructuras religiosas que la vida rural.

11. *Tendencias sociales del catolicismo argentino.*—Todo el catolicismo iberoamericano ha solido imputar la crisis actual de espiritualidad a "los otros", a "los enemigos", a "los masones" o a los protestantes, los espiritistas, los laicistas y los comunistas (Capriotti, *Esprit,* octubre 1958, pág. 391), que, por otra parte, ciertamente actúan contra el catolicismo.

Desde este punto de vista, todo marcharía mejor si, por todos los medios legítimos, se obstruyera la ruta al enemigo, si la Iglesia readquiriera el carácter de una fuerza o potencia. Llamada, pues, al brazo, secular, a la fuerza pública, al derecho de primer poseedor, al argumento democrático de la mayoría.

Se entra así en una querella cuyo sentido conocemos bien: "somos un país cristiano", dicen unos, y otros (o los mismos), afirman: "somos un país de misión". Las dos afirmaciones son ciertas sin contradicción: todo depende del grado de exigencia de la conciencia cristiana que en cada caso se atribuya.

La conciencia que el catolicismo argentino tiene de su realidad, va girando de una a otra afirmación: de la confianza de que "somos un pueblo cristiano" va hacia la afirmación complementaria de que "somos un país de misión". Este proceso mental ha introducido una modificación paulatina, inadvertida por muchos, pero profunda en las posiciones temporales de los católicos. Frente a la ahora reconocida división de los espíritus, es decir, comprendiendo que es difícil proponer un mismo sistema de fines a la conducta, el catolicismo argentino tiende al pluralismo y a la descentralización. Reconociendo la vigencia de bases mínimas de un cristianismo subdesarrollado, afirma, sin embargo, que cada grupo humano tiene el derecho de constituirse, según sus preferencias, de usar los medios que correspondan a esos fines y que el Estado tiene que coordinar, promover, controlar y ayudar.

La opción católica por la libertad de enseñanza es un ejemplo significativo de este proceso y de esta toma de posición.

En otro sentido, se advierte en el laicado católico argentino un creciente y auténtico afán de compromiso temporal en sus propias estructuras profesionales, económicas, sindicales o populares, y un

abandono de la vía de autoridad en el apostolado para sustituirla por la vía fraterna del testimonio y del servicio.

Todo esto está ligado a los síntomas de lo que podríamos llamar una segunda evangelización, expresada en una renovación pastoral que se va acentuando.

La evangelización es más urgente en grandes sectores populares, cuyo resentimiento contra la Iglesia se avivó por la doble causa de la persecución religiosa del peronismo y de la revolución que le puso término. El intento es difícil por la falta de dirigentes socialcristianos en la clase sindical y por la impaciencia que tenderá a lograr efectos políticos antes que misionales. Un peligro es bagatelizar la empresa, y otro, postergarla.

12. *El hecho irreligioso.*—No se entendería este balance religioso de Argentina si no estudiáramos a la par las manifestaciones del hecho irreligioso.

Digamos, en primer lugar, que el laicismo no ha hecho progresos institucionales de importancia desde el siglo pasado, salvo después de la revolución de 1955, por la supresión de la enseñanza religiosa en algunas provincias en contra de disposiciones constitucionales o legales que no han sido derogadas sino *de facto*.

Pero el laicismo ha hecho progresos muy considerables como ideología oficialmente asumida por la Federación universitaria argentina que, encabezando la conmoción de la libertad de enseñanza universitaria y media, ha logrado un ascendiente poco disimulado sobre sectores políticos de tanta significación como el Partido radical del Pueblo. Por primera vez en su historia, este partido se suma indirectamente a una campaña no sólo laicista, sino en gran proporción anticristiana.

El progreso del laicismo debe interpretarse en función correlativa de la descristianización de las masas y del fuerte impulso irreligioso del marxismo infiltrado en muchas estructuras, de las cuales las de más significación son las universidades estatales y el grupo sindical de "los 19", con 341.230 afiliados.

Debe confesarse que, mientras el catolicismo argentino opta firme y paulatinamente por la libertad y el pluralismo de los grupos sociales, el laicismo se manifiesta cada vez más partidario del monopolio y de la imposición en todas las formas de la organización social.

El hecho irreligioso militante se da, pues, en la Argentina en este contexto: se sustenta en la apostasía de las minorías intelectuales y estudiantiles, pero tiene una versión externa totalmente política, con fuerte capacidad para producir transformaciones politicosociales más que espirituales.

13. *Perspectivas.*—La Argentina se va configurando como una sociedad de masas donde la "aventura vital" se concluye con la adquisición del *standard* social dominante: un alto consumo de bienes materiales y algo menos de bienes culturales neutros: la enseñanza enciclopédica, las revistas, el "cine", la "radio". La igualdad va realizando su evolución después de que la libertad ha conocido una experiencia totalitaria de la que se repone entre tensiones nada fraternas.

En este clima, la Iglesia tiene que atender a demasiadas solicitaciones: la reconciliación de los argentinos es una, la animación cristiana de las estructuras, otra.

Para influir en esa reconciliación, la Iglesia tiene sobrados títulos en estos últimos años; si se contempla la historia en su proceso fundamental, depurada de la anécdota que la ilustra pero oscurece, se reconocerá que el catolicismo fue perseguido en 1954-1955 por constituir un último reducto de autonomía ante la creciente pretensión autoritaria; se reconocerá que la Iglesia no intentó sacar partido de la derrota del perseguidor y cargó, en cambio, con toda la responsabilidad ante el resentimiento de un vasto sector peronista; se reconocerá que ciertas exasperaciones en la defensa católica son apenas un eco de la magnitud de los agravios últimos. Acaso el catolicismo, en su conjunto, no pueda jactarse de fuerza ni de habilidad, pero sí de la mansedumbre con que se ha desenvuelto en uno de los períodos más agitados de su vida en Argentina.

La contribución del catolicismo a la empresa de la pacificación es real y de ella fue como un símbolo el VI Congreso eucarístico nacional, celebrado en Córdoba en octubre de 1959. Esta certeza proyecta su esperanza sobre la conciencia argentina.

Más ardua es la penetración cristiana de la vida individual y social. Cada clase y cada estructura depositan sus valores en sus dirigentes. Y los dirigentes sindicales y políticos —dos grandes factores de poder en la Argentina— apenas son tocados por la Iglesia. Las fuerzas espirituales parecen remontadas por las fuerzas temporales que les exigen afinamiento en su dirección, multiplicación de estructuras y de dirigentes de apostolado y una conducta tan audaz como serena, bajo el control constante de una opinión pública desconcertada y entre la indiferencia de muchas voluntades que no saben o no quieren sumarse a una empresa que, por otra parte, reconocen como necesaria.

Bajo esta superficie social de escepticismo, de indiferencia amarga y de falsa impotencia, el catolicismo se apresta a una renovación que le permitirá de alguna manera la segunda evangelización de sus hermanos. A la vez, en un esfuerzo gigantesco del clero y del laicado

más consciente, trata de estar presente con lealtad a la realidad social, en sus estructuras naturales.

El católico argentino no tiene por qué ser pesimista. Lo cual no significa que deba ser optimista. Lo contrario del pesimismo no es precisamente el optimismo, sino una mezcla de paciencia, de trabajo y de gracia.

PEDRO J. FRÍAS (hijo).

ESTADÍSTICA RELIGIOSA DE LA ARGENTINA

| | |
|---|---|
| Iglesias | 3.401 |
| Parroquias | 1.124 |
| Sacerdotes diocesanos | 2.048 |
| Seminaristas mayores | 680 |
| Religiosos | 2.322 |
| Sacerdotes del último año | 67 |
| Casas religiosas masculinas | 512 |
| Miembros de las mismas | 3.908 |
| Casas religiosas femeninas | 1.206 |
| Miembros de las mismas | 13.434 |
| Institutos de Educación masculinos | 298 |
| Alumnos | 86.600 |
| Institutos de Educación femeninos | 692 |
| Alumnas | 181.188 |
| Instit. de Beneficencia y Salud | 459 |
| Plazas en los mismos | 152.827 |
| Católicos | 16.651.420 |
| Habitantes | 18.669.804 |

(Estas cifras, de 1955, no incluyen la diócesis de San Nicolás.)

# Comentarios de actualidad

## ALBERT SCHWEITZER HA CUMPLIDO OCHENTA Y CINCO AÑOS

*"L'homme qui a gardé intacte sa sensibilité trouve tout naturel d'avoir pitié de tous les êtres vivants. Pourquoi la philosophie ne se décide-t-elle pas enfin à reconnaître que notre comportement envers eux doit faire partie intégrale de l'éthique qu'elle enseigne?"*

Estas palabras fueron pronunciadas por el doctor Albert Schweitzer, en octubre de 1952, ante la Academia de Ciencias morales y políticas, de París; concretan de un modo preciso uno de los postulados fundamentales de la actitud ética del anciano y glorioso médico de Lambarene: el profundo respeto a la vida, a toda vida, por el mero hecho de serlo. Pocos como él han guardado, a lo largo de una dilatada existencia, una fidelidad tan absoluta y militante a este y otros principios de conducta, de conducta práctica, cuya suma arroja y configura un perfil espiritual íntegramente vaciado en el molde de la más noble humanidad, la *humanitas,* en el sentido genuino del término, que, en esta forma, se ha hecho rara en nuestro mundo. Tanto, que Albert Schweitzer es de los que, aún en vida, han franqueado el umbral de la fama legendaria.

Albert Schweitzer nació el 14 de enero de 1875 en Kaysersberg, cerca de Colmar, en la Alsacia que apenas cuatro años antes había sido incorporada al imperio bismarckiano. Pero quizá, para ningún hombre, el hecho material del pabellón que amparaba su cuna sea menos relevante que para Schweitzer, cuya universalidad en el es-

píritu hace muchos años que ha roto los angostos límites de las fronteras nacionales. Por lo demás, para la tierra que vio nacer a Schweitzer, esa bandera, en bastante menos de un siglo, ha cambiado cuatro veces de armas y colores.

Su padre era pastor protestante; el hijo, desde los años mozos, desarrollaría las dos inclinaciones cuya conjunción da un sello característico a la casa rectoral evangélica: el cultivo de los estudios teológicos y la afición a la música, sobre todo la música sacra, de los grandes maestros, muchas veces en un severo ambiente pietista. En ambas direcciones, Schweitzer destacaría con vigorosa personalidad. Estudió teología; entre sus maestros figuraban Windelband, Holtzmann y Ziegler. En 1902, desempeñó el cargo de pastor auxiliar en Estrasburgo, a la vez que era nombrado profesor (y, en 1905, catedrático) de Sagrada Escritura del Nuevo Testamento, de la universidad de aquella ciudad. Por aquellos años (1905), vio la luz una de sus grandes obras: *Jean Sébastien Bach, le musicien poète* [1], libro profundo que sobrepasa ampliamente los límites de lo biográfico para adentrarse de lleno en un análisis musicológico, sobremanera exacto y sagaz, de la obra de Bach. Apenas parecía posible añadir nada sustancialmente nuevo ni original a los estudios sobre Bach después de que, en 1880, había aparecido el segundo tomo de la fundamental biografía de Philipp Spitta, quizá la más brillante obra musicológica de todo el siglo XIX; y, sin embargo, el libro del joven teólogo alsaciano señaló nuevos derroteros y aspectos a esos estudios que, en los decenios siguientes, se revelarían ambos como superlativamente fecundos.

Casi al mismo tiempo que salía a la luz su biografía de Bach, aparecía también (en la editorial Breitkopf & Härtel, de Leipzig) un estudio de suma importancia, en el que Schweitzer resumía los frutos de diez años de trabajos y estudios en el campo de la construcción de órganos, iniciados ya en 1894 (*Deutsche und französische Orgelbaukunst und Orgelkunst,* reeditado en 1927). Porque Schweitzer no sólo fue, y sigue siendo, uno de los mejores intérpretes de Bach; el discípulo de Ch. M. Widor, su maestro en Estrasburgo, se interesó también por el arte de construir órganos, llegando a señalar en este ámbito nuevas orientaciones técnicas que hallaron su primera realización práctica en la reforma del órgano de San Pablo, en la capital de Alsacia. En unión de Widor, publicó, entre 1912 y 1914, una edición crítica y comentada de las obras para órgano, de Bach, quien tiene en Schweitzer a uno de sus más acabados conocedores.

---

[1] La primera versión alemana, considerablemente ampliada, apareció en 1908. Recientemente ha sido reeditada por Breitkopf & Härtel, Wiesbaden: *Johann Sebastian Bach,* 1957; 791 págs.

Asombra la capacidad de estudio y trabajo de un hombre que simultaneaba, en los años postrimeros del siglo XIX, cuando aún no había cumplido veinticinco años, las investigaciones musicológicas con especulaciones teológicas de altos quilates. Fruto de éstas son sus obras *El misterio del mesianismo y de la pasión* [2], aparecida ya en 1901, y la *Historia de la investigación de la vida de Jesús* [3] (1906). No cabe desconocer la significación de estos escritos teológicos, en que Schweitzer pone punto final, reduciéndolas al absurdo, a la crítica bíblica e interpretación de la vida de Jesucristo liberales —tan en boga durante todo el siglo XIX en las confesiones protestantes y las universidades europeas—, para subrayar, sobre todo, el carácter escatológico del mensaje del Redentor, es decir, para comprenderlo consecuentemente en función de la proximidad de las ultimidades de este mundo, tal como ya lo había hecho en su obra *El problema de la Cena* [4]. Pero fue, sobre todo, una de las más grandes figuras del cristianismo temprano la que atraía poderosamente la atención del joven teólogo y musicólogo: Pablo de Tarsos. Al gran apóstol de las gentes consagraría, ya en una etapa más madura, dos de sus principales obras teológicas: la *Historia de la investigación paulina desde la Reforma hasta la época actual* [5] (1911) y *La mística del apóstol Pablo* [6] (1930).

Tales eran la formación y los horizontes espirituales del hombre que, poco antes de la primera guerra mundial, resolvió marchar, al servicio de la "Misión de París", a Gabón (África ecuatorial francesa) para dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de los indígenas, fundando en Lambarene una colonia y hospital para leprosos, atendidos por él mismo en lo material y espiritual. Pero antes —y para poder cumplir cabalmente la tarea que se había impuesto en nombre de un humanismo cristiano activo, que de una manera impresionante viene proclamando ante el mundo que la fe sin las obras no es nada— estudió medicina y se hizo médico. A partir de 1913, la misión de Lambarene y sus leprosos y tullidos de tez de ébano vienen constituyendo el contenido vital de Albert Schweitzer. Los únicos paréntesis europeos prolongados fueron los años 1918 a 1924 y 1927 a 1929. En ellos,

---

2 *Das Messianitäts- und Leidensgeheimnis*. 3.ª ed. Tubinga, Paul Siebeck, 1956; 109 págs.

3 *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*. 6.ª ed. Tubinga, Paul Siebeck, 1951; 659 págs.

4 *Das Abendmahlsproblem* (1901; 2.ª ed., 1929).

5 *Geschichte der Paulinischen Forschung von der Reformation bis auf die Gegenwart*. 2.ª ed. Tubinga, Paul Siebeck, 1932; 197 págs.

6 *Die Mystik des Apostels Paulus*. 2.ª ed. Tubinga, Paul Siebeck, 1954; 407 páginas.

se dedicó a obtener recursos para la continuación de su obra humanitaria, en el corazón del África negra, con el producto de sus libros, conferencias y conciertos de órgano; en algunos de éstos, le acompañaron las voces del *Orfeó catalá*. A la vez, nuevas obras fueron surgiendo de su pluma infatigable; así *El cristianismo y las religiones del mundo* (1924) [7], *Kulturphilosophie* (2 vols., 1923-24), *La visión del mundo de los pensadores indios* (1934) [8], y una serie de escritos autobiográficos y de descripciones del ambiente en que se desarrolla su cotidiana labor en Lambarene: *Al borde de la selva virgen* (1921) [9], *Cartas desde Lambarene* (1924-27) [10], *Recuerdos de mi infancia y juventud* (1924) [11] y *Mi vida y mi pensamiento* (1931) [12]. Algunas de estas obras, sobre todo la última, han tenido ediciones que suman, en un solo idioma, varios cientos de miles de ejemplares.

La evolución científica y política de las últimas décadas no ha podido por menos de desasosegar hondamente a un sabio para el que el reverente respeto a todo ser viviente es el supremo postulado de una actitud verdaderamente humana y cristiana. Ya mucho antes de que nuestra época presenciara la masiva destrucción de millones de seres indefensos considerados como "inferiores", tarados (o simplemente como adversarios políticos), Schweitzer se pronunció, en 1914, tajantemente contra el "arrogante desatino" que implica la aplicación de un baremo de valoraciones a las vidas ajenas. Auschwitz, Belsen, Buchenwald y otros nombres ominosos han venido a jalonar después las últimas consecuencias prácticas de esa arrogante insensatez. Con la misma inflexible y consecuente insistencia, Schweitzer se viene pronunciando contra toda discriminación racial —más que propugnando, viviendo una perfecta compenetración— y contra la prosecución de los ensayos nucleares, incluso cuando estuviesen justificados por objetivos puramente científicos. De ahí que Schweitzer se haya convertido cada vez más en apasionado paladín de la paz entre los pueblos y razas de la Tierra [13]. Su voz, en este caso, afortu-

---

[7] *Das Christentum und die Weltreligionen*. Munich, Edic. C. H. Beck, 1934; 201 págs.

[8] *Die Weltanschauung der indischen Denker. Munich,* Edic. C. H. Beck, 1934; 201 págs.

[9] *A l'orée de la Forêt vièrge*. París, Ed. Albin Michel, 1959. *Zwischen Wasser und Urwald*. Munich, Edic. C. H. Beck, 1957; 149 págs.

[10] *Mitteilungen aus Lambarene*. Munich, Edic. C. H. Beck, 1925/27; 195 páginas.

[11] *Souvenirs de mon enfance*. París, Ed. Albin Michel, 1959. *Aus meiner Kindheit und Jugendzeit*. Munich, Edic. C. H. Beck, 1958; 64 págs.

[12] *Ma vie et ma pensée*. París, Ed. Albin Michel, 1959. *Aus meinem Leben und Denken*. Hamburgo, R. Meiner, 1931; 202 págs.

[13] *Paix ou guerre atomique*. París, Ed. Albin Michel, 1959.

nadamente no es la del que clama en desierto: su fama se ha hecho legendaria; en 1951, le fue concedido el premio Nobel de la Paz, las universidades de Cambridge y Tubinga le confirieron el doctorado *honoris causa* en derecho y teología, respectivamente, y en Estados Unidos existe, desde 1958, la *Albert Schweitzer Education Foundation,* creada por el Dr. H. M. Phillips, una institución que se propone difundir ampliamente el acervo espiritual del "doctor de la selva virgen", su ética y filosofía de la vida, contribuyendo así a que los ecos de su voz y su mensaje —que pertenecen a lo más limpio y desinteresado que el hombre de Occidente puede exhibir hoy ante los pueblos indígenas de África— no se apaguen en medio del precipitado y ruidoso trajinar de esta hora. Porque ambos parecen necesarios más que nunca en estos días, cuando las torvas svásticas del odio y de la ignorancia agresiva han vuelto a manchar con su presencia los templos cristianos y las sinagogas, y existen legislaciones que, en nombre de una fría e inexorable *Apartheid,* miden con muy distinto patrón a los hombres y su conducta según sea el color de su piel.

F. DE A. C.

## EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA EN ESTOCOLMO

CON el título "Grandes Maestros españoles", se ha inaugurado en el Museo nacional de Estocolmo una importante exposición de pintura, que ha atraído el interés y la admiración del público sueco. Esta muestra del arte pictórico español en sus mejores épocas, permanecerá abierta hasta el actual mes de marzo. El rey de Suecia ha honrado personalmente diversos actos celebrados con motivo de tan importante acontecimiento artístico.

Nuestro país ha enviado para esta exposición obras procedentes de algunos de nuestros museos, catedrales y colecciones particulares, entre las que cabe destacar una selección de manuscritos de los siglos X a XIV, pinturas murales románicas y varias tablas góticas, en lo que se refiere a la Edad media. El siglo XVI está representado por los dos aspectos más específicos de nuestra pintura: el religioso, con obras de Morales, y el del retrato, con dos magníficos lienzos debidos a Sánchez Coello. Completan la aportación española más de seis lienzos del Greco, de calidad extraordinaria; una muestra completa de la obra de Zurbarán, con cuadros religiosos, bodegones, retratos y

tres lienzos de la serie de los "Trabajos de Hércules", del Museo del Prado, que tienen el interés de ser una muestra del tema mitológico, tan poco cultivado por nuestros pintores. A esta selección hay que añadir obras de Sánchez Cotán, Loarte, Velázquez, Mazo, Carreño, Menéndez y una magnífica serie de cuadros y dibujos de Goya.

El núcleo principal de esta exposición lo constituyen las obras españolas conservadas en los museos y colecciones escandinavas, exhibiéndose también obras que han enviado Alemania, Inglaterra, Francia y Dinamarca, que completan la representación de nuestro arte con lienzos de Ribera, Murillo, Antolínez, Collantes y otros.

La galería aportada por España procede de una extensa relación de pinacotecas y colecciones particulares: Museos del Prado, Bellas Artes de Granada, Museo de Arte de Barcelona, duques de Alba, Patrimonio nacional, Museo Lázaro Galdeano, Fundación de la Vega Inclán, catedral de Cuenca, Ayuntamiento de Madrid, Banco exterior de España, Biblioteca nacional, Academia de Bellas Artes de San Fernando, etc.

La aportación extranjera procede de los museos de Berlín, Besançon, Göteborg, Copenhague, Wellington, Museo británico, Museo del Estado de Baviera, de Munich; Biblioteca nacional de París, Galería nacional de Oslo, Biblioteca de Estocolmo, universidad de Upsala, museo del Louvre de París, museo de Rouen, así como de numerosas colecciones particulares de Bélgica, Brasil, Inglaterra, Suiza, Francia, Finlandia, Estados Unidos y otros países.

El comité organizador ha estado integrado, en España, por don Antonio Gallego Burín, director general de Bellas Artes; don Francisco Javier Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado; marqués de Lozoya, consejero del Patrimonio nacional; don Diego Angulo Iñiguez, director del instituto "Diego Velázquez" del Consejo superior de Investigaciones científicas; don José Camón Aznar, director de la Fundación Lázaro Galdeano; don Juan Ainaud, director general de los museos de Arte de Barcelona; don José López del Toro, director del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca nacional; don José Gudiol Ricart, director del Instituto Amatller, de Barcelona; don José M. Pita Andrade, conservador de las colecciones artísticas de la Casa de Alba; don Ossian Mellgren, cónsul general de Suecia en Barcelona; don Harry Svensson, director del Intercambio España-Suecia, y la señorita Elisa Bermejo. El comité organizador sueco estuvo presidido por el profesor Carl Nordenfalk, director del Museo nacional de Estocolmo.

El éxito de la exposición ha supuesto un jalón importante en la creciente intercomunicación cultural hispanosueca. A lo largo de tres

meses, el arte español ha sido tema permanente de estudios, comentarios, coloquios y conferencias. Desde numerosos puntos de Suecia, se han organizado excursiones especiales de aficionados para visitar la exposición. Todo hace pensar que esta colección pictórica, síntesis del paisaje y el espíritu de nuestro pueblo, va a servir con eficacia a un mejor conocimiento de la cultura española en el país escandinavo, acentuando incluso el interés turístico sueco por nuestra patria.

# Noticiario de ciencias y letras

En el pasado mes de enero, los representantes de diez de los quince países que pertenecen al Consejo de Europa, han firmado en París un **convenio sobre convalidación y reconocimiento mutuo de títulos universitarios.** En virtud del mismo, los nacionales de cualquiera de los Estados signatarios (Bélgica, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, República federal alemana y Reino Unido) podrán continuar sus estudios en una universidad de otro de estos países o bien usar en éstos un título o grado académico conferidos en uno de los Estados adheridos al convenio. Éste representa un paso importante hacia el mutuo reconocimiento de los títulos académicos en el área europea.

* * *

Como resultado de los trabajos de un equipo de investigadores ingleses y norteamericanos, se anuncia que muy en breve será lanzado al mercado, en forma de comprimidos, la primera **penicilina sintética**; su nombre comercial será "Syncillin". Entre sus ventajas, destacan, sobre todo (aparte de la administración oral) que, con dosis iguales, se obtiene una concentración en sangre que duplica la de la penicilina natural y el riesgo menor de las reacciones alérgicas que a menudo provoca el antibiótico natural. Además, existen fundadas esperanzas de que la "Sincilina" resulte eficaz contra algunos agentes patógenos penicilinresistentes, toda vez que el nuevo producto no es destruído por la penicilinasa, un fermento segregado por la flora bacteriana intestinal.

Los trabajos que han conducido a este éxito se iniciaron ya en 1943, aunque sólo en 1950 el químico norteamericano J. C. Sheehan

consiguió sintetizar la primera penicilina (5-fenil-penicilina), una sustancia que carece de eficacia medicinal. La síntesis de penicilinas parte de un producto intermedio denominado abreviadamente 6-APA, del que el mencionado equipo de investigadores anglonorteamericanos ha podido obtener hasta aquí, añadiendo cadenas laterales en las fórmulas de estructura, unas 500 penicilinas sintéticas, de las que 60 resultan tener una eficacia clínica. La "Sincilina" es la primera que se utilizará en la práctica.

* * *

Durante el año 1959, **la Fundación Ford ha gastado unos 120 millones de dólares en subvenciones y donativos** para fines culturales y de Educación. Esta cantidad supera los ingresos de la Fundación, en el citado ejercicio, en 34 millones de dólares. Sin embargo, teniendo en cuenta que el patrimonio de la referida institución asciende a 3,1 mil millones de dólares (unos 183.000 millones de pesetas), el déficit no se juzga importante. Este patrimonio supera las reservas de oro y divisas de muchos Estados, entre ellos, por ejemplo, Francia.

* * *

Hace ochenta años —exactamente el 28 de enero de 1880— fue concedida a **Thomas Alva Edison** una patente cuyo objeto, según se especificaba en la escritura correspondiente, era "la producción de lámparas eléctricas de luz incandescente blanca, que ofrecen una resistencia tan elevada, que permiten la distribución práctica de la luz eléctrica". Fue la hora natal de la bombilla eléctrica, uno de los inventos más difundidos de la Era técnica. Durante trece meses —septiembre de 1878 hasta octubre de 1879— el gran inventor norteamericano trabajó intensamente en su laboratorio-taller de Menlo Park (Nueva Jersey), hasta que, el 21 de octubre de 1879, descubrió que filamentos de algodón carbonizados constituyen el material más idóneo para servir de elemento incandescente en el interior de una bombilla de vidrio en que previamente se ha producido el vacío. Poco después, Edison perfeccionaría su invento, empleando filamentos de bambú.

En el curso de pocos años, la bombilla de incandescencia lograría desplazar el alumbrado de gas del interior de los edificios.

* * *

La asamblea anual de la Asociación de los Centros de Investigación y Experimentación agronómicos de Alemania occidental, celebrada el pasado año en la escuela superior técnica de Karlsruhe, registró que, en 1958, había aumentado considerablemente **el contenido de estroncio 90 (radiactivo) de los suelos** dedicados a praderas y dehesas, comparado con el de las tierras de cultivo. Sobre todo, ha aumentado el contenido de estroncio radiactivo en la hierba y el heno, hecho considerado importante teniendo en cuenta que ambos constituyen el principal alimento del ganado de leche. Aunque la radiactividad comprobada no justifique de momento ninguna alarma, según los científicos norteamericanos e ingleses, el Grupo de Investigación de Isótopos de la referida Asociación llegó a la conclusión de que es preciso estudiar medidas prácticas que permitan reducir la absorción del peligroso estroncio 90 por plantas y suelos.

* * *

Un **Instituto de Meteorología tropical** será creado en Nairobi (Kenya), cuyos servicios podrán ser utilizados por todos los países del África tropical. La nueva institución será costeada por la Fundación Munitalp, entidad no lucrativa que realiza trabajos de investigación científica. El instituto reunirá y difundirá toda clase de datos e información sobre meteorología tropical y ciencias afines, en estrecha cooperación con el Departamento meteorológico de África oriental, la Organización de Agricultura y Montes de África oriental y la Organización mundial de Meteorología (WMO) de las Naciones Unidas.

* * *

Como parte de la **intensificación de los estudios africanos en la URSS,** el Instituto de Africa, de Moscú, de reciente creación, está llevando a cabo un estudio exhaustivo de la historia del continente africano, especialmente en la Edad media, cuando existía allí una serie de Estados independientes con culturas autóctonas. También dedicará particular atención a la historia de África en el siglo XIX.

El instituto de Moscú procura asociar a sus trabajos científicos a investigadores africanos y entidades de otros países. Un grupo de filólogos está preparando diccionarios y gramáticas de varias lenguas africanas, completando de esta manera los estudios de esta especialidad que se cultivan en las universidades de Leningrado y Moscú.

* * *

El Centro italiano de Estudios sobre la Alta Edad Media, con sede en Spoleto *(Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo)* ha convocado el **premio internacional "Spoleto"** para galardonar una obra inédita sobre historia de la baja Edad media. A este concurso pueden presentar trabajos los científicos de cualquier nacionalidad que tengan menos de treinta y cinco años y no sean catedráticos de universidad ni de una escuela superior.

* * *

Durante el pasado año, **315 científicos de la zona de ocupación soviética de Alemania se refugiaron en la República federal alemana.** Debido a la intensificación de la "orientación socialista" en las universidades y escuelas superiores técnicas de Alemania oriental, desde principios de 1958 se han pasado a Alemania occidental 725 catedráticos y profesores auxiliares. En cabeza figuran 196 médicos, seguidos de 170 miembros de los claustros de las Facultades de Ciencias y 156, de las de Filosofía y Letras. La mayoría procede de las universidades de Berlín oriental, Leipzig y Halle.

* * *

**La última obra en prosa de Oscar Wilde,** titulada *De Profundis,* puede ser consultada, a partir de enero de este año, en la sala de lectura del Museo británico, siempre que los interesados puedan alegar motivos serios (estudios de historia literaria, etc.). Se trata del manuscrito original, redactado por Wilde, en 1896, en forma de carta dirigida a lord Alfred Douglas, mientras el poeta cumplía una condena de dos años de reclusión en la prisión de Reading. *De Profundis* jamás vio la luz en su versión íntegra. Después de la muerte de Wilde, en 1900, su amigo y albacea Robert Ross se hizo cargo del manuscrito y lo entregó, en 1909, a la custodia del *British Museum,* con la condición de que, durante cincuenta, años no fuese accesible para nadie, suponiendo que, al cabo de este lapso de tiempo, habrían fallecido todas las personas citadas en la obra. El plazo ha cumplido ahora.

* * *

**La correspondencia epistolar de G. Bernard Shaw** será publicada, en 1962, por la casa editorial Max Reinhardt, de Londres. Los trabajos preparatorios, consistentes en reunir las cartas del famoso escritor y dramaturgo inglés, dispersas por todo el mundo, son diri-

gidos por el especialista en cuestiones de teatro Mr. Dan H. Laurence, quien se encargará de la publicación. La correspondencia comprenderá, entre otras, también las cartas cruzadas entre Shaw y la actriz Ellen Terry.

* * *

A fines del pasado año, ha visto la luz, en Francia, un **nuevo libro sobre san Francisco de Borja,** cuyo autor es M. Saint-Paulien (*Saint François de Borgia,* ed. Fayard, París). El autor ha reunido en su obra los principales datos biográficos del marqués de Lombay, caballerizo de la emperatriz Isabel y después tercer padre general de la Compañía de Jesús. Saint-Paulien estudia especialmente los hitos del camino interior que condujo al futuro santo a ingresar en la orden ignaciana y los ataques de que fue objeto por parte de la Inquisición. El libro está publicado con licencia eclesiástica.

* * *

**"Humboldt"** es el título de una **nueva revista trimestral alemana,** publicada bajo la dirección de Albert Theile por la editorial *Übersee-Verlag,* de Hamburgo, que aspira a estrechar los lazos culturales entre Alemania e Hispanoamérica, pero también con España. El primer número (enero 1960) contiene colaboraciones de autores españoles y alemanes (Ortega, Cela, Höllerer), además de numerosas ilustraciones.

* * *

La próxima consagración de tres **mujeres como ministros de la Iglesia protestante sueca,** aprobada por el Gobierno, el parlamento y el consejo eclesiástico de aquel país, amenaza con provocar una seria crisis en la Iglesia oficial de Suecia, ya que varios obispos se oponen resueltamente a esta medida. Su actitud permite entrever la posibilidad de una escisión que sería particularmente grave, ya que las relaciones entre la Iglesia y el pueblo se han ido relajando en los últimos decenios hasta el punto de que sólo un 3 por 100 de la población asiste, por término medio, a los oficios dominicales. Sin embargo, la consagración de mujeres como ministros de las confesiones protestantes no es nueva, ya que en Dinamarca, pese a la oposición de algunos círculos eclesiásticos, doce mujeres vienen ejerciendo ya como pastores.

* * *

Del 11 al 17 de septiembre del año en curso, la **Sociedad internacional de Ciencia de las Religiones,** fundada en 1900, celebrará su X congreso internacional, que tendrá lugar en Marburgo (Alemania), en el palacio de los Landgraves. Este edificio histórico alberga las más importantes colecciones de Europa en materia de ciencia de la religión. Se cuenta con que a este congreso científico asistirán más de quinientos especialistas.

* * *

A fines del pasado año, en el ministerio de Educación de Méjico, Dr. Jaime Torres Bodet, ex director general de la UNESCO, dio a conocer los detalles de un nuevo e **importante plan para intensificar y ampliar la enseñanza primaria** en su país. Según este programa, ciertamente ambicioso, se crearán, hasta 1970, 27.440 locales escolares en las zonas rurales y 11.825, en las áreas urbanas, que permitirán aumentar hasta 7.195.000 alumnos el censo actual de 4.437.000 niños de las escuelas elementales. Además, está prevista la creación de escuelas del magisterio para que el plan cuente, para su realización, con el personal docente necesario.

* * *

El próximo día 25 de marzo, en el curso de una solemne sesión académica, el profesor don **Antonio Truyol Serra** será investido del grado de doctor *honoris causa* de la Facultad de derecho de la universidad de Lisboa. El profesor Truyol es, desde 1957, catedrático de derecho internacional público de la Facultad de Ciencias políticas de la universidad de Madrid y viene desempeñando desde hace diez años, a petición del Gobierno portugués, la cátedra de filosofía del derecho de la universidad lisboeta en calidad de profesor encargado de esta asignatura.

La concesión del doctorado *honoris causa* al profesor Truyol tendrá lugar en el marco de los actos con que la universidad de Lisboa se suma a la conmemoración del V centenario de la muerte de Enrique el Navegante.

# INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA

## PREMIOS DEL CÍRCULO DE ESCRITORES CINEMATOGRÁFICOS

El Círculo de escritores cinematográficos ha concedido los premios a las películas del año 1959. Esta concesión de premios puede ser comentada en dos aspectos: uno, más general, el de los diversos premios que se establecen y conceden; otro, el de las películas y participantes en películas a quienes se han concedido dichos premios.

Creo que tiene más importancia el primero de estos aspectos, aunque están en estrecha relación. Sería lógico pensar que una película es una completa unidad, un todo coherente y ligado con solidez. Pero resulta que estos premios causan la impresión de que las películas son una superposición de cosas perfectamente separables, si no separadas.

Este sistema de premiar la labor cinematográfica es universal, y hasta puede que tenga sus razones. Pero pone de manifiesto el desequilibrio existente entre los diversos elementos que habían de integrarse en la unidad de la película. Si no, veámoslo: se da un premio a la mejor película. Bien; ¿en atención a qué? Es de suponer que por resultar un conjunto valioso; y será un conjunto valioso: por lo que dice; porque el director ha sabido disponer los elementos humanos, las situaciones, la vista de las cosas, el movimiento, para decir adecuadamente aquello; porque los actores expresan vivientemente lo mismo, etc.

Sin embargo, a ese premio a la mejor película siguen otros a la mejor dirección, al mejor guión, a los mejores actores, etc.

Razonando inversamente, se suele destacar por la propaganda y la crítica que una determinada película tiene varios Oscar o varios premios, y se estima esto como algo extraño y como fuera de las leyes lógicas, cuando había de ser lo más natural que si una película es buena no puede menos de ser que los diversos elementos de la misma

sean valiosos, y sólo en cuanto se aúnan e integran en el todo adquieren ese valor.

Pongamos por caso la parte que corresponde al actor. En primer lugar, la elección del actor que ha de interpretar un personaje ya había de ser cosa del director. Por otra parte, interpreta, es decir, traduce a imágenes expresivas un personaje cuya posibilidad está en el guión. (A su vez el guión no existe en sí, sino que es en la película hecha donde vemos ya un cumplimiento de lo que en tal guión está proyectado.) Pero esa interpretación la realiza el actor en unas situaciones, en un ambiente, dentro de un ritmo, que es el director quien ha de crear.

Entonces, ¿en qué medida se podrá independizar la tarea de un actor de la totalidad de los materiales que aparecen en la película? O ¿cómo apreciar la labor de dirección si no es a través de quienes ponen ante los ojos lo que esa dirección ha movilizado para expresar el contenido?

Ver que una película puede ser premiada en conjunto y luego quedar diseminados los otros premios me hace recordar —entre varias— una fórmula rural de felicitación ingenua que aún quizá se use, por razón de algún parentesco o amistad en cumpleaños cuyo plural no sea excesivo. Me parece que dice así: "No te fijes en la letra, / tampoco en la postal. / Fíjate en quien te la manda, / que te quiere de verdad." Este modesto juicio sobre los propios medios empleados será excusable en quien no cuenta con otro testimonio que la certeza de su poco gusto y desmaña. Pero con una película a quien se pone en cabeza no se puede acudir a convencimientos de esta clase. Justamente lo que ha de tener es *letra* y *postal,* un sentido que se nos dice ni más ni menos que con imágenes, palabras, música, ritmo, cada uno en su justa medida y necesidad.

Alguien diría que buscar esa unitaria conjunción de los elementos es una utopía. Ahora bien, estamos hablando precisamente de premios, y los premios deben representar un modo de crítica sobresaliente, una enseñanza para mirar, y esta manera de conceder premios lo que hace es desunir en piezas lo que al espectador debe ser un organismo lleno de total evidencia, en el que lo que sea destacar tal o cual ingrediente supone una indicación de desnivel por parte de los otros.

El segundo aspecto de esta concreta concesión de premios es el de las películas y participantes en ellas a quien se conceden. La película española que lleva la medalla es *El Lazarillo de Tormes.* La crítica recibió con elogios notables a esta película. La verdad, hablando en términos de salida de cine, es un plomo. Términos de salida de cine quiere decir impresión inmediata. Y la impresión de pesadez del

*Lazarillo* no carece de fundamento. El traslado de una obra antigua, y tan conocida como el *Lazarillo,* no puede hacerse literalmente. Mientras vemos la película, estamos esperando ya la palabra, todo se vuelve disponer los personajes para soltar la frase que sabemos de memoria. La frase, el poco diálogo que tiene el original. Porque esta narración la cuenta el mismo Lázaro, y esto, y el tono con que lo hace, es importante. Cuando al final, para justificar la expresión en primera persona, vemos que es que el niño se está confesando —sacramentalmente—, nuestra extrañeza es grande.

La literatura clásica española no ha tenido fortuna en el cine. La única versión con acierto fue la de *Don Juan,* por Sáez de Heredia. En el *Lazarillo* había concretamente un motivo que podía haber sugerido una solución de lucimiento. Es la parte del ciego, la más detenida del relato. El tema del ciego hubiese podido ser ocasión para que el cine —mundo de imágenes— trabajase la realidad en relación con el hombre a quien esas imágenes le son ausentes, y tantea, solicita y presiente los puros volúmenes. Evidentemente la fotografía del *Lazarillo* es buena. Pero volvamos a lo de antes; no basta que la fotografía sea buena en sí; su calidad consistirá en la función que desempeña en el sentido completo.

Este sentido es el que no se declara. Se queda en pura anécdota. Este muchacho es arrojado a un mundo tenazmente codicioso, sin otro horizonte que el mendrugo, ni otro aprendizaje que la habilidad en disputarlo, y testimonia, sin demasiada acritud, de esos hombres, atrapados ellos mismos en la tela de araña. En la anécdota hay connotaciones que necesitaban amplificación. Por ejemplo, lo desértico. En el *Lazarillo,* narración, se extiende una gran soledad de hambre a hambre. Es una soledad inconsciente, y por eso más como establecida. Apenas se ve un mundo poblado. La película pone al final un poco de comparsa, pero no estaba la cuestión en meter gente, sino en percibir el roce del vacío entre la gente que también al principio debería sentirse.

Sería prolijo comentar cada uno de los premios concedidos en esta ocasión. Para comprobar las ideas anteriores sobre este sistema, basta fijarse en el premio del primer actor: Javier Escrivá, por *Molokai. Molokai* ha recibido elogios muy altos, sin duda por tratar un asunto de indudable grandeza. Lo que pasa es que la grandeza no parece espectáculo agradable y bonito. La película reduce esa grandeza incisiva y extrema a una escala de fáciles consolaciones. En estas condiciones, el actor tiene que encarnar el personaje en un tono diminuto, que busca impresionar las capas superficiales y menos exigentes de cada espectador.

Para terminar, un deseo para los jurados: que tengan películas bien trabajadas, bien sentidas, obras del entendimiento, difíciles a la fisión, a las que premiar por su propia presencia, no por ausencia de otras más satisfactorias.

Y un deseo para los que hacen cine: que los jurados, parte destacada de lo que es estimación de sus obras, sepan ver, si se presenta, lo que es veraz, exigente consigo mismo, noble y lúcido.

ANTONIO GÓMEZ GALÁN.

## PREMIOS Y PELÍCULAS

Se han otorgado los premios que el Sindicato del Espectáculo concede todos los años en el día de San Juan Bosco a las producciones cinematográficas españolas que más se hayan distinguido en el curso del año anterior.

Dos premios especiales recaen esta vez con igual cuantía económica y con pareja categoría sobre "Molokai" y "La fiel infantería", porque el jurado estimó los valores políticos, religiosos y patrióticos de estas dos obras cinematográficas acaso por encima de cualquier otra circunstancia. Después, y ya en tema libre, vienen los demás premios: "El baile", "El Lazarillo de Tormes", "La Casa de la Troya" y "Salto a la gloria".

En nuestro número de febrero comentamos en una breve nota dos de las películas que ahora se han visto premiadas, "El baile" y "Molokai". De "La fiel infantería" tampoco hay demasiado que comentar. Su título resonante es un hermoso vestido literario que le viene grande al contenido cinematográfico. Hubo con motivo de su estreno una polémica crítica que no llegó a trascender demasiado y en la que nosotros ahora tomamos modestamente el partido de los discrepantes. La película no tiene grandeza como para ser definida con tan hermosa altivez. Más de sus dos terceras partes discurren en un ambiente provinciano, de comedia de costumbres, de anécdota pequeña y alicorta. Es un mundo que no presiente nada, que nada supone y donde sólo se intuye que hay una guerra detrás —¡y qué guerra!— por una sirena que grita o un avión de pasada o unos sa-

cos terreros que protegen cualquier cosa. Allí no hay drama, tensión, misterio ni angustia. Hay sólo un puñado de alegres infantes en asueto correteando las calles de la vieja ciudad detrás de las guapas mozas. Ninguna mental agonía gobierna aquella gente para llevarla con sentido dramático hacia el fin que prevemos. Y hasta un sol estupendo baña siempre la película con una luz pacífica y hermosísima.

La última parte, la batalla, bien realizada para lo que solemos hacer aquí, es como de otro argumento. Un episodio violento y mínimo resuelto con buena andadura cinematográfica, con lujo de fuerte realismo en planos cortos y medios y con un excelente montaje. Pero este duro y legítimo final necesitaba, para justificar el ambicioso título del comienzo, tener delante otra cosa.

* * *

Es "Salto a la gloria" una biografía de don Santiago Ramón y Cajal realizada con respeto y con tino. Las gigantescas medidas humanas del sabio caben apenas en el estrecho marco de hora y media de proyección. Pero es tiempo bastante para refrescarnos el recuerdo y para que el pensamiento un poco embotado en el vulgar quehacer de cada día, descanse y se levante con la contemplación de esa sencilla y gran historia humana que aún tenemos tan cerca.

El guión, forzosamente precipitado porque abarca la vida del gran médico desde su infancia hasta su consagración universal, va recogiendo con sencillez expositiva los episodios más significativos de la vida de Cajal y los relata con buen lenguaje, honesta técnica cinematográfica y, a veces, también con pobreza de medios. Mas todo se salva ante la mirada curiosa y emocionada del espectador, porque toda la grandeza íntima y apretada que tiene la película está en la gran figura que se nos muestra. Una admirable y sobria interpretación de Marsillach, sorprendente de parecido en la última época, anima esta resurrección cinematográfica de una de las mejores glorias españolas.

* * *

Los premios otorgados este año hacen pensar en cierto modo que las películas aptas para aspirar a estos máximos galardones nacionales han de discurrir casi forzosamente por los nobilísimos caminos del patriotismo y de la religiosidad. Esto supone una especie de aviso más franco y despejado para intentos futuros, dando a entender que el toque de esa cuerda que a todos nos suena siempre con hondura

y gravedad en la conciencia suponga de antemano unos puntos ganados sobre quien acometa con valentía los temas libres.

Creemos que acaso fuera conveniente pensar sólo en el arte y en la pura creación artística a la hora de premiar. El arte en el modesto y esforzado cine español lleva ya implícitos en la medida que sea el patriotismo y el sentido moral. Porque esta vez en la figura gloriosa y venerable de Cajal, en las andanzas del Lazarillo y hasta en la jarana estudiantil y en tono menor de "La Casa de la Troya" andan con paso vivo o con modesto trote, pero andan, siempre las mejores cualidades españolas. Y si no se sostienen del todo con la gallardía que debieran no es porque no existan, sino porque no se supo hacérnoslas ver. Quedemos, pues, en que la religiosidad y el patriotismo son dos hermosuras humanas que la gran mayoría de los españoles llevan dentro con firmeza y convicción sin demasiada necesidad de hacerlas patentes de manera fotográfica a la hora de los repartos de premios.

Esta vez, en un salto atrás de centurias, como en los tiempos dorados de las grandes casas nobiliarias, el Sindicato del Espectáculo, con viejo y paternal sentido, reparte sus mejores mandas en dos mitades iguales, una para la milicia y otra para la iglesia. Así no hay modo de equivocarse. Y el resto lo desparrama generosamente con bondadoso talante entre los "temas libres".

G. G. E.

## PRIMER CURSO DE MEDIOS AUDIOVISUALES PARA EDUCADORES

Se está celebrando en Madrid el Primer Curso de Medios audiovisuales para educadores. Este curso tendrá una duración de sesenta días, entre el 10 de febrero y el 10 de abril, y ha sido convocado por la Comisaría de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. El número de matrícula fue fijado en 30 plazas —que se cubrieron rápidamente—, con el fin de que los complementos prácticos del programa pudiesen ser desarrollados con la intensidad necesaria.

Las técnicas audiovisuales aplicadas a la enseñanza han sufrido en los últimos diez años un vertiginoso desenvolvimiento, hasta el punto de que constituyen hoy uno de los fenómenos más significativos en la actual mutación de la pedagogía. Los medios audiovisuales se han erigido rápidamente en importantísimo factor auxiliar de ense-

ñanza y ofrecen, sobre todo desde el ángulo social de la educación, perspectivas de singulares posibilidades. El cine educativo y didáctico, los programas radio-escolares, los discos pedagógicos, las diapositivas y filminas, las grabaciones magnetofónicas y la televisión escolar, constituyen hoy elementos de inmensa eficacia docente a cuyo conocimiento y utilización no puede quedar ajeno ningún sector de la educación, en especial los estamentos primarios, medios y profesionales. Extensos sectores humanos, sobre todo en los países subdesarrollados, están accediendo rápidamente a un nivel decoroso de cultura y educación merced a la acción sistemática de tales medios. Por otra parte, la eficacia de estas técnicas se revela también en el seno del aula, cuando se transforman en utillaje pedagógico del profesor. Con las series de diapositivas en color, la clase dispone de verdaderas galerías del arte universal, al alcance de los ojos, en espléndidas reproducciones fotográficas, o de toda una imagen de la naturaleza en su múltiple proyección: la biología, la geografía, la botánica, la zoología, etc. Mediante las cintas magnetofónicas grabadas, los alumnos podrán contar con dramatizaciones didácticas de la literatura universal, de la poesía, del teatro, de la novela, de los documentos históricos, etc. Con los discos pedagógicos dispondrá la clase del instrumental necesario para el aprendizaje de los idiomas, etcétera, etc.

Tal es, considerado en rápida panorámica, el sugestivo paisaje que se ofrece a la atención de pedagogos y educadores, y cuyo conocimiento científico se ofrece ahora, por vez primera entre nosotros, a los profesores españoles. El primer curso de medios audiovisuales se centra en los siguientes cuestionarios:

I. *Electroacústica*, que estará a cargo del profesor J. M. Coterón de la Fuente, jefe de Baja Frecuencia de Radio Nacional de España y del Instituto de Aplicaciones Eléctricas.

II. *Fotografía y su aplicación al cine*, a cargo del profesor A. González Posada, jefe de la Sección de Vista Fija de la Comisaría de Extensión Cultural.

III. *Pedagogía aplicada a los medios audiovisuales*, a cargo del profesor J. Fernández Huerta, profesor de Didáctica de la Universidad Central y secretario del Centro de Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria.

IV. *Técnica de realización de programas educativos sonoros*, a cargo del profesor J. Rodulfo Boeta, asesor de Radio de la Institución de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral, jefe del Servicio de Medios Auditivos y Televisión de la Comisaría de Extensión Cultural.

V. *Teoría y realización del cine y de la proyección fija*, a cargo

del profesor C. Porras Pasamontes, secretario del Servicio de Medios Visuales de la Comisaría de Extensión Cultural.

VI. *Temas monográficos,* a cargo del profesor F. Ezquerra, jefe del Servicio de Misiones Educativas de la Comisaría de Extensión Cultural.

Cada uno de estos cuestionarios tiene un complemento práctico de gran extensión, ya que se busca que los cursillistas manejen por sí mismos todo el instrumental de las técnicas audiovisuales (sistemas de reproducción sonora y óptica, revelado fotográfico y cinematográfico, cámaras, grabación magnetofónica, etc.). Por otra parte, los alumnos —entre los que figura un grupo de profesores de países hispanoamericanos— visitarán distintas instalaciones técnicas: emisoras de radio y TV, estudios cinematográficos y de doblaje, fábricas de discos y de material electrónico, laboratorios, etc.

Estos cursos aspiran a difundir entre los educadores españoles las grandes posibilidades pedagógicas que las técnicas audiovisuales ofrecen, a extender entre nuestros centros de enseñanza, oficiales y privados, su aplicación, procurando, incluso, que los propios centros puedan llegar a fabricar su propio material específico. La Comisaría de Extensión Cultural, que ha asumido en España el desarrollo de los medios audiovisuales, pasa, con este curso, de una fase de experimentación y de estudio a una etapa de aplicación generalizada.

J. R. B.

## GÓMEZ MORENO, A LOS NOVENTA AÑOS

Creo que se ha concluído aquella aleación de acero y oro en que se fundían las criaturas por el año de 1870. Si permanece, habrán de atestiguarlo hombres todavía por nacer, y tendrán que hacerlo a la vista de los ancianos robledales que perseveren en su labor y en su magisterio en unas décadas que ni me atrevo a imaginar. De las actuales y presentes, cumple decir que ningún maestro, ningún ejemplo vivo tienen la calidad de los que hoy son nonagenarios. El año pasado llegó a esa edad bíblica don Ramón Menéndez Pidal. Ahora, dentro de poco, hubiera llegado a la misma don Elías Tormo. Y el 21 de febrero de 1960 ha obtenido la corona de roble de sus noventa años don Manuel Gómez Moreno.

Edad bíblica, y en este caso, además, edad koránica. Porque don

Manuel Gómez Moreno, pese a sus evidencias de cristiano viejo, a sus convicciones arraigadas de serlo, ha tenido en toda su gloriosa vida una traza inequívoca de moro notable, de árabe andaluz, de gran alfaquí de su Granada natal. Pequeño de cuerpo, los ojos hundidos, la nariz aguileña, las barbas que fueron morenísimas, como la mirada, en algún viaje por la costa africana, los musulmanes le creían uno de los suyos, y si hubiera dicho la verdad de que llevaba en el bolsillo la llave de su casa granadina, le compadecerían creyendo que la casa se cerró cuando la Majestad de Nuestro Señor Don Felipe III expulsó a los moriscos. Pero la familia de este moro notable se había quedado, para bien de España, para que en 1870 naciera este sabio auténtico e inmarcesiblemente joven. Cuando hay tanto seudosabio por esos mundos, antes cuidadoso del empaque oficial de su condición que de la medula del saber, cuando se pasea tanto finchado sacrificador de todos los modales juveniles que estorbarían a su prosopopeya, asombra ver a don Manuel Gómez Moreno, tan mozo, tan inquieto, tan desprendido de su saber, tan despreciador del gesto vano, hasta de su propia inmensa estatura. Hace casi treinta años que me honró con sus primeras palabras, y ni entonces, cuando yo era un muchacho, ni ahora, en que estoy bien lejos de semejante condición, me habló Gómez Moreno sino de igual a igual, como de amigo a amigo. Y si esta superior llaneza no fuera sino a la zaga de sus muchísimos méritos, ya sobraría en mi sentir para este homenaje a sus fecundísimos noventa años.

Esa generosidad de verdadero maestro la prodiga con todos. Este y el otro, y el de más allá, oirán de él el consejo expertísimo, recibirán el dato increíblemente valioso, la información más inesperada acerca de todo cuanto se refiera a historia, arqueología o bellas letras españolas. Es un saber acumulado durante esos noventa años, o, si hemos de ser rigurosos, tanto como él lo es, desde que tuvo uso de razón, porque le bastaba con escuchar a su padre, don Manuel Gómez Moreno *El Viejo,* para que este su hijo, Gómez Moreno *El Mozo* —no olvidemos en esta dinastía las nomenclaturas castizas— recogiese abundantísimas proporciones de saber. El padre, también granadino, era pintor, y como tal, anduvo pensionado en Roma; pero, acaso más que la pintura, le atraía la arqueología, siempre viva, jamás mortecina en sus manos, de aquella Granada que todavía en sus tiempos no era la ciudad mutilada de galas árabes que hoy ha llegado a ser. *El Mozo,* el mozo cierto y perenne que hoy ha cumplido noventa años, ayudaba al *Viejo,* que no los alcanzó, en sus precisares de historia y arte de Granada. Pero esta noble ciudad le quedó pequeña un día, y se vino a Madrid, donde contó con la buena acogida de algunos varones insignes de la generación paterna; uno era el ilustre

pintor Alejandro Ferrant; otro, aquel gran señor de la investigación artística, entonces en mantillas, que se llamó don Juan Facundo Riaño, de perfil y responsabilidad británicas. Entonces se le encomendaron a Gómez Moreno los trabajos de catalogación artística y monumental de un buen pedazo de España, el comprendido por las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y León. Tan sólo se publicaron los dos últimos inventarios, que, redactados de 1903 a 1908, conservan la más absoluta vigencia científica, en contraste con otros trabajos de la merienda de negros en que se convirtió aquel buen intento.

En 1903 llegó a la cátedra de Arqueología Arábiga de la Universidad Central, cátedra que habían querido darle sin más trámite, según hubiera sido de justicia, pero que él se negó a aceptar como no la alcanzase por oposición. Y, hasta su jubilación en 1933, la sirvió con un desusado amor y una total entrega, convirtiéndola, así como su otro profesorado en el Centro de Estudios Históricos, en plantel de futuras dedicaciones. De esa labor se originó la mía, y consigno esta verdad con la más profunda de las gratitudes.

Hasta el 27 de mayo de 1917 no ingresó en la Academia de la Historia, ampliamente endeudada con el maestro desde mucho tiempo antes. Pero lo que produce asombro no exento de risa es el despropósito de que hasta el 14 de junio de 1931 no entrase en la Academia de San Fernando, ya cumplidos sus sesenta y un años, y acogido por uno de sus discípulos; contrasentido o burla, o lo que sea, nada raro en tales casas. Aún más tardó en abrir sus puertas la Real Academia de la Lengua a uno de los más perfectos usuarios de un castellano castizo, sonoro y clásico, pues ello tuvo lugar el 28 de junio de 1942, ayer como el que dice. Y, realmente, hacían bien estas entidades en regatearle el ingreso, porque su inmenso saber es el menos académico posible, por vivo, fresco y jugoso, por exento de palabrería inútil, por su hondura, por su verbo directo y apasionado.

De otros cargos y distinciones a este varón ilustre, poco hay que decir; me interesa recordar que fue, durante muchos años, director de ese museo de selectas maravillas que es el Instituto de Valencia de Don Juan, porque allí, junto al azulejo de Fortuny, crucé con él mis primeras palabras en el verano de 1932. Además, fue director general de Bellas Artes en 1930, pero con tal repugnancia a todo lo que no fuera trabajo callado y eficaz, que creo que todo su protocolo se redujo a inaugurar oficialmente la Exposición Nacional de Bellas Artes de aquel año. Y alguna vez me narró que se contaba con su presencia para abrir no sé qué otra exposición, pero que llegó muy tarde y todos los personajes convocados se habían marchado ya. En fin, de medallas, diplomas y demás distinciones, mencionaré la señalada de su investidura —*honoris causa*— en la Universidad de Oxford.

Merecía ser redactada la semblanza de este sabio en latín, en latín propio de Tácito, porque lo apretado y enjundioso de sus muchos años de cultura viva a ello invitan. O, en razón a las muchas lenguas que domina, en el latín medieval del Silense, o en el griego de Jenofonte —cátedra que desempeñó en el Sacro Monte de Granada durante su temprana mocedad—, o en la caligrafía cúfica de Aben-Jaldún, que quizá sea la que más le cuadre. Porque muchas veces, ante su presencia de abencerraje, he sentido deseos de saludarle con el lema victorioso que campea en las filigranas de la Alhambra: "No hay vencedor sino Allah!" Y, sin embargo, acaso le pluguiera mayormente una alabanza en nuestro venerable idioma ibérico, que anda descifrando hace no pocos años, pero con agilidad más que suficiente para intercalar, a ratos, un juicio sobre Pablo Picasso o una precisión acerca de Alonso Berruguete. Ahí, en esa agilidad mental, en esa versatilidad de recursos es donde se reconoce al verdadero sabio. Y es preciso añadir, como en el anuncio de un producto industrial: "Desconfiad de las imitaciones."

Bienaventurada raza de viejos robles, que nos ha dicho todo cuanto cabía saber en torno al *Poema de Mío Cid* o sumando toda la tremenda valía de nuestras iglesias mozárabes. Oír hablar a don Manuel Gómez Moreno es tanto como sentir el flúido de la Historia de España, que eligió ese cauce para concentrar todos sus secretos. Nada ha dejado, entre todo nuestro pasado, de serle familiar. Habla de Alonso Cano o de Francisco de Zurbarán como si los hubiera conocido personalmente, como si fueran visitas normales a ese su piso del Paseo de la Castellana, 80, donde Gómez Moreno vive rodeado de cuadros, tallas, cerámicas, hierros, bronces de todo siglo. Igual que se le han ido acumulando las piezas de su lección, un poco sin saber cómo, se le pegó el conocimiento de todas las tierras de España, carentes de secretos para él. ¡Qué longevidad tan hermosamente aprovechada! ¿Sabéis que este nonagenario glorioso es condiscípulo de Ángel Ganivet, de cuyo triste fin ya se han cumplido sesenta y dos años? Pero, si malogrado fue Ganivet, malogrado será también don Manuel Gómez Moreno el día que nos falte, porque si mucho nos ha dado, mucho más nos debe de su saber prodigioso, y cuando nos encontramos y él bromea sobre mi fecundidad, yo le reprocho que no publique a razón de libro por mes. Pero, si hemos de discurrir sobre sus libros, hagámoslo con suficiente calma.

* * *

Si de las obras de don Manuel Gómez Moreno hemos de tratar, comenzad por saber que todo lo de él nacido, libro, o folleto, o artícu-

lo, o notilla, es obra, y, por descontado, obra perenne, duradera, enjundiosa, definitiva. Obra es también su palabra segura, porque aquel que la haya escuchado, ni la olvidará ni dejará de aprovecharla en uno u otro modo. Y obra, en fin, es todo cuanto hace de lo no escrito ni hablado, porque él ha gustado de ser su propio fotógrafo, su propio dibujante, y su epigrafista, su numísmata, su todo. No le hacen falta auxiliares de ninguna especie, que antes bien serían estorbos. Además, con su afán de hacer confesar secretos al monumento, jamás ha titubeado en llegarse hasta él para consultarlo directamente. Gómez Moreno ha trepado a todos los riscos de España, dejando atrás a todos sus colegas, a los espoliques, a los arrieros. Todavía hace pocos años subió a la difícil cumbre en que se asienta San Pedro de Ronda, mientras quedaban con la lengua fuera otros acompañantes considerablemente más jóvenes, pero desprovistos de esa familiaridad de monfí que tiene el buen don Manuel Gómez Moreno con todas las escarpas de nuestra España. De nuestra España y no de otras tierras extrañas, porque aunque alguna vez haya saltado a América para dictar cursos, y otras pocas se haya paseado por Europa, se daba prisa a volver, no fuera que le robasen su mezquita cordobesa o su Alhambra granadina.

Tan sólo mediante tal compenetración de este anciano ibero y moro con su tierra era posible concluir obras tan perfectas como las suyas. De aquí la fundamental, a mi modo de ver: en 1919 se publican sus *Iglesias Mozárabes,* que llevan por subtítulo *Arte Español de los siglos IX a XI.* Cuando estudiante, llegué a saberme de memoria trozos de este libro genial, de cuyas páginas no sabría decir qué es lo más admirable, si su erudición de la mejor ley y del más correcto escrúpulo, pero jamás agobiante, o su bellísima prosa, o su recogida unción ante el vivir de aquellos españoles remotos, o la claridad limpidísima con que se reconstruye una época. A veces, cuando se considera por el autor una inscripción como la de San Salvador de Valdediós, la emoción de su comentario se comunica al lector, subyugado por la grandeza sintética de aquellas lejanas plegarias del siglo IX:

"Tu generosa piedad, oh Cristo Dios, resplandezca doquiera, pues salva muchas veces a los impíos tu generosa piedad.

Confiésanla los hombres y te aplauden incesantemente las multitudes; porque vivificas lo muerto confiésanla los hombres.

Seas amparador del mísero; asistas por sus méritos al bueno; con la clemencia en que sobresales sé tú amparador del mísero."

Pues bien, si Gómez Moreno ha sabido insertar poesía en un libro preñado de la mejor erudición, un libro que reveló al mundo culto una de las más hermosas facetas de la multicolor España, significa

que este hombre, antes que sabio, es artista. Artista de la palabra, de la mejor dicción, del lenguaje más bravo y certero se muestra Gómez Moreno en cualquiera de sus publicaciones, y, siguiendo con sus estudios de arqueología cristiana, toca un próximo lugar a su libro *El Arte Románico Español,* aparecido en 1934, y en el que, al estudiar nuestra arquitectura del siglo XI, enlazaba con los últimos monumentos enjuiciados en su obra de quince años antes. De nuevo cobran vida las piedras, y ahora, la basílica de Santiago de Compostela sale de las páginas con toda su enorme trascendencia social y humana. Era, precisamente, en la última página de este volumen donde Gómez Moreno afirmaba: "Deseo sustraerme a lo que en mis tiempos se derrochaba: la literatura erudita. Para divertirse leyendo, no son de lo más a propósito estas disquisiciones." Pero, por una sola vez, estoy en desacuerdo con el maestro. Conformes en rechazar aquella hojarascosa literatura erudita del último tercio del siglo XIX, pero la verdad es que yo siempre me divertiré leyendo la buena y apretada prosa de don Manuel Gómez Moreno, tan exenta de adyacencias inútiles, tan virtual siempre, tan jugosa y condensada de luz.

Un tercer gran libro sobre arte medieval nos fue regateado durante mucho tiempo por Gómez Moreno. Era su visión general del arte de nuestros omeyas y taifas, la primera mitad del lúcido plasticismo hispano-moro. Todo alumno de su cátedra en el Doctorado de Historias conocía esta síntesis, sólo publicada en primera versión —no la definitiva— en las ediciones españolas al volumen alemán de Glück y Díez, de la Historia del Arte de las Editoriales Propylaen y Labor. Por otra parte, dos tomitos estudiando la Alhambra habían aparecido en la serie Thomas de "El Arte en España". Al fin, en 1951, el esperado libro sale a luz, como volumen tercero de "Ars Hispaniae", y con él obteníamos una tal riqueza de datos y de interpretaciones personales, que sería imposible resumir aquí; mas, aun sin intentar hacerlo, diré que en las ocho nutridas páginas del preámbulo, con asombroso poder de síntesis, se traza una de las más admirables radiografías de la España musulmana. Se puede leer y disfrutar todo el volumen sin haber leído esas páginas; pero nadie se atreva a hacerlo, so pena de perderse una ejemplar lección de historia viva.

Vengamos ahora al Renacimiento, uno de los claros afanes del maestro. En 1925 se había interesado, desde las páginas iniciales de aquella gran revista entonces fundada, "Archivo Español de Arte y Arqueología", por las primeras arquitecturas hispanas italianizantes y por lo obrado en la Capilla Real de Granada; en 1931 da a luz un hermoso libro, *La Escultura del Renacimiento en España,* y en 1941 estudia, en *Las Águilas del Renacimiento,* las cuatro máximas figuras de nuestra arquitectura y escultura del siglo XVI: Bartolomé Ordó-

ñez, Diego Silou, Pedro Machuca y Alonso Berruguete. Es de ver cómo y en virtud de la magia resucitadora de don Manuel, aquellos cuatro ilustres artífices cobran vida y se aproximan a nosotros, diríamos que en su carne mortal, de suerte que asistimos a todas sus incidencias biográficas, igual que a la gran biografía que merecía la Catedral de Granada, del estupendo Silóee. Porque Gómez Moreno, español de toda la piel de toro, no puede evitar enternecerse cuando habla de Granada y de lo granadino, que siempre tendrán con él su mejor exégeta, sea la ciudad de Mohamed V, sea la de Hernando de Zafra o la de Pedro Machuca. Por lo mismo, la vieja y estrecha devoción de nuestro hoy nonagenario para con su amigo el racionero Alonso Cano, cuya escultura estudió en páginas apasionadas del mencionado "Archivo Español de Arte y Arqueología". Agreguemos los volúmenes del Catálogo Monumental de España —inéditos por gran desdicha los referentes a las provincias de Ávila y Salamanca—, añadamos también otras publicaciones preciosas, pero inconclusas, como *Arte mudéjar toledano* y *La ornamentación mudéjar toledana,* y se tendrá una idea de la labor inicial de Gómez Moreno.

Sin embargo, muy defectuosa quedaría esa antología si dejara de incluirse en ella un libro peregrino, aparecido en 1928, y que su autor confesaba haber redactado a escondidas, como cosa vitanda o reprobable; se llamaba *La novela de España,* y, en efecto, se trataba de una serie de estampas de nuestra historia, revivida con ese conocimiento del pasado únicamente posible en el buen moro granadino. En tal libro se advertía claramente que si en Gómez Moreno había ganado España un historiador y un arqueólogo sin talla pareja, había perdido un novelista no menos alto, y un narrador de los que ya no se encuentran. En efecto, aquellos primeros episodios nacionales de don Manuel, no desprovistos de reversos eruditos, son uno de los libros españoles más bellos de nuestro siglo. Y si los editores españoles tuvieran más seso, ya se hubieran ocupado de reeditarlos.

¿Algo más? Sencillamente, no algo, sino todo. Este trabajador que acaba de cumplir noventa años nunca ha dejado de investigar, comentar, jugar datos, componer semblanzas, reconstruir hechos. Su atención ha ido esta vez hacia Pacheco, la otra hasta Goya, un tiempo a los marfiles cordobeses, otro a la arquitectura megalítica, y a mil temas mucho más diversos. Hace tiempo que se dedica a descifrar la misteriosa lengua de las inscripciones y monedas ibéricas, magno esfuerzo que exige infinitas horas de pacientes confrontaciones y lecturas. Haga cuanto desee el buen anciano, anciano por años legales, que no por falta de bríos. Estudie aquello que le plazca, que todo será benemérito, y todo para la mejor cultura de España. Y viva muchos

años más nuestro gran alfaquí de Granada, nuestro querido maestro don Manuel Gómez Moreno.

JUAN ANTONIO GAYA NUÑO.

## UN MUSEO Y VARIAS EXPOSICIONES

### EL MUSEO ROMÁNTICO.

El Museo Romántico de Madrid, que, tras reformas importantes, acaba de abrir de nuevo sus puertas, es, entre todos los museos madrileños, uno de los que conserva mayor encanto. Su nueva directora, la señorita María Elena Gómez Moreno, ha remozado el edificio y la instalación con un gusto certero y seguro, sin estridencias ni transformaciones que hayan alterado su peculiaridad. Museo de ambiente, en el que el tiempo parece haberse detenido en una época ya pasada, su razón de ser es inmutable. De ahí que las mejoras introducidas, a no ser las muy visibles de rehacer y ennoblecer el vestíbulo y distribuir con sentido práctico las dependencias que se abren al jardín, sean tan sutiles que el visitante poco avisado sólo pueda percibirlas tras un lento deambular por sus salas, en las que un cuadro o un objeto han cambiado de lugar o en las que se han colocado otros nuevos, para contento y placer del conocedor de ese siglo XIX español, a la vez tan íntimo y abierto a las sugestiones de fuera. Las manos sensibles y la culta inteligencia de la nueva directora han colaborado conjunta y felizmente en esa recreación estética, de noble pergeño y distinguida gracia decimonónica.

Si la labor museográfica realizada en el Museo Romántico tuviese que juzgarse, más que en la reinstalación, de acuerdo a normas ya sabidas, pese a ser nuevas, tendría que calificarse de simple reapertura. Es como si el viejo caserón-palacio de la calle de San Mateo estuviese todavía habitado por sus antiguos propietarios, que tras un abandono y olvido de sus deberes sociales, a causa de malas condiciones y reveses de la vida, recobrasen impulso y continuidad, y después de hacer una limpieza general, pintar las estancias, brillar y desempolvar sus muebles, menajes y enseres, sacar de su desván sus riquezas y prendas olvidadas, hacer nuevas e importantes compras, alhajar sus vitrinas y haber encendido todas las arañas de sus salones, enviasen a todas sus amistades y relaciones una tarjeta de vi-

sita y diesen una fiesta inaugural de su nueva entrada en el mundo, con el esplendor y alto tono de los buenos tiempos pasados.

DOMINGO MARQUÉS.

La exposición de guaches, acuarelas y dibujos de Francisco Domingo Marqués, que expone la galería Mayer, es una muestra palmaria de las influencias y contradicciones a que estuvo sometida nuestra pintura en la segunda mitad del siglo pasado, impidiéndole alcanzar el puesto relevante al que pudo aspirar. La comprobación no ofrece duda, sobre todo cuando se trata de un pintor de las dotes de Domingo Marqués, que nunca llegó a desligarse de una tradición absorbente, sin poder incorporar ésta a las sugestiones de modernidad, aprendidas en el extranjero, y en las que este pintor tuvo atisbos anticipadores.

Postromántico y realista a lo Daunier, en ciertos aspectos, por sus temas y formatos mosquetero a lo Meissonier, muy influído por Fortuny y próximo a los impresionistas por su técnica, Domingo Marqués no supo aclarar su paleta, que continuó sucia como la de los demás pintores españoles de su tiempo. Por otra parte, las sombras de Velázquez y Goya fueron una herencia de la que no supo deshacerse o sacar provecho. Sin este constante mirar atrás, sus obras no tendrían ese aire de ropavejero, de falso disfraz de ópera que, desde otro punto, contribuyen a darle su encanto "démodé".

Pese a todo, Domingo Marqués es un pintor con energía y delicadezas, con dominio y audacias, dueño de la luz y el color. Prueba de ello son el fino dibujo de tres cabezas femeninas adquiridas en esta exposición por el conde de Quintanilla y el movido boceto de batalla, de finos grises, adquirido, también en esta exposición, por el pintor Vázquez Díaz, que muestra en ello ser un fino catador de pintura, aunque ésta sea con conceptos diferentes a la suya.

ARQUITECTURA EN FINLANDIA.

El Colegio de Arquitectos de Madrid, en colaboración con el "Suomen Rakennustaiten Museo", de Helsinki, presenta, en los salones de Amigos del Arte, una exposición de fotografías de edificios, maquetas y muebles, obras todas ellas realizadas por arquitectos filandeses de nuestros días.

El interés de esta exposición no necesita comentarios. Además de servir de ejemplo, formación e incentivo para nuestros arquitec-



A. Failde.—Juego de niños (bajo relieve en piedra de Trasalva).



A. Failde.—Niña en mármol gallego.

tos, ayuda a poner en contacto al público español, con tan equivocados conceptos en esta materia, con la arquitectura moderna de otros países, de necesidades y vida diferentes al nuestro. El contraste puede esclarecer y aclarar lo que nos conviene.

La personalidad, internacionalmente conocida, de Aalto, domina la exposición. Sin embargo, otros arquitectos como Viljo Revell, Kaija y Heikki Siren no dejan de ser menos importantes. Sus obras presentan una gran calidad y belleza, tales la fábrica textil "Kudeneule oy", a la vez que taller, espacio humano, la hermosísima capilla de los estudiantes de Helsinki, tan íntima y luminosa al mismo tiempo, y las viviendas colectivas "Otalaakso", traslúcidas y sin la impresión agobiadora y gigante de los edificios-colmena.

Las lecciones de la exposición son múltiples. Aparte de la estética de los edificios, concebidos en masas y planos, como si fueran esculturas, de la variedad e inventiva de soluciones y el empleo de nuevas técnicas, es de señalar la del uso de materiales sencillos, como el ladrillo y la madera, que deben dar un calor a sus conjuntos, que muchos le negarían a la sola vista de las fotografías. También puede comprobarse una feliz conjunción entre el espacio interior y exterior de los edificios, que parece lograrse sin romper la unidad plástica y articulada de lo arquitectónico, que hoy tienen tan poco en cuenta muchos arquitectos que se califican a sí mismos de orgánicos.

El sentido nórdico de la naturaleza y de la vida cotidiana proporciona a estos filandeses un equilibrio entre las estructuras, las formas y el paisaje, que se encaja dentro de un simbolismo formal, y que, carente de tradiciones monumentales, busca la armonía entre lo corporal y lo espiritual. La decoración, aparentemente desnuda, de sus interiores, es quizá el mejor ejemplo, por no citar la maqueta de sus edificios y sus fachadas. En sus conjuntos el pensamiento y la técnica se integran sin dificultad a lo humano. Con su economía de efectos, lejos de la sequedad, sus obras son de un neto y diáfano clasicismo. No es extraño que la preocupación esencial de sus creadores sea, además de la del edificio en sí, la del planeamiento de la ciudad y del campo.

### FAILDE.

En la sala de exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, el escultor Failde expone seis años de copiosa labor. En ella dominan las esculturas de talla directa en granito y los dibujos, contándose sólo dos figuras de mármol y doce barros de pequeñas dimensiones.

La preferencia de Failde por el granito gallego, de superficies ásperas y granos gruesos y difíciles de labrar, es índice de sus intenciones. La materia dura y coloreada, apenas desbastada, sin llegar a formas apuradas, le sirve para expresar un anhelo de bulto redondo, un querer vencer la materia, que deja adrede en bloque. Failde, que por el contrario, en muchas de sus obras tiene resabios de cantero e imaginero, y que incluso, en sus barros, seducido por el modelado, muestra una inclinación por las delicadezas del "bibelot", en sus mejores esculturas con unos solos golpes de cincel y unas simples incisiones, busca la creación de un mundo de fuerzas en las que el resultado es como la explosión de un petardo en una cantera o el debatirse de seres que reclamasen una existencia que en principio se les negase.

En sus esculturas de figuras aisladas y de grupos, en las que, al igual de sus relieves, domina la visión frontal o por facetas y planos, la tradición popular y culta de lo gallego es visible. Failde, más que un escultor románico, como se le ha calificado frecuentemente, es un barroco. Sus figuras, movidas y con soltura dentro de su hieratismo, nos las imaginamos, más que como elementos monumentales de una portada o de un crucero, formando parte de la decoración de un umbroso y húmedo jardín de Pazo, entre barandales y acróteras repletas de hojarascas. Sus estatuas, que aspiran a un contorno fuera de ellas, no se pueden concebir sin paisaje. Sus relieves servirían para fuentes bucólicas y rústicas. Por su composición y técnica simplista, están enraizadas en una tradición plástica, que se conservó en los agros galaicos y que a través de canteros ha llegado hasta nuestros días.

Sus dibujos son de trazo firme y seguro. En ellos se encierra quizá un mundo formal más complejo que el de sus esculturas, testimonios de un buscar intencionalmente una ingenuidad expresiva y primigenia, que, fiel a lo figurativo, no quiere traicionar la materia.

ANTONIO BONET CORREA.

## LA EXPOSICIÓN "PREMIO BIOSCA"

### I

Es tan difícil hoy que un pintor, incluso si es bueno y consecuente consigo mismo, se abra camino en España, que todas las iniciativas tendentes a robustecer las vocaciones y a animar a los nuevos

valores, merecen un cálido elogio. El "Premio Biosca", destinado a galardonar una obra de un pintor que no hubiese sido aún nunca expuesta, y que tuviese un tamaño, tal vez demasiado comercial, de un metro por ochenta y un centímetros, y cuyo autor no hubiese alcanzado aún los cuarenta y cinco años, puede llegar a ser, tanto por su cuantía de cincuenta mil pesetas, como por el interés que ha despertado entre artistas, público y crítica, algo así como el Nadal de nuestra pintura. Incluso la iniciativa de Biosca ha tenido una colaboración espontánea por parte de don Enrique Loewe, quien ha decidido crear, por cuenta propia, un accésit, dotado con veinticinco mil pesetas, y que constituye un muy laudable ejemplo de mecenazgo, que quiera Dios cuente con imitadores que laboren así en pro de nuestro arte plástico, tan brillante en estos momentos, pero tan necesitado, no obstante, de una eficaz ayuda económica.

Tal vez no haya vivido nunca nuestra pintura unos momentos tan deslumbrantes como los que ha logrado alcanzar en este sexto decenio del siglo XX que en el actual año concluye. Hace ya diez años escribía, con razón, el sagaz Juan Antonio Gaya Nuño, en su conciso y tan sugeridor libro *La pintura española en el medio siglo:*

"Enorme, sí, la salud de la pintura española en este cabo y cruce de las dos mitades del siglo, en este día de hoy que se supone ha de tener tanta esencia de 1900 como de 2000. Pues váyanse las sorpresas del bimilenio por las certitudes del novecientos, y la media y medida será ésta, plausible, que vamos a comentar, media superior a las de 1850 y 1750, y pareja a la de 1650, pues si entonces gozábamos la presencia de Velázquez, hoy nos brilla la de Picasso. Y, en fin, no es cosa de trepar a más viejos siglos, no se nos vaya la cabeza con los comparares."

Si estas sensatas y esperanzadas líneas de uno de nuestros más actualizados críticos de arte eran exactamente verdad al finalizar el quinto decenio del siglo, lo son mucho más todavía ahora que el sexto culmina, ya que no hemos perdido aún ninguna de las certidumbres del novecientos y comenzamos a disfrutar ya de algunas de las presentidas sorpresas del bimilenio. Todo lo que hacía deslumbrante al arte pictórico español en 1950 sigue aún ejerciendo su magisterio, y ahí están, más vivas que nunca, las obras de Picasso y Vázquez Díaz, la contenida lección supertécnica de Cossío, el torrente de vida entrañablemente hispánica de Palencia, Ortega Muñoz, Zabaleta o Miguel Villa, la ya lograda plenitud de la tercera escuela de Madrid, con su trío de grandes maestros Arias, Redondela y Delgado y la finura colorística y dibujística del concentrado grupo barcelonés, en el que las muertes del maestro Sunyer y del joven Rogent representan las dos más dolorosas

pérdidas sufridas por nuestro arte pictórico en este fabuloso y complejo decenio.

Pero unido a todo eso que ya tenía y que ya tan amplio y tan perfecto era, ha logrado España, en este decenio, la unánime aprobación mundial a sus más avanzadas escuelas. Los más prestigiosos premios internacionales han llovido sobre los pintores de España, que desde hacía tres siglos no habían visto tan mundialmente reconocida su calidad ni su espíritu de búsqueda incansable de nuevas soluciones pictóricas. Cuando hace diez años escribió Gaya Nuño el excelente libro antes citado, podría afirmarse, sin exageración, que el arte informal español no sólo no tenía vigencia, sino ni tan siquiera existencia, mientras que hoy no es aventurado afirmar que no sólo es el más ambicioso que se hace en el mundo, sino que será el que va a dar la tónica universal en los próximos años. Viola, nuevamente residente en su para él imprescindible Madrid, y Tapies, ya en plena posesión de su estilo y de sus medios de expresión, tras la vencida enfermedad sobrerrealista, que pudo haberlo malogrado en el decenio anterior, han consolidado en estos últimos años una fama y unas calidades que ya era posible predecir en la primera mitad del siglo, pero hay que añadir a su labor la de jóvenes como Vela, Muñoz, Feito, Planell, Alcoy y tantos otros, encaramados casi repentinamente a la notoriedad y admiración mundial, que han sacado al arte abstracto del atolladero en que se hallaba metido, creándole un nuevo lenguaje de formas, haciéndolo escapar del un tanto seco geometrismo de sus anteriores etapas, y obteniendo todo el partido posible de los nuevos materiales que ellos incorporan a la pintura con auténtica necesidad estética, dando así nacimiento a nuevas técnicas que harán posible, por su adecuación a lo que se desea expresar, el mensaje plástico del futuro inmediato.

Pero esta misma deslumbrante amplitud y perfección de nuestra pintura actual crea el problema de la subsistencia de los pintores que inician ahora su obra y que se ven literalmente abrumados ante el exceso de obras de calidad que diariamente se ponen en venta. El mercado español sigue siendo bastante reducido, y una vez que el pintor no puede, como en anteriores centurias, vender la casi totalidad de su producción a la Iglesia o al rey, es la alta burguesía la que debe llenar ese mecenazgo, colgando en sus salones las más destacadas o las más prometedoras obras de la pintura actual. También el Estado, heredero, al fin y al cabo, de los monarcas que con sus colecciones privadas crearon el núcleo original del Museo del Prado, podría llenar en parte esa misión, y algo ha hecho, en efecto, en ese sentido, no sólo mediante las exposiciones oficiales, sino llevando por el mundo la obra de nuestros más destacados maestros —a nuestro comisario

nacional de Exposiciones, Luis González Robles, se debe en gran parte el triunfo mundial de los jóvenes maestros de nuestra pintura informal— y haciendo algunos encargos oficiales y adquiriendo para ministerios y centros similares algunas destacadas obras, pero nunca en la cuantía necesaria para poder absorber la casi totalidad de la oferta de excelente pintura existente hoy en el mercado español.

Verdad es que una parte de la producción de los pintores ya consagrados se vende ahora —a partir del gigantesco triunfo obtenido en bienales y certámenes internacionales— en diversos países extranjeros, especialmente en Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra, y que algunos marchantes alemanes y franceses han firmado contratos con algunos de nuestros más jóvenes pintores, para comprarles la casi totalidad de su producción, mientras que otros pintores exponen habitualmente en París, Londres y Munich, vendiendo con relativa facilidad y a precios remuneradores las obras expuestas, pero ello sólo es posible a los maestros ya consagrados o a los que han tenido la suerte de haber sido "descubiertos" por algún intermediario importante, que si bien hace más rápida la difusión de sus obras, condiciona, no obstante, su libertad creadora y se lleva además, a veces, la parte del león en el lucro económico. Queda, pues, en pie, el problema, para la mayor parte de los pintores, especialmente para los que quieren darse a conocer en estos momentos, los cuales deben acudir al mercado nacional, que es necesariamente, debido a nuestra peculiar estructura económica y cultural, muy reducido, y que no puede, de ninguna manera, absorber la producción, de indudable calidad estética, realizada diariamente por el casi doble centenar de buenos pintores de que actualmente —caso hasta ahora sin precedentes en nuestro historial artístico— disfruta España.

Todos estos problemas hacen doblemente importante la concesión de premios del tipo de éste instituído por Biosca y Loewe, dedicado especialmente a la juventud, ya que si de un lado prestan una eficaz ayuda económica a los autores premiados, crean, tanto para ellos como para todos los restantes participantes, la posibilidad de darse a conocer y de iniciar así una carrera que puede aspirar ya a obtener un valioso reconocimiento desde su primera presentación ante el público. Claro es, de todos modos, que al limitar tan sólo en cuarenta y cinco años la edad de los participantes al premio, resulta posible que muchos pintores ya consagrados concurran al certamen, cosa que desvirtúa en parte el deseo de realizar en él un descubrimiento. De hecho, el pintor premiado en la ocasión actual, el salmantino Zacarías González, se había presentado ya en exposición individual otras tres veces ante el público de Madrid, mientras que el ganador del accésit, el fauve-expresionista de la escuela madrileña Luis García Ochoa, es

un maestro bien conocido y de fama ya consolidada desde hace por lo menos tres lustros. Sus también ya consagrados compañeros de escuela Redondela y Delgado, así como otros ya tan destacados y seguros creadores como Lapayese y De Vera, acudieron también al certamen, pero había al lado de ellos otros muchos autores, hasta un total de cincuenta y uno, para los que esta ocasión podría ser fundamental, ya que apenas eran hasta hoy conocidos, y que si hubiesen alcanzado algún premio se habrían encaramado de golpe y por la puerta grande, al primer plano de la actualidad artística madrileña.

El jurado, integrado por el más venerable pintor español actual y por seis prestigiosos críticos de arte, constituía una garantía de honestidad y acierto. No quiero decir con esto que las dos obras premiadas fuesen superiores a todas las restantes, sino que su calidad estética era indudable, aunque otros tres o cuatro de los participantes hubiesen podido alcanzar cualquiera de ambos premios con igual justicia. La altura del certamen era indudable y resulta muy difícil tener que seleccionar sólo dos obras cuando hay tantas rebosantes de acierto, personalidad y maestría técnica.

## II

Fue ganador del premio, como antes dije, Zacarías González, pintor salmantino, joven en edad y perteneciente al grupo que en la ciudad del Tormes se congrega al amparo espiritual de su prestigiosa Universidad. Metido de lleno en el arte de vanguardia, no es Zacarías González un autodidacta, ya que ha cursado estudios en la madrileña Escuela de San Fernando, y tampoco un desconocido, ya que no sólo había participado anteriormente en algunas exposiciones colectivas en el extranjero, especialmente en la Bienal Hispanoamericana de Cuba, sino también en varias individuales en Madrid, Salamanca, Zaragoza y Valladolid.

Cualidad importante en Zacarías González, en la que coincide con la mayor parte de sus compañeros no figurativos, es la antes indicada de haber realizado estudios en la Academia. El dominio de la materia, de la composición y del color, no se improvisan fácilmente, y creo que una de las razones por las que la nueva pintura española posee más equilibrio y una más sólida construcción que la de otros países europeos se debe a ese hecho, tan frecuentemente olvidado, de que sus más egregios cultivadores, hayan realizado varios metódicos años de estudio del arte de siempre, antes de lanzarse a aportar su personal grano de arena al difícil arte actual,

La obra premiada de Zacarías González —obra sin título, como to-



Zacarías González.—"Premio Roma".



Luis García Ochoa.—Accésit del "Premio Biosca".

das las restantes expuestas en este certamen— era algo así como un bodegón abstracto, en el que había algunas zonas con gran grosor de empaste y otras construídas a base de rectángulos alargados pintados con pincel áspero y grueso. Algunos relieves angulosos o redondos prestaban movilidad a ciertas zonas, destacándose las tonalidades blancas o grisáceas de los salientes amorfos y las negras o marrones de otras formas más definidas sobre el fondo neutro y relativamente uniforme del cuadro. El hecho de que unos relieves fuesen blancos, meticulosamente igualados y alisados a espátula, y otros incipientemente erosionados, aumentaba la movilidad de la obra, sugerente, sin duda, y merecedora, por su ambición, del premio logrado.

De todos modos, habría sido muy difícil hacerse una idea de lo que es la pintura del ganador del premio, a través de ese único cuadro expuesto en Biosca. Afortunadamente, coincidiendo con esa exposición colectiva, ha realizado otra individual en la Sala del Prado del Ateneo de Madrid, tan acertadamente dirigida por José Luis Tafur. Entre la veintena de obras expuestas por Zacarías González en el Ateneo no sólo había varias superiores —especialmente en calidades— a la premiada en Biosca, sino que la posibilidad de ver en conjunto una parte de su producción ha permitido al público comenzar a tener una idea de su personalísimo estilo.

Sobre una primera cama de color, generalmente uniforme, hace surgir Zacarías González amplias zonas en relieve, unas veces planas y otras bastante erosionadas, asentadas generalmente sobre una base de polvo de ladrillo, aunque sin desdeñar la utilización de fibras vegetales para los relieves lineales, con los que consigue algunos deliciosos y bien movidos arabescos curvos. El "táblex" se presta mejor que la tela a semejante tipo de pintura, ya que la preparación subyacente se asienta mejor sobre este material duro que sobre la flexible finura del lienzo, pero lo que gana así el artista en facilidad para la ejecución, puede perderlo la obra en valorización de sus últimas calidades, debido a lo cual hubiera sido preferible que Zacarías González no trabajase siempre sobre táblex, y lo hiciese alguna vez sobre tela.

Dada esta manera de trabajar sus pinturas, parecen éstas, al primer golpe de vista, coloreados altorrelieves, en los que incluso las calidades cromáticas acentúan esta impresión, máxime si se tiene en cuenta que si se exceptúa algún cuadro, una especie de sol pleno, en violento amarillo, el color de Zacarías suele ser bastante matizado y discreto y con predominio de la gama fría sobre la gama caliente.

Informal por espíritu, por la manera de concebir la obra y por los recursos técnicos, se halla, no obstante, Zacarías González en el límite entre figurativismo y abstracción en la mayor parte de sus cuadros, algunos de los cuales pueden sugerirnos trabajados muros

o vallas de tablas, a los que no sería difícil encontrarles un cercano precedente italiano, y otros nos hacen pensar en remotas formas prehistóricas instintivamente ibéricas. Existe, concretamente, un gran cuadro en el que se insinúan idealizadas formas animales, oscuro relieve contrastado sobre un fondo menos sombrío, que se prestaría a una fácil literatura en la que se hablase largamento de Altamira y Alpera e incluso tal vez de la caverna de Lascaux, que aunque el autor tal vez no la conozca directamente, ha podido, no obstante, hacérsela familiar a través del volumen primero de Skira.

A pesar de los elogios que este conjunto de la obra de Zacarías González merece, la honestidad crítica me obliga a indicar que, de momento, las virtudes de tipo artesanal son en él preponderantes, y que por muy bien trabajados que se hallen sus cuadros en la cama y en las capas pictóricas iniciales, son a veces endebles en su capa final. La última superficie de un lienzo de Zacarías González no ofrece aún esas cuidadas matizaciones, ese meticuloso frotado, esos minúsculos intersticios, y esas finísimas transparencias que constituyen hoy la mayor gloria técnica de los mejores maestros de España y que han prestado un reconocimiento universal a nuestra actual pintura, a causa, en gran parte, de ese prodigioso juego de calidades de sus superficies. Verdad es que Zacarías González se halla en camino de lograr él también dichas calidades, y que lo que falla en él es tan sólo ese acabado final, pero no los elementos subyacentes de cada una de sus obras, y tiene, en cambio, las virtudes de la fuerza, la personalidad y el estilo, para compensar ese fácilmente subsanable fallo recién indicado.

## III

El ganador del accésit, Luis García Ochoa, vuelve a mostrarse expresionista violento y colorista intenso, al igual que en la mayor parte de sus producciones de los últimos años. Ya en una reciente ocasión, al ocuparme de él en esta misma revista, aludí a la intensificación permanente de su gusto por el color, que lo convierte en un auténtico "fauve" sin reprimir, cosa en la que difiere de sus demás compañeros de la tercera Escuela de Madrid. Indiqué también entonces que a pesar de los innegables precedentes alemanofranceses, Luis García Ochoa era bárbara y virilmente ibérico en su personalísima aportación al expresionismo. El cuadro premiado, incluso en lo que tiene de desgarrada soltura y de voluntario —tal vez tan sólo aparente— descuido, confirma todo lo antes dicho. Luis García Ochoa es uno de los pintores más vigorosos y llenos de auténtica vida con los

que actualmente cuenta Madrid, y ya que él no desea reprimirse, tampoco creo que deban desearlo sus admiradores, ya que lo que una obra suya pueda perder en gracilidad o refinamiento, lo compensa con creces con lo que gana en soltura, fortaleza y color.

Una escena de playa, de larga tradición temática en la obra de este autor, ha merecido el accésit. La composición acertadísima no desdeña la tradicional cruz de San Andrés, sobre la cual se ordenan perfectamente los volúmenes casi planos del expresionista conjunto. La maestría de todos los detalles es perfecta en García Ochoa, pintor que se tiene perfectamente sabido su oficio, y que puede, por tanto, olvidarlo siempre que lo considere oportuno. La sombra oscura de la caseta azul que ocupa el centro del cuadro llega exactamente hasta el ángulo inferior derecho del mismo, haciendo nacer allí una diagonal que, pasando por el sombrero de la figura negra que se tuesta al sol a la izquierda de la caseta, acaba por perderse en el ángulo superior izquierdo. (Otra similar diagonal atraviesa el cuadro en sentido contrario teniendo su punto culminante en el ángulo inferior izquierdo de la caseta.) El cuadro, como se ve, ha sido compuesto como un silogismo, pero se trata de un silogismo vivo, en el que hay la suficiente flexibilidad para que el juego de formas se derrame movidamente por fuera de las rígidas estructuras en que se asienta.

Si azul era la caseta y negro el hombre enchisterado, marrón es la mujer en bikini que ante la caseta prolonga hacia el espectador la masa de volúmenes centrales del cuadro, y marrones también algunas de las estructuras laterales, pero contrastando sobre esos negros y marrones exaltan el colorido algunos intensos blancos en el bikini, la playa las nubes, haciendo que la distribución de los colores pueda parecer casi tan silogística como la de los volúmenes.

La ejecución es no sólo nerviosa, sino también desgarrada, y los empastes, aplastados a mano, tan expresionistas ellos mismos como pueden serlo los restantes elementos del cuadro, ya que todo contribuye acerdamente en García Ochoa al objetivo que se ha propuesto, dotando a su trayectoria de una envidiable seguridad y a su estilo de unas inconfundibles características personales.

El hecho de que un informalista con ligeros apoyos figurativos y un figurativo con recuerdos de Alemania y de Francia hayan obtenido los dos máximos galardones de esta exposición, en la que tan excelentes cuadros había, puede ser sintomático de la actual situación de nuestra joven pintura, dividida casi por partes iguales entre la abstracción no geométrica y una pintura figurativa que no sólo desea representar algo, sino expresar también dentro de unos cánones más o menos tradicionales, el mundo interior de sus creadores, y tal vez por haber premiado dos obras que pueden simbolizar lo que hay de

más actual en el presente momento de nuestra pintura, es por lo que debe ser aceptada sin grandes discusiones la decisión del jurado, recaída sobre estos dos jóvenes creadores.

IV

Influído por el ganador del accésit, Enrique Gran me hace pensar en una trasposición a la abstracción del expresionismo de García Ochoa, y es posible que un recuerdo de la actual pintura alemana haya precedido a la composición de esa obra, recuerdo que puede ser a veces bien asimilado por los españoles, ya que en Alemania incluso la abstracción es expresionista y acaba por hacer siempre un hueco a la realidad, cosa que también puede suceder en España, aunque eliminando en nuestra patria los valores de tipo literario, en beneficio de los estrictamente pictóricos. El color de Gran es tan intenso como el de cualquier "fauve", pero la selección de su paleta está hecha con gran cuidado, evitando toda excesiva disonancia, y ello me hace pensar una vez más en el íntimo parentesco existente entre expresionismo y fauvismo y en las posibilidades, tan sólo aún incipientemente explotadas, que a ambas maneras caben en el mundo de la abstracción no geométrica. Los brillos metálicos de sus negros, los matices verdosos o rojizos y el excesivo barniz aumentan la espectacularidad de la obra de Gran, en la que el pincel duro intensifica el prefabricado vigor.

También Ignacio de Iraola se deja cautivar por las tonalidades rojizas y ensaya, además, el "collage" de telas y mezcla arena a la pasta —recurso hoy ya tan habitual como ayer el del collage—, logrando hábilas matizaciones.

Francisco García Abuja, en un nuevo y creo que profundamente interesante momento de su evolución, se halla hoy no sólo en los límites entre lo figurativo y lo informal, sino también en la duda entre la utilización de los nuevos o los antiguos materiales. Su obra es algo así como una explosión en la que formas negras, rojas o blancas resaltan sobre un fondo sepia, liso en general, aunque con algunas zonas centrales de grueso empaste.

La abstracción geométrica, camino hoy demasiado trillado y del que en España nos han liberado los grandes maestros informalistas, se hallaba representada por Pedro Camps, cuyos bien trabajados empastes parecían pedir una pintura menos sometida a un canon ya escasamente fecundo.

Lapayese del Río, abstracto en la obra aquí presentada, muestra, como siempre, su estilo inconfundible, dentro de una bella gama de

naranjas, verdosos y grises. Como en mi anterior artículo de ARBOR me ocupé con cierta amplitud del estilo, técnica y posibilidades de este extraordinario pintor, no me extiendo hoy más sobre él, máxime si se tiene en cuenta que la obra expuesta en Biosca no añade nada esencial a la totalidad de su producción.

En lo que a la utilización de los nuevos materiales respecta hay un cuadro excelente, aunque tal vez ligeramente efectista, compuesto —construído, más bien— por José Morales, de quien creo que es dable esperar mucho, dado su gusto certero y su capacidad de poetización del más humilde pedazo de deleznable materia. El cuadro de Morales estaba compuesto con cuatro franjas de latón verticalmente paralelas, divididas tres de ellas en otras dos, sobre la totalidad de las cuales se habían hecho nuevos collages de latón o de trozos de gruesa tela metálica, encerrada en un círculo también metálico, y sujeto con clavos. El color predominante en la obra, llena de hábiles erosionados, era de hierro oxidado, y —aparentemente— a pesar de la indiscutible maestría técnica con la que todo esto había sido logrado, debería suponerse que un cuadro con un color voluntariamente sucio y con unos sustentáculos tan poco nobles debería ser, además de un prodigio de técnica, un prodigio de fealdad. Pero llegados aquí entramos en lo que no es analizable en Arte: la obra de Morales es bella y se da en ella el milagro de la armonía. Todas las partes entre sí y cada una con el conjunto se equilibran perfectamente y hay incluso una soterrada ternura en ese color de orín que cubre uniformemente la totalidad del cuadro. Cada elemento está colocado en el lugar único e imprescindible y bastaría suprimir imaginativamente cualquiera de los trozos claveteados para ver que todos eran necesarios y que todos contribuían al perfecto equilibrio de la composición. Aunque la obra sea abstracta, puede sugerir un trozo de muro de una fábrica o el desconchado de una fachada en algún villorrio semiindustrializado, y la fantasía puede volar libremente ante ese logrado juego de formas planas que tiene tanto de arte pictórico como de humilde artesanía de buena ley.

Con un inútil pretexto figurativo, buscadamente expresionista, aunque abstracto por su espíritu, la mano y el brazo atados que presenta Ramón de Vargas, sobre un fondo neutro, tienen en su manera una acusada influencia de Vento, pintor cuya técnica peculiar de aplicación y cuya fuerza expresionista son susceptibles de crear escuela, pero también de engendrar imitaciones superficiales en las que se pierda el espíritu de su obra y se guarde tan sólo su exterioridad más endeble.

Próximo asimismo a Vento está en esta exposición el delicadísimo Ángel Medina, aunque tan sólo en aspectos puramente artesana-

les de aplicación y matización del color, que le hacen ganar en fuerza lo que pierde en refinamiento.

Artajo, muy rico y sugerente, no ha olvidado en su magnífico paisaje la lección de Palencia, aunque se muestre más mesurado que el maestro, logrando un espléndido juego de volúmenes, escalonados sabiamente desde el plano inicial hasta la montaña que cierra la final perspectiva del cuadro. La riqueza de color y la seguridad de composición y ejecución permiten ver en Artajo a un auténtico paisajista de la mejor escuela castellana, cuyo más importante mensaje espero que será dicho en los próximos años y que creo que nos tiene reservada una hermosa y original interpretación de las más luminosas y sencillas tierras de España.

Presenta Julio Antonio un bodegón de composición zurbaranesca, que es una casi repetición de otros que en otras ocasiones ha expuesto. Se trata de una pintura honesta y que no pretende deslumbrar, de una obra sencilla y sin grandes pretensiones, en la que el fondo muy trabajado, a base de grises y azules, y por medio de tal vez demasiado premiosos relieves, hace resaltar netamente los humildes objetos que lo componen, distribuídos con un acierto indudable aunque escasamente original.

El cuadro que presenta Cristino de Vera es igual a todos sus cuadros: muy poco consistente de pasta y lleno, a pesar de ello, de calidades y matizaciones, muy fino de color, dentro de sus difíciles tonalidades grisáceas, y muy sencillo y equilibrado de composición.

Si un pintor de la tercera escuela de Madrid ha logrado un accésit en este certamen, otros dos pintores de la misma, los más jóvenes entre todos los que la componen, presentaron otros dos también excelentes cuadros, merecedores ambos del más cálido elogio. La niña meditativa de Álvaro Delgado y la aldea con porches de Redondela no son la mejor obra de ninguno de ambos maestros, pero tienen ambas las personalísimas características que hacen inconfundibles a sus autores y existe en ellas ese encuentro de mundos diversos, esa integración del plano real que constituye el tema del lienzo con ese otro plano ideal en el que el pintor lo ha recreado desde dentro de sí mismo, que obliga a volar a la imaginación de sus admiradores a través de un riquísimo mundo de sugerencias y calidades poéticas, en el que la pintura, sin dejar de ser única y exclusivamente pintura en su aspecto técnico, supera, no obstante, en el espiritual, todas sus dimensiones artesanas para acertar con seguro impulso la difícil diana del sueño y de la ya objetivada belleza.

Tonos verdosos frotados e interpenetrados, elegante distinción tanto en la actitud como en la ejecución, incontenible ternura y sobriedad de elementos caracterizan a la delicada figura de mujer compues-

ta por Álvaro y una segura gama fría sustentada por rectángulos planos, lenta pero vigorosamente espatulados, a la abombada aldea de Redondela, una más entre las muchas que ha creado en su obra, y una nueva ventana hacia una mejor comprensión de nuestro íntimo y entrañable paisaje de España.

Son ya quince los pintores que se han asomado a esta crónica, lo que constituye casi un tercio de los que aspiraban al premio. Imposible sería nombrarlos a todos, pero es de justicia indicar que no había una sola obra carente de la calidad deseable, cosa que robustece la tesis de que la pintura española está atravesando en este instante su más extraordinario momento. Hace tan sólo quince años habría sido absolutamente imposible encontrar, no digo medio centenar de pintores jóvenes que no desmerecerían en ningún museo de arte actual, sino tan siquiera una docena, mientras que hoy toda selección se hace dificilísima, ya que la buena pintura abunda y no sólo no decrece, sino que aumenta de día en día, formando, por primera vez en España, una pluralidad de grupos homogéneos y comenzando a alcanzar además una tan deseada como conveniente vigencia social. Que el ejemplo de Galería Biosca y don Enrique Loewe sea imitado por otras salas y otros amantes del arte y que el público siga acudiendo con entusiasmo a estas muestras colectivas es en este instante una casi vital necesidad para nuestra joven pintura: España se beneficiará grandemente con ello y su porvenir estético acabará de afianzarse de la más conveniente manera.

Carlos Antonio Areán.

## ESPAÑA EN LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES DE PINTURA

Un escultor español, Torres Monsó, acaba de ganar el Gran Premio en la III Bienal de Arte de los países mediterráneos, convocada en Alejandría. Unos meses atrás, era otro artista español, Modesto Cuixart, el que ganaba, para España, el Gran Premio de Pintura en la V Bienal internacional de Arte de São Paulo (Brasil). Y, anteriormente, Eduardo Chillida, en la Bienal de Venecia; Álvaro Delgado, Luis Feito, Eudaldo Serra y Máximo de Pablo, en la de Alejandría; Antonio Tapies, en la de Venecia, y Jorge Oteyza, en la de São Paulo, conseguían para España otros tantos triunfos en pintura y escultura. Hoy podríamos hacer ya un balance sin paran-

gón en la historia de nuestra plástica: seis grandes premios y tres segundos premios. Todo esto, conseguido en estos últimos cinco años. ¿Ha habido alguno de nosotros que se haya puesto a considerar cómo España está situada, en estos momentos, en el campo artístico, internacionalmente? Desgraciadamente, no.

Al hacer, a final de año, lo sucedido en el pasado 1959, se han silenciado los triunfos de los artistas españoles en el mundo, pero no se ha olvidado informar de exposiciones que, en realidad, pasaron sin pena ni gloria, demostrándose con ello una omisión lamentable. ¿Cómo es posible que esto pueda suceder? ¿Cómo se pueden anteponer, al interés y servicio de España, intereses y gustos personales? El espectáculo es realmente extraño. Mientras que el Estado se esfuerza por que, en el exterior, se aprecie nuestro arte joven, aquí, los llamados a cooperar en una tarea de tan nobles propósitos, obstaculizan esos proyectos con la política del silencio, procurando no hacerse eco de esas etapas que van conquistando nuestros artistas.

Todo esto es incomprensible porque muchos de esos escritores y críticos de arte consiguen, a menudo, provechosos beneficios del Estado, a través de algunos de sus mismos Departamentos, que, desgraciadamente, tampoco se han detenido a considerar, con demasiado interés, que también es hacer España colaborar a que se la aprecie más allá de sus fronteras.

Es natural que a muchos no les guste el arte actual. Ahora bien: el crítico de arte debe informar, de manera objetiva, cómo va el arte actual. Tiene obligación de analizar los problemas que tiene planteado ese arte, pero todo esto sin demasiadas opiniones y posturas particulares que sólo provocan el desconcierto.

¿Cómo es posible que nuestros habituales escritores de arte no hayan hecho la menor alusión a las numerosas exposiciones que España ha enviado oficialmente al extranjero en 1959?

En el año 1959, el Estado, por medio de su Dirección general de Relaciones culturales, además de las selecciones enviadas a las Bienales de São Paulo y Alejandría —con el resultado que se ha dicho al comienzo de estas líneas— envió a Lisboa una exposición titulada "Veinte años de pintura española contemporánea". Doscientas obras, expresivas de la evolución de nuestra pintura actual, desde Zuloaga hasta nuestros días. La exposición ocupó casi todo el Palacio Foz, con un promedio diario de doscientos visitantes.

En París, en el museo de las Artes decorativas, se presentó la exposición "Trece pintores españoles de hoy". Después de exhibirla en la capital francesa, con notorio éxito de público y crítica, esta exposición fue incrementada con otros artistas hasta un total de

dieciocho, y desde entonces (mes de julio) ha triunfado en Friburgo, Basilea y Munich. Esta exposición irá a continuación a Oslo y Gotemburgo.

El 26 de noviembre se presentó en el museo de Arte moderno, de Río de Janeiro, una exposición titulada "Espacio y color en la pintura española de hoy". Treinta y tres artistas con más de un centenar de obras. Esta exposición tiene ya sus fechas concretadas para un itinerario de más de un año de duración: São Paulo, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Quito, Bogotá y Caracas.

La Dirección General de Información, en colaboración con la de Relaciones culturales, envió a Amsterdam y La Haya una interesante exposición de pintura y escultura, que obtuvo un señalado éxito.

Meditando sobre la situación actual de nuestra plástica ante la crítica extranjera, ¿nos acordamos de aquella total indiferencia de la crítica universal, hace unos años, hacia nuestras heterogéneas y exhaustivas selecciones en la Bienal de Venecia? Su recuerdo debe estar muy presente en nosotros para que no volvamos a caer en el mismo pecado, para que no volvamos a tropezar en la misma piedra.

¿Cuál es el fenómeno que ha debido de ocurrir para que ahora nos lluevan los premios de esta manera? Sencillamente, que llevamos al examen muy bien aprendidos los temas. Sencillamente que hemos adquirido el mismo ritmo que llevaba el mundo. Porque, para algunos, deberíamos continuar viajando en diligencia...

Qué satisfacción cuando vemos la curiosa unanimidad que existe hoy, en el extranjero, al considerar que nuestro joven arte posee una entrañable raíz española, entroncada con nuestra tradición plástica. Es decir, un arte completamente actual y empapado fuertemente de auténtica originalidad. Esto es lo que se afirma por todo el mundo. Ante hechos, pues, tan concluyentes, hora es ya de hablar seriamente de la responsabilidad que el moderno arte español tiene contraída en estos momentos ante el mundo; ante un mundo que nos aprecia y observa con extraordinario interés.

Grande es, efectivamente, nuestra responsabilidad actual. Paralelamente a la atención que debamos tener para que no se desvirtúen esas genuinas cualidades autóctonas, tan apreciadas en nuestro joven arte, sería muy conveniente prestar no menos atención a la necesidad de que la pintura y la escultura de nuestros jóvenes artistas reciban constantemente el aliento necesario de aquellos sobre quienes recaen tales obligaciones.

LUIS GONZÁLEZ ROBLES.



## ALFONSO REYES †

Las necrológicas, a raíz de su reciente desaparición, nos informan de ciertas anécdotas que bien merecen, ya ellas solas, un comentario. Todas coinciden en confirmar al famoso escritor mejicano como un auténtico hombre de letras. Esa categoría o especie que hace algunos años, al presentar Marañón a Maurois en el Ateneo de Madrid, decía estar muy amenazada en su vitalidad.

Alfonso Reyes, podemos decir sin exageración, puso al servicio del hombre de letras que llevaba dentro su vitalidad más afanosa y sincera. Al entrar muy tangencialmente en contacto con su obra tuvimos la impresión de tropezarnos con un glosador, un tanto superficial a veces. La primera lectura de *El cazador* —colección de glosas— nos defraudó. Pero pronto fuimos dándonos cuenta de que Reyes era muy peculiar. Junto a estas cuartillas volanderas que se recogían en libros se alineaban otras publicaciones de tanta hondura como diversidad. Una vez sería la edición de un clásico castellano, así, por ejemplo, el *Poema de Mío Cid;* otras, estudios gongorinos de la época en que el vate cordobés fue conmemorado con poética generosidad, y en cuyo culto permaneció hasta el fin... O un estudio sobre la crítica en Grecia. Reyes era un humanista, por eso emigraba con frecuencia hacia el mundo helénico y helenístico que hacían sus delicias; uno de sus últimos cursos inéditos versa sobre el helenismo, continuaba la traducción de la *Ilíada* y tenía casi acabada una mitología griega. Y por lo mismo también estudió la *Trayectoria de Goethe.* Es, sin duda, precipitado por fortuna, considerar a Menéndez y Pelayo como el último de nuestros humanistas, como hace su devoto Sánchez Reyes en su biografía apasionada.

Reyes, al unir una vez más diplomacia y literatura, se aprovechó ampliamente de las largas estancias en las principales capitales del mundo. Su dominio de las lenguas más importantes no le iba a impedir escribir un castellano terso, purísimo, sencillo y elegante. Visitó archivos y coleccionó libros tan egregios como amigos. En *Tertulia de Madrid* y en *Medallones* habla de España y lo español.

Después de su última estancia en Buenos Aires como representante de Méjico, en el 38, no acepta más misiones. Tiene cincuenta

años y quiere retirarse a laborar tranquilo después de tanto peregrinaje, estableciendo su hogar intelectual forrado de libros. Ya está harto de andar con maletas de un lado para otro, cruzando fronteras y océanos, aunque tenga las facilidades de la valija diplomática. Quiere ordenar sus libros y papeles: que en torno suyo se despliegue el rico tesoro, exquisito abanico de posibilidades. Es la hora de la madurez, y Alfonso Reyes, como un novio más, anhela su propia casa. Todavía hace poco exclamaba: "Estoy en la luna de miel con mi biblioteca." (Quienes hemos pasado nuestras angustias por andar con unas maletas de análogo contenido comprendemos perfectamente el afán de estabilización que le acometió.)

Reyes, siguiendo tónica latina, hispanoamericana sobremanera, fue un gran conversador. Su trato social entrenado en viajes y diplomacias, rezumando la cultura mejor, debía ser regalo de dioses: ironía, finura, generosidad y saber. Cuenta otro destacado intelectual hispánico, el filósofo argentino Francisco Romero, que en el ancho Buenos Aires se reunía con frecuencia con él y Pedro Henríquez Ureña, aunque las grandes distancias causaban, sin duda, molestias de desplazamiento. Su muerte misma nos revela claramente esta su condición entrañable. En la que un amigo ilustre llamó "capilla alfonsina", en la suculenta biblioteca a donde se había hecho trasladar la cama, el insomnio del reciente septuagenario se paliaba con charlas amicales. En este ambiente de pura intelectualidad como arrancada de alguna academia neoplatónica del Renacimiento, le sorprendió en la alta madrugada, cerradas las pupilas de lector infatigable, la "jeune Parque" que diría Valery, otro intelectual y poeta nato y neto. Y como otro gran poeta quería, Rilke, el tan citado, tuvo su propia muerte...

Reyes, aunque con un radio de acción sumamente fecundo e incitador, ha ido viviendo al hilo del escribir. Él mismo lo ha confesado: "Escribo porque vivo" y "escribir es como la respiración de mi alma, la válvula de mi moral". Escribir es un vicio más y bien peligroso por no ser demasiado nocivo. Se coge en mocedad y ya no se suelta hasta bien entrada la vejez, cuando casi faltan las fuerzas para sostener la pluma. Últimamente se ocupaba en redactar la *Historia documental de mis libros,* sumo sibaritismo que completaría las *Obras completas* que estaba publicando su amada institución "El Colegio de México". Ésta, como su nombre indica, está calcada del famoso centro de alta cultura francesa que fundó Enrique IV de Borbón, el bearnés cínico y humanista, el de París bien vale una misa y los continuos devaneos, para contraponer a la Sorbona, más rígida y tradicional. Al colegio de Francia se convoca a los más notables representantes de la intelectualidad para que expongan sus ideas en cursos y conferencias. Reyes, conocedor del París intelectual como

buen hispanoamericano de comienzos de siglo, llevó la semilla a su Méjico, y junto con otras personalidades amigas, creó el Colegio de Méjico, del que teníamos noticia por ser pie de imprenta distinguido.

Y en él, ¡cómo no!, Alfonso Reyes se asignó la cátedra de Historia de la Cultura, ese saber que parece admitirlos todos, delicioso cajón de sastre para la avidez y rebusca intelectual. Él nos lo confesará también claramente: "Me la adjudiqué para poder hacer así lo que quisiera." Esa disciplina sin disciplinar que casi todos los profesores mejores gustarían exponer. Como D'Ors, el que quiso hacerla Ciencia. D'Ors, al que nuestro hombre recuerda mucho: desde sus versos sin demasiadas pretensiones teñidos de carácter amical y lúdico, hasta sus glosas innumerables, breves, agudas, pasando por una cultura amplísima en lo clásico y en lo moderno; humor, afán de claridad y de ardor intelectual que fecunda a las "élites" excelsas.

Cuando mueren hombre así como éste que fueron especialistas universales nos entra zozobra. Tememos porque la cultura en aras del especialismo se vaya envarando más y más y ya no engendre sino muy raramente este tipo de personajes como Reyes y D'Ors, Vasconcelos y Ortega, Rathenau y Azorín...

* * *

¿Cuál es el contrapolo de estas existencias tan volcadas a la creación espiritual? El peligro que siempre acecha puede estar, sin duda, en idolatrar a la cultura, beatería de la misma de que habló Ortega. Peligro de esteticismo y de seducción: sirena Cultura, Minerva que se hace ninfa constante y sorbe el seso a sus admiradores que devienen ciegos amantes. Decía Efraim Gottlieb Lessing, indiscutible intelectual, padre del sabio Natán, que él prefería hacer el camino de la Verdad que disfrutar de la Verdad misma. Alpinistas de la inteligencia. Y detrás de él, muchos otros han reiterado lo mismo. A la contemplación pura, a la posesión serena, dicen oponer la tensión de la vigilia, de la búsqueda y de la espera. Son inquietud.

¿Cuál sería la última inquietud espiritual, fontanal, del prócer señor de las letras Alfonso Reyes? Quizá se sepa. En unos ensayos me ha parecido sorprender ciertas contradicciones en lo religioso. Seguramente ha tenido fases diversas en su ajetreada vida de creación. Dentro de poco, jóvenes doctorandos mejicanos e hispanoamericanos nos irán informando, minuciosamente acaso, de lo que pensaba y creía Alfonso Reyes, escritor de por vida.

RAMÓN GARCÍA DE CASTRO.

## VALLEJO NÁJERA

En el momento de cerrar este número de ARBOR nos llega la noticia de la muerte del ilustre catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid, doctor don Antonio Vallejo Nájera. Tras penosa enfermedad se ha extinguido una vida consagrada por entero a la ciencia médica en su triple proyección clínica, investigadora y docente. En la Medicina española el nombre de Antonio Vallejo Nájera quedará unido indisolublemente al desarrollo e implantación en nuestro país de los modernos conceptos de la Psiquiatría que transformaron por completo la estructura clínica de las disfunciones mentales, concediéndole un rigor absolutamente científico. Esta evolución de los conceptos patogénicos de las afecciones psiquiátricas condicionó, asimismo, una profunda mutación en los sistemas de tratamiento y, sobre todo, en los planos social y humano sobre los que tradicionalmente se asentaba la asistencia a los enfermos mentales. El doctor Vallejo Nájera puso su esfuerzo y su saber al servicio de esta causa, que él entendía, además, como estricto deber cristiano, y a su rigurosa tenacidad deben, sin duda, los establecimientos psiquiátricos españoles importantes beneficios.

En la biografía del doctor Vallejo Nájera —iniciada en 1889 en el pueblecito palentino de Paredes de Nava— se insinúa precozmente la vocación por la ciencia biológica, y dentro de ella, por la Medicina, cuyos estudios cursa en la Facultad de Valladolid. En 1909 ingresa en el Cuerpo de Sanidad Militar, distinguiéndose en las campañas de Marruecos.

Durante la primera guerra mundial formó parte de la misión militar española en Alemania, y fue condecorado reiteradamente por sus brillantes servicios en favor de los prisioneros de guerra. Profesor de Psiquiatría de la Academia de Sanidad Militar, fue elevado al rango de jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército durante nuestra guerra de Liberación. En 1947, obtuvo por oposición su Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid, a cuyo magisterio dedicaría ya sus mejores desvelos. Presidía la Liga Española de Higiene Mental y fue presidente de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Consejero nacional de Educación, consejero nacional de Sanidad, ostentaba la dirección del Departamento de Investigaciones Psiquiátricas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Director del Sanatorio Psiquiátrico de San José, de Ciempozuelos, fue este Hospital centro de su actividad clínica, de sus experiencias e investigaciones. Vallejo Nájera transformó por completo la silueta del viejo manicomio de Ciempozuelos, en el que introdujo los nuevos sis-

temas de la terapéutica de las psicosis, asentándolos sobre las modernas bases de la asistencia frenocomial, que desde allí habían de extenderse a todos los establecimientos psiquiátricos españoles. Fue ésta, sin duda, la obra de su vida a la que dedicó las mejores energías de su actividad profesional.

Publicó el doctor Vallejo Nájera una extensa galería de obras científicas y de divulgación médica y psiquiátrica, con meritorias incursiones en el ámbito estrictamente literario. Su obra más importante, *Tratado de Psiquiatría,* fue internacionalmente elogiada. Publicó además *La demencia precoz y sus manifestaciones clínicas, La asexualidad de los psicópatas, El problema de los niños difíciles, Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza, El caso de Teresa Neumann a la luz de la ciencia médica, Psicopatología de la conducta antisocial, La locura y la guerra, Locos egregios, Higienización psíquica de las grandes urbes, Literatura y psiquiatría* y otros muchos.

ARBOR se asocia al dolor de la Universidad y de la clínica española, por la pérdida de esta relevante personalidad de nuestra ciencia médica.

J. R. B.



# BIBLIOGRAFIA

## ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

### MAESTROS ESPIRITUALES

La editorial Aguilar se ha impuesto la tarea, muy de agradecer, de traducir esta colección francesa, de gran prestigio en el país vecino. Con este motivo hacemos la presentación de toda la serie "Maitres Spirituels" [1], aun cuando no está en castellano en su integridad, por el momento.

Son unos tomitos, magníficamente presentados, de cerca de 200 páginas, con fotografías y mapas, que nos acercan a las grandes figuras espirituales de todos los tiempos. El título de la colección, "Maestros espirituales", hay que tomarlo, naturalmente, en un sentido amplio. Las figuras estudiadas lo demuestran: Mahoma, San Agustín, Juan Bautista, George Fox, San Pablo, Boudha, Eckhart, Moises, Sócrates, Francisco de Asís, Fénelon, Calvino, David, Confucio, Foucauld, San Sergio, estando anunciado también Lenin.

Los autores encargados de cada "Maestro Espiritual" también son de distinta orientación y credo. Pero, dentro de estas discrepancias, hay una unidad. Todos los autores se han propuesto y conseguido un mismo objetivo: Aproximar de una manera sugestiva la figura tratada y llegar hasta lo más íntimo de la persona objeto de su estudio. Las descripciones de los ambientes en que se desarrollaron estas vidas son un modelo de pedagogía. Las fotografías y mapas ayudan mucho a esta proximidad.

En la imposibilidad de hablar de todos en detalle llamaríamos la atención sobre el de Moisés, escrito por André Neher. Todo el patetismo judaico, profético, de este autor hebreo está presente en este ensayo breve. Neher ya nos era conocido por su magnífico libro sobre los profetas. Tam-

1 Collections Microcosme: *Maîtres Spirituels*. Editios du Seul. París.

bién merecen especial mención los tomos de Budha, Foucauld, San Juan Bautista y San Sergio.

Esta colección responde al interés, cada día mayor, del gran público por las cuestiones del espíritu, por lo que podríamos llamar la "religión pura", anterior a las confesionalidades. Es una buena cantera para tomar contacto con las experiencias religiosas y un auxiliar estimable para el aficionado a Historia de las Religiones. En España muy útil, por no ser muy abundantes libros de este tipo.—*Carlos Castro Cubells.*

JEAN FRANCOIS SIX: *Itineraire Spirituel de Charles de Foucauld.* Editions du Seuil. París, 1958. 460 págs.

Este libro de Six es una tesis doctoral sobre la figura, ya universalmente conocida, de Carlos de Foucauld. En Francia ha tenido un gran éxito, tanto de lectores como de crítica, por parte de teólogos y especialistas en cuestiones de espiritualidad. Hemos de añadir que ha tenido, todavía, un beneplácito más, quizá para mayor satisfacción de su autor. Nos referimos a la entusiasta acogida que ha tenido este libro por parte de los seguidores de la espiritualidad del P. Foucauld. Esto quiere decir que la interpretación que Six hace de esta figura religiosa es fiel y exacta.

Trazar un itinerario espiritual es siempre difícil. Se trata de una empresa que sólo con una gran madurez intelectual y religiosa se puede acometer. Si toda biografía presenta escollos, la biografía espiritual con mayor motivo. El caso de Foucauld es aún más espinoso. La vida de Foucauld es compleja, desde el momento que caemos en la cuenta que, incluso en los últimos años, no pasó de una tentativa. Estamos en presencia de una vida que ha vivido más para la posteridad que para sí misma. De ahí su gran fecundidad actual, frente a la aparente esterilidad primera. Y es que estamos en presencia de una biografía que sólo es interesante desde el punto de vista religioso.

La nota característica de Foucauld fue la búsqueda de una vocación personal extraordinaria y extremosa. No se ajustó nunca a una espiritualidad determinada, aunque las conoció, y a fondo, todas las que encontró en su camino, que fueron varias: la trapense, la carmelita, la francesa, la franciscana. A través de sus lecturas y de sus abundantes notas, Six ha ido trazando las distintas etapas de su evolución.

Carlos de Foucauld es un representante típico de lo que se denomina "espiritualidad del desierto", con la característica ya dicha de la extremosidad y con un sentido por lo concreto, lo práctico, opuesto a las vaguedades, que le hace próximo pariente de las actitudes de San Francisco o de nuestra Santa Teresa.

Es imposible resumir, en breves líneas, toda la aventura biográfica que, magistralmente, nos describe Six en casi 500 páginas. El proceso de simplificación espiritual está señalado certeramente y la visión de un hombre que replegándose en la soledad, hubiera desplegado una influencia inmediata, si la muerte no hubiera puesto fin a

su vida, nos da el anuncio de una fecundidad que hoy vemos en los movimientos que siguen a Foucauld, sin haberlo conocido.

No podemos dejar de señalar que la influencia más importantes de Foucauld fue la de Santa Teresa de Avila. Los capítulos dedicados a este punto son magníficos.

Nada nos extraña el éxito que ha tenido el libro de Six, que es una obra viva, próxima, con todo el rigor científico de una gran biografía espiritual, junto con una jugosidad ejemplar. Desearíamos que este libro se tradujese pronto al castellano.—*Carlos Castro Cubells.*

## UN JESUÍTA DEL SIGLO XVII

La benemérita revista "Christus", de los Jesuítas de París, nos ofrece, después del Diario espiritual de San Ignacio de Loyola y una selección de las Cartas del Santo, la clásica obra de la ascética francesa del siglo XVII, tan alabada por Henry Bremond, "La doctrina espiritual", del P. Lallemant [1], instructor de Tercera Probación, muerto de rector del Colegio de Bourges, el día del Corpus de 1635, a los cuarenta y ocho años de edad.

La *Doctrine Spirituelle* son las conferencias diarias que el padre tenía en Rouen a los jóvenes sacerdotes jesuítas que antes de ser destinados a los trabajos apostólicos de la Orden hacen un nuevo año de noviciado bajo la dirección de un hombre de gobierno insigne por su experiencia y prudencia en la dirección de las almas.

Estas notas han llegado hasta nosotros a través de los PP. Rigoleuc, Surin Surin y Huby, dirigidos del P. L. durante su tercer año de probación, y editadas por primera vez en 1694 por el P. Champion, habiendo muerto ya los PP. citados, y pasados ya cincuenta y nueve años de la muerte del P. Lallemant.

Resulta, pues, difícil saber con precisión lo que es del autor y lo que añadieron o arreglaron los compiladores y el editor.

El P. Pottier publicó en 1924 otra edición y en 1936 otra más completa con motivo del tercer centenario de su muerte.

La que hoy publica el P. Francisco Courel, S. J., con una magnífica Introducción y Notas, reproduce la edición "princeps" de 1694.

El P. Champion, primer editor, reduce toda la doctrina espiritual a siete principios fundamentales, pero el insigne académico Bremond, que en su magna *Historia del sentimiento religioso en Francia* ha estudiado con notable simpatía la obra de L. y su influjo en la ascética de Francia, reduce la doctrina toda a cuatro capítulos: la segunda conversión, la crítica de la acción, la pureza del corazón y la fidelidad a la dirección del Espíritu Santo. Para Pottier, sin embargo, la idea central de la obra es: naturaleza, grados y medios de la perfección cristiana.

Sin duda que hay un paralelismo muy marcado entre la Doctrina Es-

---

1 LOUIS LALLEMANT, S. J.: *Doctrine Spirituelle.* Collection "Christus". Desclée de Brouwer, 1959. París.

piritual de L. y los Ejercicios de San Ignacio: principio y fundamento, indiferencia, purificación del alma, imitación de Cristo, orientación de la vida, docilidad al Espíritu Santo y unión con Dios. Este itinerario espiritual es el que propone el P. L., pero adaptado al jesuíta en ese período de su formación pastoral. En el centro y como médula de toda la obra para llevar a cabo esa segunda conversión y reforma radical, está la docilidad al Espíritu Santo y uso de sus dones santísimos.

Uno de los problemas más interesantes de esta obra es el estudio de las relaciones entre la oración y la acción, del cual nos ha hablado en estos últimos años el Sumo Pontífice Pío XII en su discurso a los religiosos en el Congreso de perfección.

El P. Courel, sabia y discretamente, afronta este problema en las páginas 29-35 de su Introducción.

El P. Lallemant, discípulo fiel de San Ignacio, que ha vivido intensamente las etapas de la vida espiritual, las desarrolla aquí concisa, pero sabiamente, dejando una estela luminosa de santos discípulos como S. Isaac Yogues, Bto. Julián Maunoir y los escritores Surin, Rigoleuc, Hayneufve, Ragenau, etc. La presentación del libro es espléndida y honra a la Colection "Christus" y a la Editorial Desclée de Brouwer.—*C. M. Gómez, S. J.*

*Iniciación Teológica,* por un grupo de teólogos. Tomo segundo: Teología Moral. Barcelona, Editorial Herder, 1959. 975 págs.

Continúa la Editorial Herder presentándonos, en buena versión y adaptación española, la magna obra francesa "Initiation Théologique", del P. A. M. Henry, O. P., y un grupo de teólogos (casi todos ellos dominicos), publicada por "Les Edition du Cerf", París, 1955.

Si la primera parte —dogmática— presentaba una grata novedad en la presentación moderna de la teología clásica, este segundo tomo rompe decididamente el hielo de una moral excesivamente casuística y ceñida a unos puros principios éticos, gran parte de ellos pertenecientes a la mera moral natural.

Ya desde el principio los autores expresan su intención de presentar una auténtica Moral revelada, deducida en primer lugar de las sublimes enseñanzas del Nuevo Testamento, al que dedica un profundo y sabroso capítulo preliminar el P. Spicq, O. P., tan conocido por sus magníficos comentarios paulinos.

El mismo esquema tradicional —actos humanos, leyes, virtudes— es tratado con una plenitud teológica enraizada en las mejores enseñanzas del Evangelio y de las Epístolas paulinas, y al mismo tiempo con una vital proyección hacia los problemas que acucian y urgen al hombre contemporáneo. Baste, como ejemplo, leer la enumeración de los temas tratados con motivo de la Fe: De la fe de conversión a la virtud de la fe.—El mundo de la fe.—El conocimiento de la fe.—Las edades de la fe.—Los desacuerdos de la fe.

Una completa y gratísima novedad la constituye la tercera parte de la obra: "Situaciones particula-

res de los cristianos en el Cuerpo de Cristo". En ella se estudian los carismas, las vidas contemplativa y activa, y los oficios, estados y órdenes en la Iglesia. En esta última parte se desciende a interesantes pormenores sobre las obligaciones específicas de los dirigentes eclesiásticos y de las órdenes religiosas.

Quizá algunas veces la exposición sea un tanto prolija, dispersando así la atención del lector. Pero el contenido y la orientación no pueden ser mejores.

En resumen: se trata de una obra decisiva, que marcará sin duda una etapa en la puesta al día de la Teología católica.—*José María González Ruiz.*

## LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

### LITERATURA FRANCESA DE HOY

Dos fechas campean en el libro que reseñamos [1]: 1938-1958. Son veinte años, veinte años en los que se han injertado nada menos que todas estas cosas: la guerra de España, la guerra mundial, el aislamiento que suponía para España la frontera cerrada los años 1948-49, la Resistencia, el resurgir de Francia, el nacimiento literario para muchos españoles de Sartre, de Camus, de Simone de Beauvoir que oían sus nombres por vez primera junto a las vitrinas con libros de la puerta de la Biblioteca del Ateneo, la literatura "viva" y viviente que se estaba haciendo entonces, y que hoy nos llega censada, día tras día, en este libro. Recomendamos su lectura a todo estudioso deseoso de estar al día en literatura francesa.

Se abre el libro con una interesante *Introducción* que ambienta perfectamente al lector al iniciarse con el Surrealismo y la generación de 1930, para pisar el terreno que va a recorrer hasta llegar a las páginas finales del magnífico trabajo que reseñamos.

Tres magistrales capítulos nos ponen después en contacto vivo con otros tres momentos esenciales, analizados con agudísimo estilete de crítico protagonista, vitales para la total comprensión del ser y existir de una literatura en proceso: a) Guerra, ocupación, Resistencia; b) la Liberación; c) el acaecer de 1950.

Aquí pasan sucesivamente: colaboracionistas (Drieu de la Rochelle) y resistentes estudiados con la objetividad necesaria que da la perspectiva imparcial del crítico: Saint Exupéry, Aragon, Eluard, Pierre Emmanuel, Sartre, Simone de Beauvoir, Simone Weil, todos nos van dejando su poso de angustias, esperanzas y realidades en un "largo" animado y sonoro.

Desfilan después ¡en justo homenaje, cómo no! los que Pierre de Boisdeffre llama "los viejos de la montaña": Maurras, Claudel, Romain Rolland, Giraudoux, Valéry, Gide, André Breton, todos ellos traen hasta nosotros,

1 PIERRE DE BOISDEFFRE: *Une histoire vivante de la Littérature d'aujourd'hui.* Le Livre contemporain. París, 1958. 767 págs.

lectores sencillos, ecos de momentos trascendentales que retratan situaciones, tendencias, polémicas, literatura viva.

Excepcional importancia revisten dentro del libro las páginas, casi ciento cincuenta, en las que a modo de cuadro sinóptico ampliamente comentado, nos habla Pierre de Boisdeffre de los "maestros de antaño y hogaño": Proust, Maurois, Duhamel, Chardonne, Paul Morand, Bernanos, La Varende, Julien Green, Giono, Simenon... son otros tantos retratos trazados con mano maestra, en los que los vivos colores de lo psicológico no hacen palidecer los solemnes grises de la intimidad personal, ni impiden que asomen con su severidad tonal los morados brochazos de la agitada condición humana, con su cortejo de nostalgia, vivencias, sinsabores y alegrías. Todo ello es en el plano literario de excepcional importancia.

Para los lectores españoles, sobre todo los no especialistas, privados de un contacto real con los libros, a través de la lectura personal, resultarán sumamente interesantes las páginas en que el autor describe a "los maestros de la nueva novela francesa": Jean Genet, Vailland, Jules Roy, Julien Gracq, Samuel Becket. De alguno de éstos puede que el lector español tenga oportunidad de gustar la prosa, sea en traducciones, o porque el contenido de sus libros sea llevado a la pantalla: así es el caso, por ejemplo, con la novela de Vailland *La Loi,* premio Goncourt del pasado 1958, y que da ocasión para el lucimiento personal interpretativo de la Lollobrigida. Hoy día, cine y literatura van emparejados, fenómeno del que quizá debiéramos alegrarnos.

Siguen después dos capítulos en los que se estudian los representantes del nuevo realismo: Romain Gary, Serge Groussard, Félicien Marceau, así como los aspectos del nuevo tipo de novela: Pierre Gascar, Maurice Blanchot, Alain Robbe-Grillet, y dentro de este esoterismo: Michel Butor, Nathalie Sarraute (autora del ensayo *L'Ere du Soupçon,* del que han arrancado todas las actuales tendencias de la novela), Jean Cayrol, Luc Estang, Gilbert Cesbron, Michel Déon... resulta imposible para el redactor de esta nota, separar nombres de entre la amplia representación de esa parcela de la novela, a la que Claude Mauriac ha llamado en un libro "A-littérature".

Dos amplios y espléndidos capítulos trazan el panorama riquísimo de la Poesía. Esta, mucho más desconocida todavía en España, y que, sin embargo, cuenta con un Patrice de La Tour du Pin, con un René Char, con un Henri Michaux, con un Jean Cayrol. Es claro que solamente la lectura de los poemas puede dar motivo para un juicio crítico de valor, pero si de estas líneas se saliese con el deseo de acercamiento a la obra literaria, Pierre de Boisdeffre no hubiera perdido su tiempo. Su mérito está en que, aparte de hacer participar al lector en los fervores que un estilista como él hace despertar, no olvida —en inflexible recensión crítica— a ninguno de cuantos jóvenes poetas se hacen hoy leer en el país vecino; y citemos solamente a Alain Bosquet, Charles Le Quintrec e Yves Bonnefoy.

La tercera parte del libro está dedicada al Teatro. El autor estudia sucesivamente: el teatro poético: Claudel, Giraudoux, Cocteau; el ideológico: Sartre, Camus, Thierry Maulnier; el de tipo católico: Bernanos, Marcel, Mauriac, Green; el teatro de Anouilh, del que hace penetrante estudio;

el satírico; Marcel Aymé, Marceau, y no olvida lo que él llama "antiteatro": Gehelderode, Ionesco, Becket. Son éstas páginas ricas en contenido, en apreciaciones críticas de elevadísimo interés, y empapadas en todo momento de ese trasunto de inquietud literaria que evidencian al artista.

La cuarta parte está formada por dos capítulo: uno sobre "La crítica y el ensayo", agudísimo y certero, y otro sobre "La verdad de las ideas", iluminador, sugerente y espléndido de forma.

Se cierra el libro con una interesantísima "Conclusión". En ella Pierre de Boisdeffre hace un inventario literario-lingüístico de tendencias actuales en novela, en poesía y en teatro, de gran valor, si no profético, sí al menos testifical y trazado con sinceridad, jugosa apreciación y suave ponderación crítica.

Incluye el libro, a modo de documentos, tres interesantes apéndices: Los grandes premios literarios, un Índice de obras generales y otro de ensayos y monografías de gran utilidad práctica.

Al acabar esta reseña, el mejor deseo que puede formularse es el de que una Editorial, consciente de su misión cultural, ponga al alcance del público interesado en ello, en traducción española y lo antes posible, el contenido de este ejemplar libro "hors de pair".—*Julio Lago Alonso.*

## UN SCHILLER COMPLETO Y GENUINO

Determinar la autenticidad de un texto literario parece, en general, tarea reservada a críticos literarios que se remontan por lo menos a tres o cuatro siglos en el pasado. Por el contrario, con las obras de los escritores modernos parece, en cambio, obvio que cualquier texto publicado en vida del autor debe de aceptarse, sobre todo si éste ha seguido de cerca la impresión, como definitivo e inconmovible. Sin embargo, como la presente edición de las *Obras completas* de Schiller [1] atestigua, la empresa de publicar los originales de obras ya consagradas y a veces un poco libremente "interpretadas" no la abordan habitualmente las casas editoriales ni se encuentran fácilmente críticos capaces de enfrentarse objetivamente con textos "definitivos" para compulsar fatigosamente las versiones y retrotraerlos a su prístina imagen, sin permitirse interpretaciones demasiado personales. Una edición crítica consiste, por lo regular, en el intento de recrear, a la vista de diversas redacciones o ediciones, la más convincentemente próxima al supuesto original. No obstante, rara vez coinciden totalmente dos críticos en la fijación del texto primitivo, o si se quiere, del texto aceptado como definitivo por el autor. Y es que la dificultad no reside siempre en la mayor o menor competencia del crítico, sino en el mero hecho de que el autor no consideró ninguna de sus propias versiones

---

[1] FRIEDRICH SCHILLER: *Sämtliche Werke*, II, III, V. Auf Grund der Originaldrücke herausgegeben von Gerhard Fricke und Herbert G. Göpfert in Verbindung mit Herbert Stubenrauch. Carl Hanser Verlag. München, 1959. Los volúmenes I y IV han sido ya reseñados en el número 168 de esta revista.

como última, por lo cual cualquier tentativa de establecer edición crítica definitiva conlleva en tales casos el riesgo de falseamiento. Schiller nos ofrece algún elocuente ejemplo de tal insatisfacción y tal vez el más significativo de ellos sea el *Don Carlos*. En efecto, para un lector interesado sólo en disfrutar las bellezas de la obra —inexactitudes o deformaciones históricas aparte— bastaría la versión de la obra que dan Fricke y Göpfert basada en la edición de Leipzig de 1802, versión que tiene en cuenta las anotaciones y correcciones del autor que presenta el ejemplar del Museo de Schiller en Marbach, omitidas en la edición de 1805. Pero el lector interesado en las peripecias de la elaboración del drama no puede prescindir del famoso *Thalia-Fragment*, primer intento de dramatización del tema (1785-87) que alcanza hasta la primera parte del acto tercero y consta de más de 4.000 versos, es decir, sólo 1.200 menos que los cinco actos de la última edición retocada por Schiller (1805) y aproximadamente la misma extensión que la versión escénica con que se estrenó la obra en Hamburgo. Igualmente revelador es el llamado *Bauerbacher Entwurf* (1783) o Esbozo de Bauerbach, que nos permite ver en dos páginas el plan primitivo del drama. Pero las vicisitudes de la obra no acaban aquí. Conocidas son las dificultades —la correspondencia con el actor Schröder, que estrenó la pieza, las ilustra bien— con que tropezó la representación de *Don Carlos* no sólo por la resistencia general contra el teatro en verso (vencida en Hamburgo gracias a Schröder, pero no en otros teatros y de ahí la versión escénica en prosa), sino también por razones de orden político-religioso, que determinaron la transformación del Gran Inquisidor en Antonio Pérez. Por ello resulta muy oportuna la idea de incluir las últimas escenas de la versión de Riga, la mejor de las adaptadas en prosa para el teatro, así como el monólogo de Weimar, compuesto, con motivo del estreno de la obra en esta ciudad, para hacer más verosímil y convincente la muerte de Posa. Todo este cúmulo de alteraciones hace difícil —y así lo pensaron sus contemporáneos— averiguar cuál fuera la versión definitiva del drama para un autor y por eso son de sumo interés las "Cartas sobre *Don Carlos*" (1790), en las que Schiller sale al encuentro de sus críticos y hace la exégesis de su propia obra explicando —éste es el punto fundamental— el papel de Posa en la segunda parte del drama, aspecto en el que Schiller no había alcanzado satisfacción plena, como lo prueban las múltiples modificaciones, recortes y adiciones que todavía sufrió el texto desde 1790 hasta el mismo año de su muerte. Todas estas versiones y comentarios en torno a *Don Carlos* abarcan así más de 400 páginas de textos originales, con las anotaciones históricas o bibliográficas imprescindibles que dejan libre al lector la posibilidad de hacer deducciones por cuenta propia y sin verse condicionado por criterios personales ajenos.

Lo dicho para *Don Carlos* vale para todo el conjunto de la edición. Los editores han observado el mayor respeto hacia el creador y sus posibles lectores y se han impuesto la ingrata pero valiosa tarea de cotejar, palabra por palabra, toda la obra publicada, que es prácticamente la entera producción de Schiller, si exceptuamos variantes ocasionales de alguna versión teatral y los epistolarios, aunque éstos son oportunamente extrac-

tados en cuanto contribuyen a la interpretación de cualquier obra o pasaje. Este cotejo riguroso ha permitido restaurar algunos pasajes defectuosamente reproducidos que se habían venido repitiendo, edición tras edición, como originales.

El volumen II es el que resulta más denso y valioso de contenido literario. En él figuran los grandes dramas de madurez: *Dos Carlos,* con todos los textos complementarios arriba citados, la trilogía *Wallenstein, María Estuardo, La Doncella de Orleans, La novia de Mesina* y *Guillermo Tell.* No faltan, naturalmente, los importantes prólogos del *Wallenstein* y de *La novia de Mesina,* el último de ellos sobre el uso del coro en la tragedia. Contiene este tomo, además, algunos trabajos dramáticos menores, como la opereta lírica *Semele, El misántropo aplacado* y los juguetes dramáticos *La mañana de Körner* y el *Tributo a las Artes.* En el extenso apéndice se incluyen, aparte del *Thalia-Fragment* y otras variantes del *Don Carlos,* documentadas notas sobre las fuentes y elaboración del *Wallenstein* y cuantas supresiones, adiciones o variantes pueden ayudar la interpretación crítica de la obra, así como toda clase de indicaciones bibliográficas.

Fricke y Göpfert nos presentan a Schiller en el tomo III como gran transmisor y difusor de la literatura universal. Aparte del fragmento de su profundo e inconcluso drama *Demetrio,* tan revelador de su concepción final de la tragedia y de los esbozos de *Warbeck* y *Los Malteses,* figuran en él los notables arreglos y traducciones que hizo de Shakespeare, Eurípides, Racine, Virgilio y algún dramaturgo francés o italiano contemporáneo. Sumamente importante es la reelaboración del *Egmont,* de Goethe, llevada a cabo a instancias de éste y que constituye una auténtica creación. Los editores han sabido destacar, con gran claridad tipográfica, las partes suprimidas del original y las alteraciones y adiciones realizadas por Schiller.

En el V y último volumen de esta utilísima edición, aparecido puntualmente poco antes de cumplirse el II centenario del nacimiento del poeta, encontramos las obra que, juntamente con los dramas, han asegurado la inmortalidad de Schiller. Tenemos aquí, en primer lugar, las narraciones, no por ignoradas menos valiosas, entre las que destacan el fragmento de novela conocido con el nombre de *El visionario* (Der Geisterseher), tan leído en su época, así como el "fragmento filosófico", que algunas ediciones incluyen en el texto de la novela. Pero el cuerpo de este volumen lo forman los ensayos y escritos de contenido filosófico, estético o críticoliterario, que muestran bien a las claras las dimensiones del pensamiento schilleriano. Unos noventa escritos de varia naturaleza forman aquí un abigarrado repertorio de preocupaciones intelectuales valientemente abordadas, un inventario completo de sus dispersas meditaciones estéticas y filosóficas, donde el lector encuentra, gracias al escrupuloso y abnegado trabajo de los editores, cuanta información relevante puede exigir la recta comprensión de las obras. Como al reseñar los tomos I y IV tenemos que destacar nuevamente aquí el primor tipográfico de la edición, sumamente manejable, donde la densidad del texto no se logra a costa de la vista del lector.

La intempestiva muerte de Herbert Stubenrauch en noviembre de 1958

privó a los dos editores de su inestimable asesoramiento en los tomos III y V y en parte del II. Así lo hacen constar en éste.—*F. Lorenzo.*

CONCHA ZARDOYA: *La casa deshabitada.* Madrid. Insula. 145 páginas.

En este libro la poetisa Concha Zardoya nos muestra aún más lograda una expresión lírica que la coloca entre las voces más interesantes de la poesía actual.

Ya es considerable la obra de esta escritora en pocos años, en poesía, cuentos, biografía, crítica e historia literaria y en traducciones de clásicos. Por si esto fuera poco ha sido galardonada con el "Premio Boscan" en 1955 y pronto el Instituto de Estudios Hispánicos le editará *Debajo de la luz,* el libro premiado. Mucho florecimiento ha habido en estos últimos años, tan de nuevo renacimiento de la poesía, pues probablemente, desde el vencimiento del siglo XVII, no se ha escrito tan bien como se hace ahora. De poetisas en España e Hispanoamérica basta recordar los nombres gloriosos de "Gabriela Mistral", merecido Premio Nobel, la desventurada Alfonsina Storni, muerta en el mar de tan trágica manera, sin duda perturbadas, a última hora, sus facultades mentales, y la gran Juana de Ibarburu, "Juana de América", heredera de las magníficas cualidades de aquella "décima musa" que fue, en tiempos, la dulce y bella Sor Juana Inés de la Cruz. Y aquí en España, Dolores Catarineu, que no sé de su poesía última hace tiempo, Carmen Conde, Angela Figueras, Concha Lagos, Felisa Sanz, Susana March y tantas otras que me olvido y que nos han dado constantemente pruebas de su buena poesía. De todas a mí me parece que la que caló más hondo y dijo las cosas claras y con más pasión ha sido Juana de Ibarburu, porque la poesía requiere sentimiento y pasión como toda obra de arte.

Concha Zardoya ha dividido su buen libro en tres partes: "La casa deshabitada", "El corazón entredorado" y "Tres sonetos de amor y pena". Su poesía es honda, descriptiva, sincera, muy femenina, pero el tema de la primera parte del libro nos hace recordar, en la manera de construir, a la poesía del inolvidable Pedro Salinas, que tanta influencia ha ejercido en los poetas de esta generación. El poema "Los muertos míos vuelven" está lleno de melancolía y nos gana cuando dice: "Y tú, amor convocado—por tanta espera, vuelves—y entre mis muertos dejas—tu dulce luz celeste—..." "Tu duradero azul—se perpetúa siempre—sobre vivos y muertos—en las lindes ardientes—de mi cuerpo y mi alma—tu realidad trasciende". Ya maneja valores eternos cuando Concha Zardoya se expresa así. De la segunda parte nos parece lo más logrado el poema titulado "Atardecer en el lago", inspirado en el lago bellísimo de Wellesley College de Massachusetts. Esto tiene que ser la poesía: hallazgos constantes como apreciamos a lo largo de su lograda poesía. En "El revés del espejo" hay palabras que nos hacen gustar versos de tanta calidad como los inolvidables de Juan Ramón

Jiménez. Casi aquí parece que escuchamos su voz cuando dice: "Llegué a la galería—final, por ver si el ansia—era red en la huída—a la amarga tiniebla—que salvase los días—de aquellas realidades—que al más allá se iban..." Y así vamos de la mano de esta poetisa hasta los tres sonetos finales del libro que cierran como un broche bueno y antiguo este cuaderno sentimental. El mejor de los tres nos parece el segundo: "Doradas horas", ese corazón entredorado, de oros evidentes y apagados, que es el gran corazón de Concha Zardoya. Tiene el libro, en resumen, un tono suave, sin estridencias, como algunas agradables melodías de un concierto en que la voz de Concha se alzase sobre las otras voces de las poetisas de su tiempo, clara, precisa, tenue, cuajada, dándonos ya, como siempre, la seguridad de su mensaje en espera de ese otro que será seguramente el premio "Boscan" ya en prensa y que todos esperamos conocer. No nos queda, pues, más que felicitar a Concha por esta obra en la que no nos defrauda ni un solo momento con su cálida poesía, libro que avalora la ya popular colección "Insula".—*Jesús Juan Garcés.*

SECO, RAFAEL: *Manual de Gramática Española.* Revisado y ampliado por Manuel Seco. 3.ª edición. Madrid, Editorial Aguilar, 1958; 314 págs.

En 1930 apareció la primera edición, en dos volúmenes, de este *Manual de Gramática Española.* "En él —con palabras de Manuel Seco— se procuraba satisfacer el interés del hombre de cultura media, y también del hombre culto no especialista, respecto a la estructura de nuestro idioma, describiéndosela en forma breve y racional, sin imponerle leyes ni terminologías y discusiones complicadas." Si estas palabras saben dar una de las notas más salientes y caracterizadoras de la obra, callan, no obstante, lo extenso de su difusión y de su aceptación, que alcanza a todos los que, por uno u otro motivo, se preocupan de las cuestiones relativas a la gramática de la lengua española. Pero, precisamente por ello, y también por el tiempo transcurrido, sería ocioso insistir ahora en las excelencias del libro.

El éxito del *Manual* justificó, bastante tiempo después —en 1954— una segunda edición, con importantes retoques y adiciones debidos al hijo del autor y con un prólogo —al que corresponden las palabras transcritas anteriormente—, original también de Manuel Seco, en el que aparecen observaciones y sugestiones de hondo interés.

Cuatro años después, esta tercera edición es otra prueba más de la bondad de la obra. Si el valor y la utilidad del *Manual* son ya suficientemente conocidos, el acierto del trabajo —de ardua realización— de Manuel Seco fue estimado también a su debido tiempo. Pero es que en la ocasión presente no nos hallamos ante una simple reimpresión: no sólo se han corregido erratas deslizadas en la edición de 1954, sino que se han hecho nuevas adiciones al texto, y —esta es la novedad fundamental— se ha añadido un extenso *Apéndice,* dividido en dos partes, una dedicada a *Fonética* y otra

a *Ortografía*. El acierto de Manuel Seco al escribirlo nos parece absoluto. El trabajo, sin duda, no era fácil, entre otras razones porque el autor debía, como es lógico, ajustarse al tono y al carácter del *Manual*. El éxito logrado ahora es muestra de la capacidad de Manuel Seco —que sigue así una trayectoria heredada— para estas tareas. Y este último hecho, aunque sea una novedad *fuera* del libro, es justo —creemos— registrarlo.—*José Montero Padilla*.

## BELLAS ARTES

H. W. JANSON y DORA JANE JANSON: *Historia de la Pintura*. Desde las cavernas hasta nuestro tiempo. Barcelona, Editorial Labor, 1959; 33 × 25,5 cm., 319 págs., 109 láminas en color y 397 ilust. en negro.

Una historia de la Pintura ya no es sólo un texto escrito que se ilustra con algunas reproducciones. Gracias a la perfección de los medios para reproducir el color, en una historia de la Pintura andan a la par el texto y las ilustraciones. No sólo a la par, sino que propiamente lo sustancial son las láminas, y el texto es el que viene a ilustrar, como comentario y esclarecimiento de las obras ofrecidas a la mirada.

Al ser el color una manifestación tan inmediata e incitante de la vida, la Pintura es el arte plástico que prevalece en cuanto a facilidad de captación por los más amplios sectores. Contando con la extraordinaria fidelidad con que actualmente se consigue reproducir obras pictóricas, no es extraño que los libros a ellas dedicados vayan siendo abundantes, y que tengan un transparente carácter de divulgación.

Esta *Historia de la Pintura* de la Editorial Labor tiene fundamentalmente ese carácter. Los autores son americanos, y en este país se publican muchas obras, de cualquier materia, dedicadas a un público nada iniciado, dichas en términos sencillos, como escolares. Así es el texto de la obra objeto de este comentario. Además, y por el mismo motivo, la extensión de dicho texto es notablemente reducida. Se trata de un resumen. Un resumen es muy difícil de hacer. En este sentido, la presente *Historia de la Pintura* consigue su intento; teniendo que dedicar algún espacio a ideas que pueden considerarse elementales, aprovecha cuanto tiene para dar lo esencial de lo que significan las formas artísticas de la pintura, pone de manifiesto al lector aquello que hace de una obra tal obra concreta, aquello que es característico de un estilo.

Dejando las apreciaciones generales, veamos por partes la manera de haber sido pensada y expuesta la historia de la Pintura por estos profesores americanos. El subtítulo de la edición española, "De las cavernas a nuestro tiempo", parece pretencioso por dar a entender que no queda nada fuera. Efectivamente, la explicación de la Pintura que en el libro se da comienza en las cavernas y termina en nuestro tiempo. En las últimas palabras

del libro, estos límites máximos quedan relacionados. Dicen así: "Esta pintura (se refiere al *arte informal*), cultivada, entre otros, por el alemán Wols y el americano Pollock —ambos ya desaparecidos—, así como por Dubuffet, el citado Fautrier y Tapies, demuestra que el modo de trabajar de nuestra imaginación es, en esencia, el mismo que en los días en que los hombres de las cavernas obedecían a la sugestión de los salientes de las paredes de sus grutas. Únicamente han cambiado los objetos que imaginamos y el modo de aludir a ellos con los pinceles. Y precisamente estos cambios constituyen la materia de la historia de la Pintura."

Parte de la pintura más reciente ha buscado sintonizar con las expresiones de los primitivos, considerándolas como manifestación de un mundo auroral, en el cual aprender a crear como en el origen mismo. Pero el origen no es una circunstancia temporal, sino que el artista auténtico tiene en sí mismo el poder de *originar,* de repetir —por llevar a cabo una creación— el hecho asombroso del primer encuentro humano con el arte.

Al conectar con la pintura de las cavernas, parecería que esta Historia se va a interesar —con la misma razón— por la pintura no occidental. Ha sido una generosa conquista de nuestro tiempo abrir la mirada a las pinturas más distantes. Conquista que en realidad no es exclusiva de nuestro tiempo, puesto que el mismo Durero se entusiasmó con los objetos de arte mejicano que pudo ver. Los espléndidos volúmenes que ha publicado la Unesco sobre pintura india, japonesa, etc., ponen al alcance mundos llenos de interés y sugestión. Dado el propósito de brevedad de la *Historia de la Pintura* de H. W. Janson y Dora Jane Janson, no es del todo extraño que no incluya lo más señalado de la pintura no occidental; sin embargo, resulta desmedido incluir la pintura norteamericana del siglo pasado, por muy gran país que sea actualmente. Un peligro de los resúmenes es eso, la desproporción. Pero, en general, en este caso hallamos un equilibrado criterio de selección y de juicio, en la línea propuesta.

En este tipo de publicaciones el autor realiza la selección, el instalarnos un pequeño museo, y explicárnosle. Pero la editorial tiene una parte decisiva en conseguir ese museo. La Editorial Labor tiene ya tradición en libros de arte. Quién más quien menos, recuerda libros de Labor en los cuales tuvo a mano tantas cosas de historia del arte. El que aquí se comenta ha de representar una colmada satisfacción para los editores.

Es un libro de gran encanto, con muchas láminas de perfección desacostumbrada, y hasta la tipografía, holgada y bien compuesta, evidencia la intención —que con justicia merece alcanzar— de ser un guía, un iniciador seguro, correcto, sugestivo, para cualquier lector interesado en conocer la Pintura.

La traducción es cuidada, con gran propiedad y rigor en el lenguaje. Hizo la traducción Francisco Payarols; la revisión y adaptación, A. Cirici Pellicer.—*Antonio Gómez Galán.*

WOLF, Martin, L.: *Dictionary of Painting*. With an Introduction by Eric Partidge. London, Peter Owen Limited, MCMLVIII (Printed in U. S. A.). 14 por 22 centímetros, X págs., más 338 páginas.

LEVYN, Mervyn: *Painting for all. A complete guide for the amateur and student artist.* London, Adhams Press Limited, 1958. 18,5 por 26 cm., 224 págs., con grabados intercalados y láminas fuera de texto en color y negro.

Han llegado a mis manos un par de obras que merecen comentarse. Sus títulos resultan ya sugestivos: *Diccionario de Pintura* y *Pintura para todos*. El contenido de ambos libros se justifica en el noble empeño de acercar a una de las más complejas artes a cuantos lo pretendan. En otras palabras: se trata de allanar el camino de quienes se interesan por la pintura, precisamente en una época en que los problemas de estilo se plantean con inusitada dificultad. Muchos pintores de hoy se sentirán probablemente irritados ante estos manuales que pretenden poner al alcance de las masas lo que se quiere crear para minorías muy reducidas. Pero, querámoslo o no, se ha convertido ya en un derecho del "gran público" el disponer de medios sencillos para penetrar en todos los campos, sea éste el del arte abstracto o el de la física nuclear.

El *Diccionario* redactado por Martin L. Wolf aparece concebido con extrema amplitud. Se incluyen en él términos que el lector no espera encontrar; así se registran entre las voces algunos personajes de la mitología griega, numerosas palabras que tienen sólo que ver con la escultura, algunas como "monolito", "triumphal arch", "transverberation", "cippus", etc., que no tienen justificación posible al faltar otras del mismo género. Dentro ya del área de la pintura se da una explicación de la escuela de Rubens; ¿por qué no se hace lo mismo con la de Leonardo o con la de Tiziano? Cierto que se da noticia de otras escuelas como la boloñesa o la veneciana; pero de esta última se dice que nació y declinó en el siglo XVI olvidándose de lo que significa en su historia los hermanos Bellini y Tiepolo. Arbitrariedades como las que acabamos de señalar se cuentan por docenas. Y por ellas el libro pierde muchos de sus valores.

Los aciertos se encuentran cuando se buscan voces que interesan a la técnica de la pintura. El repertorio de colores resulta, por ejemplo, muy completo. Llama poderosamente la atención la riqueza de palabras que ilustran aspectos diversos del arte del lejano Oriente. Tampoco puede ignorarse la utilidad de las definiciones que aleccionan sobre los movimientos pictóricos de nuestro tiempo. La exactitud de algunas de ellas podría discutirse, mas a costa de penetrar en terrenos nada firmes en los que nadie podrá sentar jurisprudencia. El afán de brevedad puede constituir otra virtud de este libro.

No quiero llevar más lejos mi juicio sobre el *Diccionario*. Después de escribir lo que antecede pienso con temor si la selección de voces se haría pensando en las exigencias de ese "gran público" de que hablábamos al principio. Porque en-

tonces la cuestión sería mucho más grave y nos llevaría a ideas demasiado pesimistas sobre las apetencias de las masas con relación a la pintura.

El segundo libro, por Mervyn Levy, está concebido de un modo racional; varios capítulos se deben a otras personas (Colin Moss, R. O. Dunlop R. A. y Stephen Bone), pero sin que sufra la unidad del conjunto. El subtítulo, *A complete guide for the amateur and student artist,* es el que mejor responde al contenido del índice. En dieciocho capítulos se van analizando los problemas con que ha de enfrentarse el aficionado a la pintura. Las lecciones resultan útiles —como se advierte en la "Introducción"— tanto para los que cojan los pinceles por primera vez como para los ya iniciados. Y desde luego podemos añadir que resultan también interesantes para los que no pintan, pero que se sienten atraídos por el arte.

A lo largo de más de doscientas páginas en *Pintura para todos* los lectores se ponen en contacto con las más diversas cuestiones. Las observaciones que se hacen sobre la composición y sobre las calidades de la pintura tienen la virtud de presentar de una manera fácil, con sugestivos esquemas gráficos y ejemplos bien traídos, problemas muy complejos. Siguen a este capítulo otros dos que analizan la técnica de la acuarela y la del óleo. El cuarto capítulo (debido como el anterior a Colin Moss) se ocupa de "la elección del asunto" con un criterio esencialmente tradicional, sin rozar apenas las graves cuestiones que se han planteado en la actualidad sobre esta cuestión. Un par de capítulos redactados por R. O. Dunlop dan normas para la pintura de paisaje al óleo o a la acuarela. Los capítulos séptimo y octavo (por Stephen Bone) se dedican al retrato, pintado o dibujado.

Los cinco capítulos que siguen tratan de los colores, de la anatomía, del arte de dibujar el cuerpo humano, de la perspectiva lineal y aérea del boceto. El capítulo catorce, por Colin Moss, titulado "Técnica y estilo", tiene que desarrollar en ocho páginas un tema en extremo complejo ayudándose de ejemplos casi siempre bien elegidos. Dos capítulos más, dedicados a cuestiones complementarias (montaje del cuadro, instalación del estudio, barnizado), contribuyen a mostrar el interés que tiene este libro para cuantos deseen practicar el arte de la pintura. Pero todavía queda un largo capítulo de historia del arte donde se analizan las diversas tendencias que han tenido vida desde Manet, y otro más breve titulado "Visión, humanidad y contorsión: las tres caras del genio", no exento de agudas observaciones sobre el problema de la expresión artística. Con un glosario de términos técnicos y un breve apéndice concluye *Pintura para todos.*

El amplísimo contenido de la obra de Mervyn Levy ha obligado a un esfuerzo de síntesis desmesurado y el afán de hacer fácil la lectura puede disculpar el acento un tanto ingenuo con que se dan consejos a los que quieren pintar. No puedo ocultar que me parece grave el querer reducir la pintura a un conjunto de recetas, por muy sensatas que parezcan y por más que

algunos capítulos (como el dieciocho) muestren bajo otras dimensiones lo que es el arte.—*José M. Pita Andrade.*

ARQUITECTURA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

La arquitectura colonial española en Filipinas no ha sido nunca estudiana y fotografiada. El libro de la señorita María Lourdes Díaz-Trechuelo[1], discípula de los profesores Angulo Iñíguez y Marco Dorta, es la primera obra en la que se reúne y sistematiza un conjunto de documentos y noticias sobre tan interesante capítulo de la arquitectura hispánica. Obra de investigación, sus fuentes son todas de primera mano, documentos inéditos existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla y otros archivos españoles, y la rica, pero dispersa, bibliografía sobre el Archipiélago, que todavía no había sido estudiada bajo este aspecto.

El primer capítulo trata de la evolución urbana de Manila desde su fundación hasta fines del siglo XVIII. En él la autora nos proporciona una historia completa de la ciudad desde la llegada de los españoles, estudiando su estructura urbana, su formación y evolución, incluyendo sus arrabales. En los capítulos II, III, IV y V analiza la arquitectura militar, con las fortificaciones de la ciudad, los ingenieros que en ella intervienen y las diferentes obras y edificios militares y civiles. Desde el capítulo VII hasta el IX trata de la arquitectura religiosa en Manila. Comienza con la catedral de Manila, varias veces reconstruída y en 1945 destruída durante la última guerra mundial. A continuación estudia los conventos y fundaciones religiosas de las órdenes religiosas en Manila, franciscanos, dominicos, jesuítas, agustinos, etc., los hospitales, colegios, seminario, palacio arzobispal y parroquias de Manila y sus arrabales. Los capítulos que vienen a continuación, desde el X hasta el XIII, con que se acaba el libro, están dedicados a las restantes ciudades y villas de la isla, Carite, Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia y las fortificaciones de Mindanao, Calamianes y Visayas.

Además del copioso material gráfico de planos, proyectos y monumentos, un apéndice documental y un vocabulario militar completan tan importante y nuevo estudio, indudablemente desde su aparición el estudio único, más completo y riguroso sobre la arquitectura de Filipinas durante el dominio español. No hay más que consultar la bibliografía que viene al final del libro, para darse cuenta de la falta de obras modernas sobre la materia. Es de desear que la señorita Díaz-Trechuelo continúe trabajando sobre el tema y en trabajos posteriores, con el conocimiento directo de los monumentos, la mayor parte por desgracia desaparecido, pueda ofrecernos una síntesis valorativa y crítica de la evolución estilística de esta parcela de la arquitectura hispánica. Por el momento las bases científicas

---

[1] María Lourdes Díaz-Trechuelo Spinola: *Arquitectura española en Filipinas* (1565-1800). Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla, 1959. 562 págs., 188 figs.

de crítica de las fuentes quedan sólidamente asentadas. Todo aquel que quiera ocuparse de la arquitectura filipina tendrá que recurrir a esta obra de investigación, ejemplo de un trabajo paciente y riguroso de historia documental.—*Antonio Bonet Correa.*

## GEOGRAFÍA

SPANUTH, Jürgen: *La Atlántida* (*En busca de un continente desaparecido*). Prólogo y traducción del alemán: RIPOLL, PERELLÓ, Eduardo. Aymá, S. A. Editora. Barcelona, 1959. 254 págs., 32 láms. y 30 dibujos.

El problema de la Atlántida, un continente perdido para los hombres, siempre ha inquietado a la humanidad. Como es sabido, las más añejas noticias en torno a aquella misteriosa tierra se remontan a la época clásica y se encierran en el *Timeo* y el *Critias* platónicos. El gran filósofo nos habla un tanto vagamente de una basta isla bautizada Atlántida, tierra mayor que Libia y Asia unidas, en la que los atlantes tuvieron su cuna y que estaba emplazada más allá de las aguas que lamen las columnas de Hércules. A través de azarosa trayectoria Platón llega a saber parte de la historia de sus pobladores y cómo arrastrados por su condición guerrera inician un poderoso movimiento migratorio que les conduce a las playas mediterráneas. La fortuna de la Hélade dirigida por Atenas conjura el peligro de la asoladora invasión. Los griegos, dirigidos por los atenienses, rechazan a los atlantes. Concomitante con tal acontecimiento es otro de superior resonancia: la desaparición de la gran isla. ¿Cómo? ¿Por qué causa?

Los elementos misteriosos que se encierran en lo que se afirmó mito son tantos como para haber levantado millares de hipótesis y polémicas. Todo lo que mira en torno a la Atlántida, su origen, su vida y en particular su desaparición e incitante localización ha llegado a ser más apasionante que la más intrigante de las novelas. Son varios centenares de títulos los que tendríamos que añadir a los mil setecientos recogidos por J. Gattefossé y A. Roux en su *Bibliographie de l'Atlantide*, publicada en 1926, hasta llegar a este, ¡por ahora!, último estudio sobre la fantasmal ínsula. Especialmente para los españoles la legendaria Atlántida —hasta posiblemente por nuestra particular idiosincrasia— siempre se ha vestido con un encanto especial. Tema grato para el maestro Schulten, el viejo profesor supo darle superior aliciente al cargarle de bético nervio relacionándolo hasta su identificación con el fabuloso imperio de Gerión y Argantonios y las mansas tierras de Tartessos.

Frente a esta hipótesis, ejemplo de las que sustentan el criterio de meridionalidad en la posición geográfica de la Atlántida, la concepción hiperbórea. Tal la opinión de los Bailly, Klee, Rudbeck y hasta en cierta manera la del propio autor del libro que presentamos. Para el escudriñador incansable que se nos da a conocer en Spanuth,

tentación irresistible tendría que resultar el nombre de la Atlántida.

Jürgen Spanuth, pastor luterano de Bordelum, aldea de Schleswig, llega a conocer ciertos relatos frisones que envueltos en el ropaje de lo legendario guardan los recuerdos de un antiquísimo culto solar practicado en elevada cima de una tierra cercana a Jutlandia. Sorprendido por las semejanzas y analogías que las citadas tradiciones presentan con algunos aspectos de los diálogos de Platón y los poemas homéricos, vuelve a releer al filósofo y al poeta griegos. Pareciéndole que mito platónico, cantos heméricos y hasta leyendas frisonas tienen como origen el mismo cataclismo geohistórico, el reverendo Spanuth se propone comprobarlo. Tras variable fortuna, explora las proximidades de Heligoland, isla del mar del Norte, frente a las costas de Dinamarca, y ante la incredulidad de los eruditos, restos de murallas, cimentaciones y otras ruinas bajo el mar vienen a brindarle la más rotunda confirmación a su deseo de penetrar más allá en el gran enigma de la Atlántida.

Ante los puntos de vista de Spanuth, frente a la fuerza de sus argumentos creeríamos hallarnos al término de aquel desarrollo señalado por el P. Teilhard de Chardin, en que las hipótesis pasan al rango de elementos definitivos de nuestra concepción del mundo. Pero mucho tememos que, paradójicamente, la nitidez de los juicios de Spanuth le haga ganarse la prevención de sus lectores. Mas por desear para Spanuth que el estudio sobre su hipótesis se haga sin prejuicios no estará de más recordar el precioso consejo del Caballero de Loyola cuando invitaba a considerar las opiniones del prójimo más en un sentido favorable que en uno desfavorable.

El gran mérito de Spanuth más que el darnos una teoría valedera y plenamente admisible es el de invitarnos a tener en cuenta, de manera noble y honesta, su concepción sobre el mito platónico que se perfila claro, irresistible. Hasta nos permitiríamos añadir que si en verdad quisiera juzgarse su libro no sería suficiente criticar un detalle o un modo de exposición, sería preciso plantearse la totalidad de las ideas en que fundamenta su Atlántida nórdica. Es indudable que su elección geográfica, si se nos permite apellidarla así, se sustenta sobre un minucioso examen de los datos y éstos son los que le ayudan a matizar, con pleno conocimiento de causa, la calidad científica de su punto de partida: Platón.

De las calidades de *La Atlántida* de Spanuth sobresalen las pedagógicas. El pastor protestante ha tomado la pluma por un irreprimible impulso que le incita a trasmitirnos la imagen de la Atlántida que él ha visto, pero situándose en la difícil postura de sus posibles lectores y comentaristas pretende dar respuesta a sus preguntas y salir al paso de sus objeciones. En sucesivas etapas, siempre en busca de más claridad, retorna, precisándolos, sobre los mismos puntos de vista.

Tras la lectura de la obra de Spanuth no sólo queda una vez más ratificada la afirmación del propio Platón de que la Atlántida "no es de ninguna manera una elucubración literaria, sino una fidedigna historia" (*Timeo,* 26), sino que los

hiperbóreos de Ramsés III, los filisteos de la Biblia, los atlantes de Platón y los feacios de Homero son un mismo pueblo. Tachar de visionario a Spanuth sería craso error. Altamente plausible es su propósito de resolver un problema al que generaciones de sabios y especialistas no han podido dar solución y que él cree haber encontrado entre las espesas brumas y las frías aguas de su tierra nórdica.

En la versión española, bien presentada por Aymá, S. A. Editora, se respetan las nuevas normas ortográficas recomendadas por la Real Academia de la Lengua, si bien reiterados galicismos afeen un tanto la traducción. Ilustraciones abundantes y cuidados gráficos contribuyen en el libro de J. Spanuth a mantener hasta las últimas páginas el interés que se despierta en las prologales.--*Juan Benito Arranz Cesteros.*

## CIENCIAS Y TÉCNICA

### LA HISTORIA DE LA CIENCIA

En un mundo dominado por la ciencia y por la técnica va interesando cada vez más el desarrollo histórico del pensamiento científico. La historia de la ciencia como disciplina independiente fue cultivada, ya en el siglo pasado, por P. Tannery y ha encontrado en G. Sarton, fallecido hace pocos años, su máximo defensor. Llevado por su entusiasmo, este gran historiador considera a la historia de la ciencia como hilo conductor en la historia de la civilización y como intermediaria entre la ciencia y la filosofía, llegando a afirmar que debe ser la piedra clave de la educación superior. Un verdadero humanista debe conocer la historia de la ciencia, como conoce la historia del arte y la historia de la religión; este "nuevo humanismo" ha sido propugnado y desarrollado por Sarton en una multitud de escritos.

La obra que reseñamos [1] es una nueva edición de dos libritos publicados con anterioridad, que ahora quedan reunidos en un solo volumen. Cada uno de ellos contiene dos partes: primero un texto explicando el significado de la historia de la ciencia (o la historia de las matemáticas) y después una serie de datos bibliográficos para facilitar los estudios ulteriores. Claro está que la bibliografía no es reciente, ya que no ha sido puesta al día en esta nueva edición.

La historia de las matemáticas constituye un buen campo para investigar las teorías sobre el progreso de la ciencia en general y las posibilidades de desarrollo lógico en particular. En las ciencias experimentales el uso de nuevos aparatos hace posible o facilita los nuevos descubrimientos, de tal modo que en ciertos casos es difícil separar las virtudes del instrumento de las del observador. En matemáticas, como en música, el genio

---

1 SARTON, George: *The study of the history of mathematics. The study of the history of science.* Dover Publications, Inc. New York, 1957.

puede ser contemplado en estado de gran pureza y por ello la historia de la matemática es más interesante para el psicólogo que la de cualquier otra ciencia. Por todo ello la historia de las matemáticas ocupa un lugar especial dentro de la historia de la ciencia y presenta características particulares, las cuales va exponiendo Sarton a lo largo del texto, tratando siempre de facilitar la labor a los estudiosos interesados por esta materia. Acaba subrayando las dificultades que presenta para el historiador el estudio de las matemáticas a partir de principios del siglo XIX, lo cual requiere conocimientos de matemático profesional y en muchos casos especializado. En consecuencia, son estos mismos investigadores los que deben desarrollar los estudios históricos sobre la matemática moderna.

En la segunda parte del volumen, Sarton, insistiendo en su concepción de la *historia* de la *ciencia,* señala con sugestivo estilo las relaciones entre la primera y la segunda y va indicando el camino a seguir a los que deseen cultivar este campo del saber y las ventajas que puede proporcionar a los científicos que quieran alcanzar un conocimiento mejor y más profundo de su propia ciencia. "El estudio de la historia de la ciencia —acaba diciendo Sarton— nos dará nuevas oportunidades de admirar algunas de las más grandes hazañas del género humano."—*Joaquín Templado.*

## LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA Y SUS PROBLEMAS

La universidad de Madrid, uniéndose al movimiento internacional de conmemoración del centenario de la obra de Darwin, ha dedicado tres números de su revista a reunir una serie de artículos dedicados a analizar desde distintos puntos de vista el estado actual de la teoría de la evolución biológica. El libro [1], de 600 páginas, está dividido en un preámbulo y tres partes: "La teoría de la evolución en el cuadro de la Biología actual", "Problemas de la evolución biológica" y "Evolución, Filosofía y Dogma". Propósito del volumen es, como se indica en el preámbulo de R. Alvarado, el dar una visión panorámica puesta al día y fidedigna sobre un tema complicado.

En los distintos artículos que siguen se estudian los temas siguientes:

Templado proporciona un resumen histórico de las diversas hipótesis evolucionistas, desde Lamarck a nuestros días, así como del ambiente cultural en que se desarrolló la obra de Darwin.

Meléndez aporta las llamadas pruebas paleontológicas, o mejor, argumentos paleontológicos. Representa el punto de vista de la observación paleontológica de la evolución.

Lam traza el bosquejo que, según sus ideas, siguió la evolución del mundo vegetal. Tras una porción general para fijar conceptos morfológicos y evolutivos generales, desarrolla su esquema en una parte especial.

---

[1] *La teoría de la evolución a los cien años de la obra de Darwin.* Revista de la Universidad de Madrid, vol. VIII, núms. 29-31. Madrid, 1959. 600 págs.

R. Alvarado realiza una labor semejante con el mundo animal hasta los grandes grupos zoológicos.

Dobzhansky trata las relaciones entre evolución y genética en un artículo cuya adaptación al castellano ha sido realizada por R. Alvarado. Su punto de vista es el neodarwinista puro. Especialmente interesante es su apartado sobre microevolución, mesoevolución y megaevolución, donde explica conceptos en los que su contribución personal y la de su escuela ha sido enorme. Por último se refiere al hombre siempre desde el punto de vista de un neodarwinista "ortodoxo". Villar Palasí aporta la visión del proceso evolutivo al nivel bioquímico y cómo éste se unifica con los datos de la genética. Margalef, con un artículo dedicado a la ecología, biogeografía y evolución, explica la integración de los organismos en sus ecosistemas como parte importante del proceso evolutivo.

El trabajo de Grassé lleva por título "Las incertidumbres de las doctrinas evolucionistas". En conjunto es una dura crítica —expresada a veces en lenguaje bastante fuerte— a la hipótesis neodarwinista tal y como la propugnan casi todos los autores anglosajones. El artículo es altamente polémico.

Crusafont expone un método de trabajo morfológico que permite objetivar mediante instrumentos estadísticos las directrices evolutivas en los carnívoros fósiles. Ortiz proporciona un resumen conciso y claro de la actual situación de la teoría de la evolución tal y como es explicada y vista por la genética actual, explicando la base genética de la evolución, el papel de la variabilidad y mutaciones, y los conceptos de adaptación y selección natural. Bernis estudia el proceso de especiación y variabilidad intraespecífica basándose en ejemplos de aves; aunque en general reduce sus ejemplos a este grupo zoológico —el más elaborado sistemáticamente—, sus deducciones han de ser útiles a todo aquel que se interese por estos problemas. Lemche estudia en un trabajo dedicado a *Neopilina* la morfología de este "fósil viviente" y su significado evolutivo.

Los dos artículos siguientes son ya de carácter más filosófico y teológico que biológico y encajan la problemática de la evolución biológica en un marco más general que el de la propia biología positiva.

Aguirre, en un largo artículo, trata los aspectos filosóficos y teológicos. Creo que era necesario airear el tema y este trabajo está muy bien enfocado. Tras un preámbulo destinado a fijar los términos de la cuestión siguen una serie de argumentos, biológicos y filosóficos, que dejan bien situada la teoría de la evolución biológica. Estos son: datos de la paleontología, consenso general entre los científicos, datos de la actual sistemática biológica, y el principio escolástico de la parsimonia. Finaliza esta parte con un estudio especial del caso particular humano. En la última parte se tratan los aspectos teológicos a través de los documentos de la Iglesia, Sagrada Escritura y Tradición patrística, terminando con las relaciones entre evolución, monogenismo y dogma.

El volumen se cierra con un artículo de Benzo Mestre sobre evolución y dogma. Dividido en dos partes, se estudia en la primera los problemas que pueden plantearse entre Ciencia y Religión, Revelación bíblica y Ma-

gisterio eclesiástico. Esta parte es extraordinariamente interesante tanto para el filósofo como para el científico. La segunda mitad del artículo se dedica a las ideas del P. Teilhard de Chardin.

Considerando el volumen en su totalidad podrían hacerse algunas observaciones. Una de ellas es el distinto criterio de los autores respecto a los mecanismos de evolución, que oscila entre amplios límites. Esto que podría ser un inconveniente para los que busquen en el libro una introducción al estudio de la evolución, no lo es —a mi parecer— para el biólogo profesional, no especializado en estos temas, pero suficientemente interesado en los mismos y también para aquellos que deseen ver en relieve esta diversidad es una ventaja al poder sopesar razones. Cualquier persona culta podrá sacar conclusiones, es más, tendrá que sacarlas. Quizá, no obstante, para este tipo de lectores hubiera sido algo más cómoda una distinta ordenación de los artículos; hay ciertos saltos al pasar de unos a otros, por ejemplo, del de R. Alvarado al de Dobzhansky, del de Margalef al de Grassé y del de Crusafont al de Ortiz. Resulta, sin embargo, difícil decir cuál hubiera sido una mejor ordenación; siempre es más fácil la crítica que la construcción.

En el aspecto editorial la presentación externa es agradable. Lástima que aparezcan aquí y allí algunas erratas y letras rotas, deficiencia imputable a cierta desidia por parte de los impresores. Otra cuestión es la de citas bibliográficas; yo recomendaría se adoptase un criterio uniforme; algunos autores siguen modas distintas; ver como ejemplo Villar Palasí, Margalef y Aguirre. En el artículo del primero de estos autores, aun cuando las citas siguen un orden numérico, estos números no se encuentran en el texto. Sin embargo, todo esto son cosas menores junto a la utilidad del libro que comentamos.

En conjunto el volumen es extraordinariamente interesante y debe estar en las manos de toda persona interesada en estas cuestiones biológicas o en la Ciencia en general.—*S. V. Peris.*

URBAN, Rudolf von: *Beyond human knowledge.* London. Rider and Company, 1958. 231 págs.

El autor es un médico austríaco, de reputación internacional, discípulo preferido de Freud, y que se ha especializado en los trabajos de psicología médica. Él mismo dice que su obra puede considerarse como la "biografía de su espíritu" y como el testamento espiritual de su vida. Con casi ochenta años de edad, fue antes de la primera guerra mundial el fundador y director del famoso sanatorio de Viena, y como fue médico de la familia imperial, se retiró en el momento de las persecuciones hitlerianas y marchó a los Estados Unidos, donde se ha convertido en uno de los más famosos psicoanalistas.

Este libro pertenece a esa serie de obras escritas por hombres célebres, que cuentan los principales acontecimiento de su vida, sus experiencias, sus contactos con los hombres de su tiempo y de la cual sacan una conclusión y una lección. Este médico estudia principalmente

los aspectos desconocidos del nacimiento de la vida en la materia inorgánica, las plantas, los animales y los hombres; se inclina sobre las fuerzas escondidas que residen en el cuerpo humano y estudia las relaciones entre la vida psico-biológica y las funciones somáticas. Analiza los principios fundamentales de Freud, Adler y Jung, y el problema del inconsciente. En una segunda parte, el Dr. Rudolf von Urban estudia lo que él llama la aproximación filosófico-personal de lo desconocido y especialmente el campo inmenso y poco explorado de los fenómenos parasicológicos (telepatía, clarividencia, precognición, etc.). Cita casos que ha estudiado personalmente y concluye con sus creencias personales sobre el Universo y sobre su concepto de Dios.

El valor filosófico de esta obra es escaso; se trata del caso típico de conclusiones metafísicas escritas por un científico que no tiene la formación de filósofo y que pasa de un sector de conocimientos que domina a conclusiones aventuradas. Su testimonio es interesante, pero continúa encerrado en conceptos generales influenciados por el pragmatismo americano de dudoso valor. Generaliza excesivamente hechos que el estricto rigor científico todavía no ha dilucidado y que pueden perfectamente tener conclusiones muy diferentes vistas desde distinto ángulo. Este es el peligro de esta clase de obras filosóficas escritas por investigadores cuya disciplina científicas es completamente diferente del tema que quieren abordar. Si el químico, el físico o el biólogo se burlan de los malos divulgadores, reprochándoles su ignorancia en cuestiones que tratan, y del rigor científico que esto exige en estas disciplinas, lo mismo ocurre con los filósofos y los historiadores, que tienen sus métodos propios y que no consideran, favorablemente, a los autores que se ocupan de cuestiones que ellos no conocen sino superficialmente. Este es el reproche que se le puede hacer a este libro, escrito de buena fe y con ingenuidad, pero que aborda problemas que el autor cree descubrir ahora, mientras existen múltiples trabajos especializados sobre la misma cuestión, con todos los matices que esto supone.
*Dr. Juan Roger.*

J. G. THWAITES: *Modern Medical Discoveries*. Routledge and Kegan Paul Ltd., Londres, 1958.

El Dr. John Thwaites, conocido médico inglés, editor auxiliar del "British Medical Journal", dedicado a la medicina general, ha querido hacer un libro ameno destinado a los chicos de dieciséis a dieciocho años, en la transición de recién salidos del bachillerato prestos a ingresar en las carreras universitarias. Thwaites ha conseguido plenamente su objetivo; ha hecho un libro no sólo ameno, sino instructivo, cuyo interés no se limita a los bachilleres nuevos y preuniversitarios estudiosos, sino a todas aquellas personas que sientan el afán de la lectura y la curiosidad por los temas médicos, en un sentido muy amplio, y que sean ajenas a dichos conocimientos.

En lugar de hacer un cuadro de fechas o efemérides produciendo una fría literatura documentada,

trata el tema con vivacidad dentro de su contexto y circunstancias, adornando lo moderno con sus inmediatos antecedentes o consecuentes en forma anecdótica y literaria.

Hace una consideración sobre los campos más importantes en cuanto a su aplicación práctica, que ilustra con 32 fotografías representativas y reseña con sugestivas metáforas.

En resumen, el contenido de la obra es el siguiente:

Causa de las enfermedades infecciosas.—Los microbios producen las enfermedades infecciosas que aún hoy, en la era de los antibióticos y los quimioterápicos, constituyen la mitad de las aflicciones de la humanidad civilizada. El organismo reacciona defendiéndose en primera línea con los leucocitos y luego con los anticuerpos.

Los microbios que más se resistieron al conocimiento fueron los virus, llamados filtrables porque atravesaban los filtros de porcelana capaces de retener a las bacterias, no eran visibles al microscopio y no se podían cultivar en los medios nutritivos de cultivo corrientes. Pero luego, gracias a las membranas de colodión de poro conocido, la ultracentrifugación a 40.000 revoluciones por minuto, el microscopio electrónico amplificando hasta 250.000 veces y el cultivo en células, se ha abierto el conocimiento a esos pequeñísimos seres que se miden tomando como unidad la millonésima parte de un milímetro.

Describe el autor el microscopio electrónico, los sistemas de medida, el modo cómo los virus se convierten en amos de las células infactadas, los anticuerpos y los medios de cultivo bacteriano.

Prevención de las enfermedades infecciosas.—Revisa el autor en este capítulo la forma en que un germen pasa por el reservorio, el vehículo o vector y el enfermo, convertido a su vez en eslabón de nuevos ciclos. Expone el concepto de "portador de gérmenes" y sigue la pista para identificar todos los eslabones ante los primeros casos de una epidemia de fiebre tifoidea. Nos habla de la adaptación de algunos gérmenes a diversas condiciones, con lo que se van haciendo peligrosos para otras especies. Examina los diversos modos de transmisión de las infecciones. Explica varios aspectos de la vacunación y sueroterapia.

Tratamiento de las infecciones.—Habla aquí del ataque a los gérmenes por todos los medios, desde la pasteurización, los primeros antisépticos y la "bala mágica" de Ehrlich que debía conseguir matar a todo germen, hasta el hallazgo de las drogas modernas; las sulfonamidas, que actúan por su parecido con el ácido para-aminobenzoico, sustancia esencial al crecimiento de las bacterias con la cual las confunden; los antibióticos, producidos por organismos vivos, si bien algunos pueden luego ser sintetizados en el laboratorio. Explica el desarrollo de cepas resistentes a los medicamentos.

Cáncer.—Es ésta la enfermedad sobre la que más se ha investigado en el mundo. Comienza por describir la mitosis, su necesidad en la reparación del cuerpo y el crecimiento desorganizado y masivo que forma los tumores. Da a conocer algunos procedimientos de diagnóstico (rayos X, iodo radiactivo, endoscopia, examen de células en las

secreciones). Revisa las diversas hipótesis sobre el origen del cáncer (vírica, endocrina, química) y los tratamientos modernos (hormonas, rayos X, radium e isótopos radiactivos), terminando con algunos métodos modernos de estudio en cancerología y la importancia del ácido desoxirribonucleico en la célula cancerosa.

Hormonas.—Nueve glándulas endocrinas gobiernan el organismo junto con el sistema nervioso. Describe los efectos de la insuficiencia e hipersecreción de las principales hormonas y explica las relaciones de la hipófisis, la gran glándula rectora, con el hipotálamo, que permiten controlar desde esta central cerebral las funciones vegetativas y metabólicas del cuerpo.

Sangre.—Comienza con el descubrimiento de Harvey y algo sobre el papel de la sangre y algunos de sus componentes. Escribe sobre las células sanguíneas y los mecanismos de la coagulación, anemias, policitemias, leucemias y agranulocitosis, sobre los grupos sanguíneos y el sugestivo tema del factor Rh, por el cual una madre puede producir sustancias que destruyen los hematíes de su hijo, a veces con peligro de muerte. Termina con algunos problemas de la transfusión sanguínea.

Radiología.—Reseña sus progresos desde el descubrimiento de los rayos X por Röntgen, sus aplicaciones y peligros y las técnicas de fotorradiografía. Constituyó un éxito conseguir aparatos de 250.000 voltios, pero se llegaría a los modernísimos aparatos radioterápicos de supervoltaje, entre los que se encuentran los equipos de rayos X de megavoltaje y los aceleradores de electrones con sus tipos sincrotón, betatrón y acelerador lineal, que producen voltajes hasta de veinte millones de voltios y poseen una gran penetración.

Isótopos radiactivos.—Estos elementos, que resultan de bombardear núcleos de elementos estables con protones o deuterones acelerados, tienen una importancia extraordinaria. Hoy existen más de 800. Como se comportan química y biológicamente como los isótopos estables, pueden usarse en estudios metabólicos y fisiológicos, siendo luego posible registrar su presencia con el contador de Geiger y otros aparatos. Algunos radioisótopos se emplean también en terapéutica.

Peligros de las radiaciones y genética.—Todas las radiaciones ionizantes entrañan peligro para los seres vivos. Destaca el autor los problemas de las radiaciones producidas por las armas atómicas y explica la acción de las radiaciones sobre la célula.

Anestesia.—Resume la evolución histórica de la anestesia hasta convertirse en una magna especialización delicada y complicada. Nos va reseñando, uno tras otro, los diversos agentes anestésicos y acaba el capítulo describiendo la moderna hibernación, comenzada en 1951.

Cirugía.—Trata aquí de la asepsia y el choque quirúrgico, de la importancia de la traumatología en el mundo moderno, de las quemaduras y los injertos cutáneos, de los autoinjertos y homoinjertos, incluyendo las investigaciones inmunológicas para acostumbrar al cuerpo antes de nacer a los antígenos del homoinjerto. Nos habla de la cirugía cardíaca, siempre impresio-

nante, y de la cateterización que introduce un tubo flexible de plástico por una vena y lo hace llegar al corazón.

Escolio.—Cada vez más, concluye Thwaites, todo descubrimiento se convierte en un asunto de trabajo de equipo científico, de colaboración, que el autor quiere haber ayudado a apreciar a sus jóvenes lectores. No nos cabe duda del interés pedagógico de esta obrita modesta y que será leida con atención y aplicación.—*Dr. Ysidro Valladares.*

A. Barker, T. R. F. Nonweiler and R. Smelt: *Jets and Rockets.* Un tomo de 268 págs., 121 figuras y numerosas tablas. Chapman & Hall. London, 1959.

La cuestión de la propulsión *a chorro,* además de constituir un tema vastísimo, es de palpitante actualidad y, como dice el profesor Baxter en el prólogo de esta obra, "en los tiempos que corremos es preciso hacer acopio de conocimientos (*to take stock*) y esto ha sido plenamente conseguido de manera que satisfará las necesidades de todos aquellos para los que este libro ha sido redactado". En realidad, puede asegurarse que el *leit motiv* de esta obra, escrita exclusivamente por y para los técnicos aerodinámicos, lo constituye el progreso enorme experimentado en este último cuarto de siglo, desde este artefacto casi tan antiguo como la humanidad, que es el cohete, hasta los modernos aviones a chorro; tan asombroso desarrollo está íntimamente ligado con los avances realizados recientemente en la moderna aerodinámica de las altas velocidades.

Sería improcedente en una revista como Arbor, no especializada en estas materias, entrar en un análisis detallado del contenido de los 18 capítulos de que consta la obra, por lo que forzosamente nos ceñiremos a dar el título de los mismos, a saber: I, Introducción. II, Teoría impulsional del chorro y propulsión de los cohetes. III, Motor del cohete. IV, Detalles constructivos de cohetes típicos bipropelentes. V y VI, Cálculos elementales de las características de un cohete. VII, Propulsión a chorro; generalidades. VIII, El compresor y la turbina del sistema turbo-chorro. IX, La cámara de combustión del turbo-chorro (*turbo-jet*). X, Características más importante de los ingenios de turbo-chorro y turbina propulsora. XI, El captador de aire y el chorro del avión a chorro. XII, El *Ram-Jet.* XIII, La máquina de conducción intermitente. XIV, Generadores combinados de potencia, el turbo-chorro recalentado y el turbo-chorro peso ligero. XV, Resistencia del aire y diseño aerodinámico a altas velocidades. XVI, Comparación del comportamiento de los dispositivos. XVII, Funcionamiento de los proyectiles cohetes. XVIII, El futuro de la propulsión a chorro y los cohetes.

Terminan la obra tres nutridos apéndices; el primero contiene numerosas constantes físicas de frecuente empleo y utilidad; el segundo se refiere exclusivamente a datos termodinámicos y el último es una lista general de símbolos; siguen varias páginas de abundante y reciente bibliografía y un utilísimo índice alfabético. Intercaladas

en el texto van unas 121 figuras entre esquemas, diagramas y grabados que facilitan grandemente la comprensión de las materias expuestas.

En suma, una obra moderna, típico *signo de nuestros tiempos* de vertiginosas velocidades supersónicas, de insospechados propelentes más o menos conocidos... o secretos (con tan fantástica potencia, como los que emplean los rusos en sus "Sputniks" y "Luniks"), sin contar con las sorpresas que guarda todavía la utilización de la energía nuclear en un futuro más o menos inmediatos, conjuntamente con el empleo de *números de Mach* superiores a 2,5 hoy de uso corriente.—*J. B. E.*

# LIBROS RECIBIDOS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.—Madrid.

HERRERA ORIA, Mons. Ángel: *La palabra de Cristo,* tomo X. Madrid, 1959; 1188 págs. SANTA TERESA DE JESÚS: *Obras completas,* tomo III. Madrid, 1959; 1041 págs. SAN AGUSTÍN: *Obras de San Agustín,* tomo XVIII. Madrid, 1959; 511 págs. SAN ANTONIO MARÍA CLARET: *Escritos autobiográficos y Espirituales.* Madrid, 1959; 961 págs. *Año Cristiano,* tomos I, II, III y IV. Madrid, 1959; 733, 782, 829 y 766 págs.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA.—Quito.

SÁNCHEZ ASTUDILLO, Miguel, S. J.: *Textos de catedráticos Jesuítas en Quito Colonial.* Quito, 1959; 146 págs.

CENTRO BIBLICO HISPANO-AMERICANO.—Madrid.

DÍAZ, Jesús: *El sexto día, el hombre.* 1958; 120 págs.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.—Madrid.

*Estudios Demográficos,* tomo IV. 1959. Inst. "Balmes" de Sociología; 595 páginas. CASTELLVÍ, Marcelino de, O. F. M., y ESPINOSA PÉREZ, Lucas, O. S. A.: *Propedéutica etniglotológica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas,* 1958. Inst. "Bernardino de Sahagún"; 353 págs. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Varia,* tomo II de las obras completas. Santander, 1956; 423 págs. ORIOL MONCANUT, Ana María: *La enseñanza en Barcelona a fines del siglo XVIII.* 1959. Inst. "San José de Calasanz"; 63 págs. ROBREDO OLAVE, Jaime: *Estudio cristalquímico de algunos materiales cerámicos.* 1959; 102 págs. MARTÍN GUZMÁN, G.: *El mecanismo de las reacciones de Polimerización.* 1959; 129 págs. STEGMÜLLER, Fridericus: *Repertorium Biblicum Medii Aevi.* 1958. Inst. "Francisco Suárez"; 530 págs. NAVARRO GARCÍA, Luis: *Intendencias en Indias.* 1959. Escuela de Estudios Hispanoamericanos; 226 págs.

CHATTO & WINDUS.—Londres.

HUXLEY, Gervas: *Endymion Porter*. 1959; 343 págs.

CHICAGO UNIVERSITY PRESS.—The edicts of Asoka.

ESPASA-CALPE.—Madrid.

BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín: *Filosofía del Quijote*. 1959. Colección Austral; 276 págs. O'HENRY: *El alegre mes de mayo y otros cuentos*. Buenos Aires, 1958; 206 págs. AZORÍN: *Andando y pensando*. 1959. Colección Austral; 147 págs. MAUROIS, André: *En busca de Marcel Proust*. Buenos Aires, 1958; 282 págs.

FOMENTO DE CULTURA.—Valencia.

BERDIAEFF, Nicolás: *Orígenes y Espíritu del Comunismo ruso*. Valencia, 1958; 269 págs. LINDEN Y COSTELLO, PP.: *Los fundamentos de la Religión*. 1959; 342 págs. MARITAIN, J.; CLAUDEL, P., y MARCEL, G.: *El mal está entre nosotros*. 1959; 356 págs.

TRE ETNOGRAPHICAL MUSEUM SWEDEN.—Estocolmo.

RYDÉN, Stig: *Andean Excavations*. II. 1959; 122 págs.

GRUYTER & CO.—Hamburgo.

*Romanistisches Jahrbuch*. 1959. Romanisches Seminar; 383 págs.

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA.—Nueva York.

MCVAN, Alice Jane: *Antonio Machado*. 1959; 249 págs.

ITINERARIUM.—Buenos Aires.

VALLEJO, Antonio: *Melquisedek y el Sacerdocio Real*. 1959; 162 págs.

JOSIAH MACY, JR. FOUNDATION.—Nueva York.

ABRAMSON, Harold A.: *Neuropharmacology*. 1959; 285 págs.

JUNTA NACIONAL DE SEMANAS SOCIALES.—Madrid.

*Los problemas de la migración española*. 1959; 474 págs.

KARL ALBER FREIBURG.—Munich.

ZINNER, Ernst: *Astronomie. Geschichte ihrer Probleme.* 1951; 403 págs.

MINISTERIO DE SALUBRIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL.—La Habana.

MARTÍNEZ PÁEZ, Julio: *Médicos en la Sierra Maestra.* 1959; 72 págs.

EDITORA NACIONAL.—Madrid.

MAEZTU, Ramiro de: *El nuevo tradicionalismo y la Revolución social.* 1959; 319 págs. ZUBIRI, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios.* 1959; 415 págs. 3.ª ed.

ODHAMS PRESS.—Londres.

SCHMIDT, Dietmar: *Pastor Niemöller.* 1959; 224 págs. WHEATCROFT, Harry: *My life with Roses.* 1959; 224 págs. CHANDLER, Edgar H. S.: *The High Tower of Refuge.* 1959; 264 págs.

PHILOSOPHICAL LIBRARY.—Nueva York.

RUNES, Dagobert D.: *Dictionary of Thought.* 1959; 152 págs.

RIALP.—Madrid.

RAMÍREZ, Santiago, O. P.: *Teología nueva y teología.* 1958. Colección o crece o muere; 38 págs. MANZANO MONIS, Manuel: *La arquitectura como arte y como ciencia.* 1958; 36 págs. MONTAGUE, Arthur: *Shakespeare en el cine.* 1958; 30 págs. PUJALS, Esteban: *España y la guerra de 1936 en la poesía de Roy Campbell.* 1958; 77 págs. WILHELSEN, Frederick D.: *El racionalismo de Jacques de Maritain.* 1958; 32 págs.

SAL TERRAE.—Santander.

ALBRIGHT, W. F.: *De la edad de piedra al cristianismo.* 1959; 320 págs. *Código de Moral Política.* Prólogo, traducción e índices por el P. Ireneo González, S. J. Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas. 1959; 198 págs.

SAN ESTEBAN.—Salamanca.

RAMÍREZ, Santiago, O. P.: *La zona de seguridad*. 1959; 309 págs.

TAURUS.—Madrid.

*Poesía española (antología)*. 1959; 237 págs.

UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO.—Ciudad Trujillo.

*White Book of communism in Dominican Republic*. 1958; 285 págs.

# INDICE ALFABETICO DE COLABORADORES DEL TOMO XLIV

*A continuación tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores la relación de colaboradores del tomo XLIV de ARBOR, compuesto por los números 165-66, 167 y 168, publicados con fecha septiembre-octubre, noviembre y diciembre de 1959, respectivamente, los cuales pueden encuadernarse conjuntamente, sin atender a la numeración, que sufrió un error de imprenta que ya lamentamos en su día.*— N. DE LA R.

VEINTE PESETAS